

ES

ier  
ón



zy

re V.  
bras  
as de  
Pérez  
niga

IÓN  
ICA

ello  
pido  
51. MADRID  
orradiólogo

ado de España  
MADRID



6 J.

1. AGO. 1925

# La Moda Elegante



Ayuntamiento de Madrid



PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resu- todos rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Angelical cutis** Líquido (blanco o rosado). Este producto complementa el inofensivo, da al cutis blancura lisa y finura envidiable. Sin necesidad de en- plear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



**Almendrolina Belleza** Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Famoso perfume. Precio: 5 pesetas.

**Loción Belleza** ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

**Tinturas Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pezoida: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A-3186—En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS Badalona (España)



COMPRE EN SEGUIDA  
EL JUEGO CHINO  
: DE MODA :

## MAH-JONGG POPULAR

EL MÁS ECONÓMICO  
APRENDERÁ A JUGAR  
: EN UNA SESIÓN :

PRECIO: 2 PESETAS  
PROVINCIAS, 2,50  
EN LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

PEDIDOS A EDITORIAL PAEZ  
FERRAZ, 50.—MADRID

La Furia Española

POR

JUAN DEPORTISTA

LOS TRIUNFOS DEL FÚTBOL NACIONAL

Los pedidos deben  
dirigirse a

RENACIMIENTO

Preciados, 46. — MADRID

## La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta ahora para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, única, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA  
Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

## OBRAS DE M. MARYAN

La sortija de ópalo (2. <sup>a</sup> edición).	4 pts.	La prima Lucía (2. <sup>a</sup> edición).	4 pts.
Un nombre.	5 »	La dote de Nicoletta.	4 »
La casa de los solteros.	4 »	Matrimonio civil.	4 »
El palacio viejo.	4 »	La casa sin puertas.	4 »
La sobrina del vizconde.	4 »	Un legado.	4 »
La corte de las damas.	4 »	La casa solariega.	4 »
Una barrera invisible.	4 »	El palacio de Letellemont.	4 »
El eco del pasado.	4 »	Una promesa.	4 »
La herencia de Boisredon.	4 »	Lady Fryda.	4 »
La gran ley.	4 »	Alrededor de una herencia.	4 »
Errores del corazón.	4 »	Fortuna de los Montligné.	4 »
El delito de Clotilde.	4 »	Novela de otoño.	4 »
Matrimonio moderno.	4 »	Una boda en 1915.	4 »
Anita Damoren.	4 »	Señorita Kervallez.	4 »

## Obras de la Baronesa de Orczy

Yo castigaré.  
El misterioso Pimpinela.  
La Liga de Pimpinela Escarlata.  
Eldorado.  
El caballero de la sonrisa.  
Con el César.  
Un conde del siglo XVIII.

PRECIO: 4 pesetas.

Todos los pedidos deben dirigirse a la Librería  
**RENACIMIENTO**  
Preciados, 46. — MADRID

## PECHOS FUERTES



Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico Thais. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándulas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es a base de una perfecta salud. Pida folleto, adjuntando sello de correo 0,35 a Instituto Ortopédico, Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona.

## SEMPERE Y OVIEDO

ALMACEN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,  
CINTAS, SEDAS,  
ENCAJES,  
PUNTILLAS,  
ADORNOS,  
MEDIAS,  
PASAMANERIAS,  
ARTICULOS  
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.  
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Teléfono 26-18 S.

## COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid



# La Moda Elegante

## REVISTA PARISIENSE

ELEGANCIAS ESTIVALES.—TRAJES LIGEROS PARA NOCHE.—EL ORGANDÍ.—LAS BLUSAS.—EL CALZADO.

En los trajes de noche que se hacen casi en su mayoría de telas diáfanas, transparentes y vaporosas, mezclando el tul y el encaje, se multiplican las disposiciones de volantes con pliegues numerosos y apretados, regularmente escalonados hasta la cintura o caprichosamente enrollados, al sesgo, en espiral, remontando su lindo movimiento terminado bajo un manojo de flores de terciopelo u un cinturón drapeado. Se forma a veces el volante sólo con detener a 15 o 20 centímetros del ribete el trabajo de pliegues de un traje o de una túnica plisada de arriba abajo, que se encuentra de esto modo guarnecida y ensanchada graciosamente.

Este efecto de amplitud se consigue igualmente con pliegues, «panneaux» plisados o fruncidos que no están incrustados en la falda, sino preparados todo alrededor, separados por intervalos lisos o pliegues planos. La boga de las vueles, muselinas y crespones Georgette, no excluye de nuestro favor los crespones de seda y las popelinas, pero se les prefiere mates por lo general; se los emplea solos o mezclados a las telas transparentes en volantes y «panneaux» alternados, si figuran por partes iguales como elementos de la «toilette». La asociación permite también efectos de recuadro, especialmente cuando una de las telas es lisa y la otra rameada; los velados realizan exquisitas combinaciones: sobre un vestido interior de crespón satén mate cuyo delantero se haya rayado por tres cintas de terciopelo, se pone una falda de muselina de seda incrustada con un entredós de encaje. Lo alto del velado dibuja una especie de bolero vistoso, sin mangas, que aploma como volante plano un encaje apropiado al entredós de la falda.

El juego de las «écharpes» completa este desvanecimiento de los atractivos del traje ligero: se las hace del mismo matiz y de igual tela, a no ser que se adopte la «écharpe» de tul cuya gracia envolvente tiene siempre sus partidarias.

\*\*\*

El juego de las «écharpes» completa esta atenuación de los trajes estivales. Esta temporada resultan encantadores hechos en los tonos de pastel tan en boga. El malva, el rosa, el azul lavanda, son singularmente atractivos.

Estos trajes se componen de cuerpo largo, bastante ajustado y falda amplia. De tal modo se dispone la amplitud, que la línea de las caderas permanece aún estrecha y la falda se ensancha progresivamente hasta el bajo, ofreciendo igual flexibilidad que los trajes de vuela o de «foulard»: tal es la característica de los vestidos de «organdí» creados esta temporada. Se consigue esta flexibilidad debido a que los nuevos «organdís» son menos duros, con menos apresto que los de las temporadas precedentes, pudiendo trabajarse hasta el punto de hacer trajes plisados de un primoroso efecto.

Muchos trajes de «organdí» están cortados en forma; la falda se recorta en volantes, en pétalos, en «panneaux», que forman bonitas ondulaciones.

Naturalmente, los vestidos de «organdí» son demasiado frágiles, y, por consiguiente, poco prácticos para un uso corriente, si bien un planchado basta para devolverles la brillantez deseada. Para las reuniones de tarde están muy indicados, pudiendo hacerse también elegantes trajes de noche que se adornan con bordados o encajes de plata o también con encajes de seda color ocre, tan empleados en la actualidad.

\*\*\*

La blusa recta, más o menos larga, sobre falda al color o de fantasía, compone uno de los vestidos más prácticos para casa, jardín, etcétera. Permite muy afortunadas mezclas de telas y de tonos; proporciona, además, la facilidad de variar el aspecto de una falda, o, por mejor decir, de un vestido único nada más que cambiando de túnica o de blusa, y sabido es lo que vale la reducción del equipaje en la época del veraneo. Se puede llevar fácilmente en una maleta todo un juego de blusas teniendo cada una su carácter y su grado de elegancia diversos, que se adaptarán, según el caso, a las distintas circunstancias de la vida veraniega.

Las lanillas tales como la muselina y el «Kasha», se emplean mucho, la primera para el estilo ligero de las blusas con plieguecitos y chorreras plisadas en que su ligereza iguala la de los crespones más finos; el segundo para la blusa estricta y plana, con guarnición de piezas ajustadas o añadidas con sobrios efectos de abotonado. Esto sirve para componer trajes «trotteurs» de una sencillez y de una distinción perfectas: las blusas rectas de línea impecable, evitan llevar una chaqueta, sin que el conjunto pierda nada de la corrección necesaria a un traje de calle.

En un juego de blusas de verano no debe olvidarse el atractivo eterno del crespón de China, cuya caída armoniosa se acomoda tan bien a los volantes plisados, a las chorreras aconchadas.

Los lienzos de seda, la seda «schappe» y de seda tramada, nos ofrecen—con diferencias de precio bastante considerables—poco más o menos los mismos efectos y las mismas disposiciones de rayas bayaderas, de rayados, de cuadros escoceses o de filetajes cuadriculados. Para remediar la monotonía e insipidez de las líneas, se cortan regularmente en ángulos rectos, resultando bonito incrustar largos puntos cortados en pleno bias en el delantero de una de estas blusas.

\*\*\*

Cuando se lleva una «toilette» elegante de estilo, la elección del calzado que ha de acompañarla resulta algo embarazosa por la diversidad de zapatos y de lindas fantasías adornadas de mil maneras que se nos ofrecen.

Con la media de color, ocre, «beige», rosa, que esta temporada aún sustituye a la media blanca, el zapato enteramente blanco no resulta bonito a causa de que casi siempre se adorna de cuero, de piel de otro color dispuesto como borde, en incrustaciones, poniendo barritas y a veces todo el contrafuerte; a no ser que el zapato esté enteramente tramado con tiras de piel blanca y de piel de color, lo que es de un efecto gracioso.

Si agrada la alegría no exenta de atractivo de la nota viva azul, roja, verde en los zapatos blancos, es preciso, sin embargo, elegir el tono del zapato en armonía con el del traje que está destinado a acompañar. Debe no olvidarse que esta fantasía es onerosa, pues se necesita casi un par de zapatos por vestido. Tal es la razón de que gran número de señoras prefieran el zapato blanco mezclado de cuero rubio o de cuero negro, que puede armonizarse fácilmente con trajes de todos colores. Evidentemente, el zapato es de mayor elegancia en ante, pero se hacen también muy lindos modelos en lienzo blanco guarnecidos del mismo modo en cuero rubio o negro. Algunos dan tan bien la ilusión del ante, que es difícil distinguirlos. Tienen la ventaja de ser menos frágiles y de un precio más abordable.

V. DE CASTELLIDO.



# FRENTE AL ASILO

(CUENTO POPULAR)

—¡Es imposible que sigamos así! ¡No tenemos ni para lo más preciso! Antonín, ¡pobre hijo!, anda descalzo y sin tener con que cubrir las carnes... No queda otro recurso, Juan... Debes llevar a tu padre al Asilo... Allí estará mejor cuidado y atendido que aquí... No es falta de voluntad, es falta de medios... Entre la medicina que toma a diario y su litro de leche, se va la mayor parte de tu jornal... Comprende que no puede ser, Juan... Yo haría quisiera que no se separase de nosotros, pero ya ves cómo estamos... Llévalo al Asilo, y mejor hoy que mañana, si es posible. Por él y por todos.

El marido desoía siempre estas apremiantes indicaciones. Mucho sentía que Antonín, su único y querido hijo, tuviese que ir con los pies desnudos; mucho deploraba la estrechez que reinaba en su casa, pero se resistía a desprenderse de su provento padre, a abandonarlo a merced de la caridad de un Asilo.

Bien se le alcanzaba que al pobrecito, achacoso y medio paralítico, le restaba poca vida y que apartarlo del calor de sus afectos, de su única familia, sobre todo de su nieto, a quien idolatraba, sería acortar aún más sus precarios días. Eran las risas juguetonas del rapaz, el solo rayo de sol que alegraba las tristes horas del tullido. Por todo ello se le hacía muy cuesta arriba confinar a su progenitor entre las paredes de un Asilo. Mientras él tuviese brazos para trabajar, ¡no, contra!

Y en vano la egoísta esposa, una vez y otra vez, martilleaba en los oídos de Juan la misma canción; éste se desentendía o la enviaba noramala, si porfiaba con exceso.

Mas un día, el trabajo faltó. Juan, forzosamente inactivo, vió con pavor al fantasma del hambre llamar a las puertas de su hogar. Acobardado y acuciado por su esposa, ahogó sus últimos escrúpulos y tomó la resolución de conducir al septuagenario al Asilo.

Y en seguida, temeroso de volver de su acuerdo, fué a buscar al viejo para comunicarle su decisión.

Al penetrar en el sórdido cuartucho de su padre, vió a Antonín, que cabalgaba sobre las rodillas del

abuelo. A veces, al contemplar al nieto, en las mortecinas pupilas del anciano aparecían destellos de alegría, que luego se velaban por la acuosidad de las seniles lágrimas.

En la puerta, Juan se detuvo un instante para abarcar el interesante cuadro, mas haciendo de tripas corazón, avanzó y se acercó al mugriento sillón de anea, donde, a su infeliz padre, se le hacían interminables los días, y con mal seguro acento, le dijo:

—Padre, siento mucho tener que participarle una cosa...

Turbado y vacilante no se atrevió a seguir.

—Habla sin temor, hijo—le invitó el autor de sus días, con el corazón levemente angustiado al notar su mudez.

—Que tengo que llevarlo a un Asilo; aquí ya ve cómo andamos... He tomado informes y me han dicho que en el Asilo estará bien, que nada le faltará... Por su bien lo hago, padre.

El viejo, resignado y abatido, bajó la cabeza.

—Como quieras, hijo—contestó—. Yo estoy dispuesto a todo. Haz lo que mejor creas.

—Iremos con frecuencia a visitarlo y le llevaremos al nieto—balbuceó Juan procurando consolarlo y añadió, conocedor de su flaqueza: —Y también le llevaremos tabaco.

—Bueno, hijo, no te apures por mí. ¡Qué se le ha de hacer!

A la mañana siguiente emprendieron el camino del Asilo.

Era una mañana de junio, calurosa y radiante. El valetudinario marchaba arrastrando los pies y fuertemente apoyado en su hijo.

Tras larga caminata, llegaron fatigados a la plaza donde tenía su solar el Asilo y antes de pisar su entrada, se sentaron a descansar en uno de los bancos que para alivio de paseantes, había colocado la previsión municipal en aquel público paraje.

El anciano limpió con su pañuelo la sudorosa frente y después dijo:

—Recuerdo que en este mismo banco nos sentamos un momento cuando traje a mi padre a que acaba-

se sus días en ese Asilo... Hace ya muchos años de esto; tú, aún eras un rapazuelo... También él estaba medio impedido; también en mi hogar, sin recursos, su presencia era una carga abrumadora... ¡Así se repite todo en la vida!

Calló el desdichado, en el timbre de su voz había una dolorosa entonación de pesar, de remordimiento... Su espíritu sumergióse en la nostalgia del recuerdo, que, aun siendo amargo, no estaba exento de dulcedumbre: la fortaleza de la viril edad.

Juan había escuchado atento y cuando su padre guardó silencio, no despegó los labios, hosco y pensativo. Un pensamiento había hecho presa en su cerebro: «Pasarian los años y quién sabía si Antonín, aquel pedazo de su alma, se vería precisado a traerle también a él, ya viejo y enfermo, a este Asilo que frente a ellos abría su misericordiosa puerta. Quizá, asimismo, se sentasen a descansar en el banco donde estaban, antes de cruzar los umbrales de aquel refugio de la ancianidad y la miseria.»

Súbitamente tomó un resolución heroica y exclamó:

—Padre, ¿sabe usted que he pensado una cosa?

—¿Qué, hijo?

—¡Que ahora mismo nos volvemos a casa!

—¿A casa?—preguntó con acento trémulo el misero, resistiéndose a creer tanta ventura.

—Sí; a casa.

—Pero ¿cómo podrás salir adelante?

—¡Qué sé yo!... Dios aprieta, pero no ahoga; El acudirá... Pero usted, padre, con nosotros. ¡Con nosotros siempre!

—Gracias, hijo—murmuró el anciano con voz preñada de lágrimas y atrayendo hacia sí la cabeza de su hijo, depositó sobre ella un beso.

Y tornaron sobre sus pasos. Y la tradición de terminar la vida en un Asilo quedó rota en la familia.

JOSÉ MARÍA DE ACOSTA

## LA MUJER, SIEMPRE UNA...

Nada como una Kermesse para que crezca y se consolide sobre el corazón de los hombres la belleza femenina. Kermesse o fiesta en que se resucita la vida de las antepasadas nuestras, que dejaron en la comba de los ojos de sus herederas el brillo sugestionador y atrayente de los encantos.

¿Cómo no amar la caridad si ella se hace acompañar y presentar por esas fiestas femeninas, donde la mujer que ama la sonrisa ríndela culto en la liturgia de sus adoradores? Porque el ejercicio del bien—siempre proclamado entre los humanos, pero enojoso en su persistencia y cronicidad—se lleva ahora adelante por el gesto dulcemente risueño de la mujer, que luce en esas reuniones la armonía de su espíritu y la gala de su adorno.

Y así, para animar las fiestas, se evocan los pretéritos tiempos, como estampas vivientes y animadas ante nuestros ojos insatisfechos, y se reproducen, por grupos y formaciones, las costumbres y las modas de las épocas que no mueren nunca, porque las supo salvar un cintajo, un peinado, un postizo, a veces, el pliegue de una falda...

Se ve, ante tales resurrecciones, que la distinción femenina no es flor que brotó en los huertos de hoy, sino que, como los manantiales y los ríos, tiene su cima en el fondo subterráneo de la Historia, y desde él aromatiza la vida humana, que aletea siempre alrededor de la gracia y de la belleza de la mujer.

Esa distinción, manifiesta en el rasgo y en el ademán, se perpetúa incólume, defendida por las aristas inexpugnables de la sutileza y del candor.

Un peligro existe, sin embargo, hoy y es el de que ella se lastime por el afán frenético a que nuestra sociedad se entrega con los ejercicios físicos, porque de esa suerte el músculo va realizando un lento predominio sobre el sistema nervioso, que la mujer no puede abandonar inerme a la corriente del deporte, puesto que con ello se va disipando la atmósfera de inteligencia y de arte, formadora del segundo temperamento...

Los hombres acudimos siempre a esas fiestas plásticas, porque en ellas aprendemos a considerar a la mujer como la

heredera de la gracia y de la distinción, que han de ser inmortales, como constitutivas de la religión del amor.

¿Verdad que en tales evocaciones de arte nos dan a entender que la mujer tuvo siempre la mano bonita, la boca pequeña y la frente como curvada y menuda maceta de donde surge la maraña rizada de los odorantes cabellos? No podemos—¡ay! y con qué pena se hace esta afirmación—envanecernos de la elegancia y del gusto exquisito que en el vestir muestran nuestras contemporáneas, puesto que la raza ha enarbolado siempre, aun antes de la Grecia, el instinto de la capción suave y de la conquista astuta. La mujer ha sido en todo momento una, inalterable e invencible...

No obstante el beneplácito de las gentes, nuestra sociedad ha ido disminuyendo esas fiestas en que los «cuadros vivos», dando movimiento a las mujeres de ayer, nos enseñaban hasta dónde llega el poder del espíritu. Porque si es cierto que en ellos falta la palabra, que en labios femeninos—cuando la palabra es circunspecta, serena y pura—es sahumero del alma, se da a entender que la mujer de tiemposidos supo armonizar con la distinción la belleza.

Y supo también permanecer—¡siendo bonita!—quieta, modosa e indiferente, teniendo en torno suyo otras mujeres, también bonitas como ella...

EL DOCTOR AMARILLO.

### CEPILLOS

Los cepillos de ropa y de cabeza no se lavarán con agua. Solamente por estar muy engrasados se sumergirán tres o cuatro veces en agua que tenga una décima de su volumen de amoníaco. Después se enjuagan con agua corriente y se secan con cuidado a la sombra.

Cuando las cerdas de un cepillo están demasiado flexibles, se mete el cepillo en amoníaco durante algún tiempo y luego se pone a secar. De este modo recobran su primitiva elasticidad.



1 Blusa larga de popelina de seda verde almendra, bordada en varios tonos.



# EVA

## EL TRABAJO DE LA MUJER EN EL HOGAR DOMÉSTICO Y FUERA DE ÉL

### CUIDADO DE LOS NIÑOS. — LOS JUEGOS

¡Dichosa infancia la que ríe y juega! Respetémosla y favorezcamos su alegría cuidando de su salud y prolongando su feliz inocencia el mayor tiempo posible. Todo cuanto se relaciona con la infancia no debe sernos indiferente. El regocijo, así como también el dolor, lo experimentan los niños como consecuencia natural del desenvolvimiento de su vida desde los primeros meses de su nacimiento.

Desde que tranquilo en su cuna, manotea entretenido en las más sencillas distracciones, hasta que su inteligencia le presta ayuda para cuanto requiere atención y voluntad, más prolongada desde que, moviendo sus miembros o articulando los primeros sonidos, se ejercita; desde que sostiene entre sus dedos un juguete o produce sonidos con un sonajero, y se distrae y se lanza a mayores empresas, va cerciorándose poco a poco de cuanto le rodea, aunque de una manera apenas inteligente; ora regocijándose, ora asustado y confuso, va, de sorpresa en sorpresa, descubriendo el mundo exterior mediante los ojos, los oídos, el tacto, el gusto.

Va depositando poco a poco confianza en sí mismo, y al propio tiempo, igualmente que nos sucede a los mayores, va sufriendo decepciones y escarmientos. Y un juego, por ejemplo, que no le resulta como él se imagina; una caída al dar los primeros pasos, o el daño que se hizo al manotear simplemente sobre cualquier objeto, son los primeros maestros de la vida con los cuales se tropieza indefectiblemente. Y así, repitiendo sus ensayos, el triunfo le ocasiona inmensos regocijos.

Más adelante se estimula viendo jugar a otros compañeros, cuyas proezas acomete igualmente de manera admirable.

Los objetos que se ponen a su alcance los convierte en juguetes; hay que facilitarles algo que puedan tocar, tirar o acariciar, sencillos e inofensivos objetos con que entretenerse, cajas, instrumentos, bolas, para que, poco a poco, al jugar, se ingenie, y así unas veces consciente otras inconscientemente, se regocijan o se apenan por los éxitos o los fracasos que en sus construcciones, en sus roturas o en sus designios o dolores experimentan. Mas esos dolores infantiles se disipan fácilmente llamándolos la atención sobre el placer de otra construcción o de otra novedad.

Estos motivos de emoción y entretenimiento, como son los juguetes, son una gran ayuda en el cuidado de los niños.

Los juguetes que imitan animalitos les asustan menos que estos mismos, y les agradan más porque pueden acariciarlos y castigarlos sin recibir daño, y llegan a constituir hasta una verdadera obsesión el apasionamiento que demuestran por algunos que les chocan por sus resortes o movimientos, por la manera de funcionar o por la docilidad a sus deseos.

Las niñas, con sus juegos de casitas y muñecas, se inician, se ensayan, repiten lo que ven hacer a sus mamás; visten a sus «hijitas», las peinan y bañan, las duermen o amamantan, las regañan o aleccionan, empleando palabras que sorprenden a los mayores por simular en ellas a las propias madres. Jugando las niñas, vemos las futuras mujeres. Y repiten con sus muñecas lo propio que con ellas se hace: «Hoy estás castigada por desobediente». «Ahora voy a vestirme y nos iremos de paseo», «Si no eres buena se lo diré a papá», y las perdonan y besan y acarician con la mayor efusión y ternura, cuyos coloquios asombran, pues más parecen de mamás de veras que de niñas.

En estos y otros momentos, la madre observadora puede estudiar fácilmente mucho de lo que constituye el carácter, los rasgos principales que lo forman y los defectos que ha de corregir en la educación. Momentos son en los que se revelan cualidades y aficiones. Si observamos en una playa, por ejemplo, los juegos de los niños, veremos que unos tienen predilección por construir, otros por demoler la construcción de los demás; éste o el otro nos tienen pendientes, viendo cómo, amontonando y modelando la arena, forman un barco, un puente, un túnel; aquél llena cubos de agua, y cuando menos lo esperan los demás, los tira importuno o da unos cuantos pisotones o puntapiés a la obra de sus compañeros, con grave disgusto de éstos, por lo cual se suscita una polémica o se promueve un conflicto, y hasta unas lágrimas por haber destruido una ilusión o un entusiasmo. Veréis también que otros permanecen pacíficos, más bien como espectadores que contemplan la obra de los demás. Son los retraídos que primero observan y suelen luego ser actores en otro momento u otro lugar donde no tienen quien les supere, o más cerca de los suyos, con menos expectación.

Temen alejarse de su madre, ven un círculo demasiado amplio para su timidez o están poco iniciados en aquellos juegos.

Entre los mayorcitos suele haber algún apa-

ciguador e ingenioso, con espíritu de dominio sobre los demás, que son menores. Este propone una combinación nueva; otro juego que es aceptado en principio: se refiere a construir una ciudad, por ejemplo, frente a otra, y, en medio, agua, el mar o un caudaloso río; emprenden la obra, y luego de simuladas las edificaciones con la arena, el muchacho pide un papel, se le ocurre hacer un barco para ir de una a otra población viajando otro niño se ofrece a llenar el pozo y completar el juego. Se prolonga largo rato la diversión, en presencia de otros muchachos, merced a la disposición del primero, que con sus mandatos y observaciones para que los demás le secunden, ha tenido pendientes de sus tareas a los demás.

Por fin, después de idas y venidas con cubos de agua que la arena de la playa absorbe en gran parte, el barco naufraga, haciendo agua, catástrofes a las que son muy aficionados los muchachos y con las que finalizan muchos de sus juegos, como cuando simulan batallas los vemos que caen por tierra o abandonan a los soldados de plomo dejándolos caídos «muertos».

Otras veces quedan en pie parte de sus construcciones, diminutas e incipientes obras de arte reveladoras ¿quién sabe si de futuros ingenios?...

Procuraremos, por último, educar el sentido estético por medio de los juguetes, no poniendo ante la vista de los niños seres anormales que ocasionen terror o insomnio y convulsiones.

En cuanto a los lugares en los que deben jugar, desde luego sabemos que al aire libre.

El campo y los jardines son muy apropiados; pero como sobre todo en las ciudades, las ocupaciones o situación de las familias no permite siempre el que disfruten todo el día de los beneficios del aire libre, y para cuando las inclemencias del tiempo no permitan permanecer en parques o paseos, debe destinarse a la infancia una habitación, soleada y limpia y de fácil renovación de aire, lo que los ingleses llaman «nursery», para que puedan demorar en ella. Los muebles de este cuarto deben ser los necesarios, fáciles de limpiar, sin peligros ni esquinas donde puedan hacerse daño, y no fáciles de volvar. Los papeles, o pintados claros, y frisos con plantas, flores y animalitos domésticos, pájaros, mariposas y asuntos agradables.

MELCHORA HERRERO.



# TRAJES DE PASEO



3

4

5

2 Tres piezas de popelina Burdeos, mezclada de crespón estampado del tono, sobre fondo malva rosado.

3 Traje de crespón de China verde Nilo estampado; juego de cuello y mangas y delantal de crespón de China liso.

4 Traje de crespón *marocain* gris liso y plisado. Bolsillos simulados adornados de borlas (Patrón trazado fig. A 1 a A 8 de la Hoja suplemento).

PATRÓN.—Este consta de ocho piezas:

*Pieza A 1.*—Corresponde al canesú de delante.—Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 10-9 y se cortará, obteniéndose así el canesú de delante completo.—Según 1-2 se formará el hombro. Según 2-3 la manga, y según 4-9 se coserá con el delantero.

*Pieza A 2.*—Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 14-13, obteniéndose así el canesú de la espalda completo. Se coserá según 1-2 con el delantero y según 4-13 con la espalda.

*Pieza A 3.*—Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 9-11, obteniéndose así el delantero completo. Se cortará del delantero el hueco 7-8, 8-6 y 6-5, para coser en ese hueco el paño plisado.—Según 9-4 se coserá con el delantero, y según 5-6, 6-8 y 8-7 con el paño plisado. En la parte indicada *unión con el pliegue*, se coserá el pliegue de la falda.—Este patrón está doblado.

*Pieza A 4.*—Corresponde a la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 15-13, obteniéndose así la espalda completa.

*Pieza A 5.*—Es el paño plisado y se cortará según el patrón.

*Pieza A 6.*—Se cortará según el patrón.

*Pieza A 7.*—Se cortará según el patrón con la tela doblada.

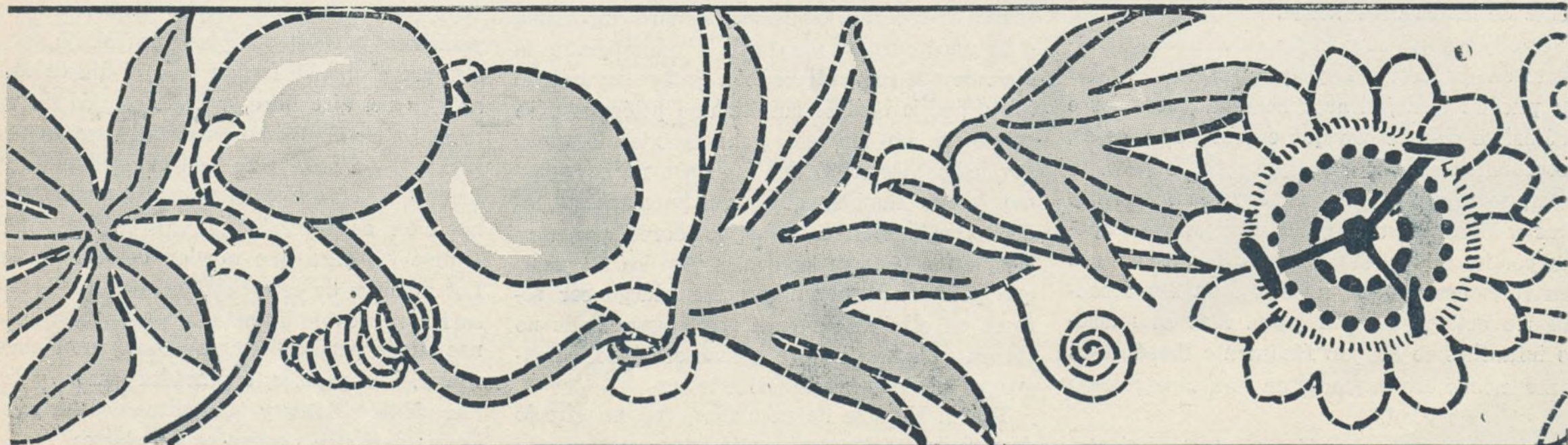
*Pieza A 8.*—Corresponde al pliegue interior y se hará según el patrón.

5 Túnica y chaqueta de reps marino y *ponée* marfil estampado marino. La innumerable variedad de telas de seda estampadas multiplica en los trajes de la temporada los efectos de variedad y de elegancia personal e imprevista.

No existe más dificultad que la elección entre las combinaciones las mezclas de lo liso y lo labrado; la armonía es tanto más fácil de conseguir cuanto que los fabricantes han tejido las telas ligeras en dos series; no hay crespón liso de cualquier matiz que sea que no se encuentre estampado en negro o en camafeo; hay también gran cantidad de crespones multicolores deliciosos, en los cuales dominan varios tonos, lo que permite emplearlos con los lisos de color diferente. Se encuentran tejidos rameados en los cuales están distribuidos casi con igualdad el naranja, el verde y el gris, o el azul, el amarillo y el castaño; considérense el partido que es posible sacar para un alto de traje, un chaleco, los plisados sobre una *toilette* gris, castaño, verde o azul.

El crespón *Georgette* y la muselina de seda son estampados: esto proporciona *toilettes* de gran elegancia y de una adorable ligereza. En blanco, estampado negro, azul o malva se los mezcla con la misma tela lisa y plisada, bien en el tono de la estampación, bien en blanco, lo que aumenta la gracia vaporosa.

En un estilo menos frágil tenemos los *fulares*, cuya boga sufrió un eclipse los últimos años y que volvemos a encontrar con gusto. Se hacen de todas especies; rameados de dibujos orientales, indios o persas, de arabescos o floridos, de ramas estilizadas, también sembrados de motas y de pastillas. Es alegre, juvenil y fresco; esto, sin embargo, conviene a toda edad: una abuela llevará un traje de fular negro, marino o tabaco, estampado blanco. Las jóvenes elegirán de buen grado los fondos claros como para los crespones estampados con los cuales se hace el forro de una chaqueta o de una *redingote*, lo alto del traje, de la túnica fig. 5 o únicamente los recuerdos de guarnición más discretos como los del modelo fig. 2. No hay necesidad como se ve de emplear en grandes cantidades las sedas estampadas, una chorrera plisada, vueltas de bolsillos y tiras de hombro alegran bonitamente una *toilette*.



6



# TRAJES DE PASEO



7

8

9

10

6 Galón para guarnición de traje hecho con seda floja gruesa a puntos ligados. Flor ornada de punto llano de color diferente.

7 Conjunto en marocain de lana beige y castaño. Bajo de traje estampado del tono.

8 Traje de sarga fina azul aciano; bolsillos, hombrillos y chorrera de fular estampado.

9 Túnica de crespón de China rosa liso y plisado; chaleco bordado tono sobre tono (Patrón trazado figs. G 35 a G 41 de la Hoja suplemento).

PATRÓN.—Consta de siete piezas.  
Pieza G 35.—Corresponde al delantero del cuerpo.—Se cortará la tela según el patrón.—Se coserá según 15-16-18 con el canesú.—Según 11-12 formará el hombro y según 13-14 el costado.

Pieza G 36.—Corresponde a la espalda del cuerpo (mitad). Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 15-16, obteniéndose así la espalda completa; se coserá según 11-12 con el hombro.—Según 12-13 formará la sisa y según 13-14 el costado.

Pieza G 37.—Corresponde a la mitad del canesú. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 18-18, obteniéndose así el canesú completo.—Se coserá según 15-16; 16-18 con el delantero.

Pieza G 38.—G 40.—G 41.—Corresponde a la manga. Paño de delante y paño de detrás de la falda interior. Se cortará según los patrones.

Pieza G 39.—Es la mitad del paño plisado de la sobre-falda. Se cortará según el croquis reducido correspondiente.

10 Redingote de satén negro, de crespón beige estampado negro.

La composición de su conjunto exige una armonía perfecta; pero los medios con los cuales se consigue son lo bastante diver-

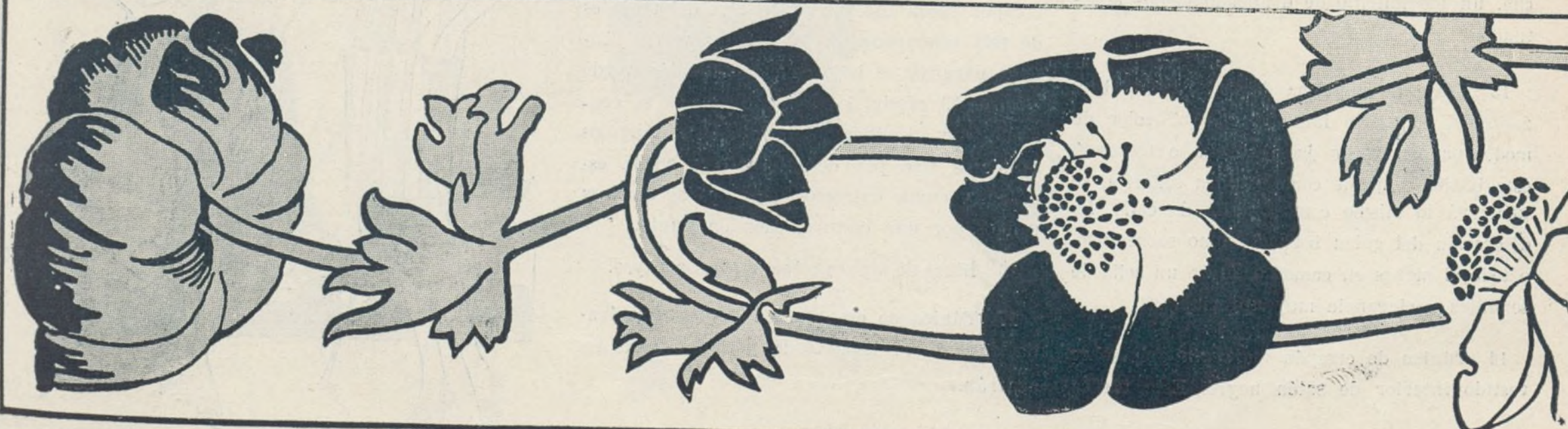
sos para contentar todos los gustos y componer modelos de estilos muy diferentes. No reside únicamente en el conjunto minucioso de elementos rigurosamente apropiados; resulta lo mismo de los contrastes que de las semejanzas: el juego de los matices y el equilibrio de las superficies ha de tenerse en cuenta para realizar conjuntos cuyas proporciones pueden variar a lo infinito sin dejar de ser elegantes y armoniosos.

Hay conjuntos de gusto severo y otros caprichosos; en algunos los colores son francamente opuestos; en otros, se combina con las diferentes piezas del traje, y sus accesorios toda la gama de tonos de un color único. Es muy fácil, con los castaños y los rojos violáceos cuyos matices se degradan sin discordancia.

El conjunto tiene un doble fin: discreto para la calle donde se lleva el abrigo cerrado, alegrado con una nota clara o caprichosa, cuando este es para visita se abre sobre un traje un chaleco, una corbata al color de la prenda. Menos estricto, pero también más difícil de llevar, el conjunto puede estar compuesto de un redingote sin mangas, fig. 10 y de un traje de crespón o fular con rameados que descubran ampliamente la escotadura de lo alto y del bajo de la prenda. En negro o tabaco este redingote tiene la ventaja de llevarse sobre vestidos diferentes.

El conjunto es además una simplificación de la ropa de verano: se arregla para tener por lo menos dos trajes con un solo paletó, uno claro de rameados al color del forro y otro más sencillo, más obscuro, igual al derecho de la prenda en la cual se encuentran únicamente algunos toques de guarnición.

11 Galón bordado al pasado, a punto de cordoncillo y a punto anudado en seda de Persia D M C, para guarnición de traje.



11





12

13

14

15

12 Traje para novia, en fulgurante y encaje. Los efectos de cola se encuentran en la mayoría de los trajes de desposada: en el del modelo se ha formado con la prolongación hacia atrás del lado izquierdo, y a partir del talle del bajo de la túnica que dibuja arriba, por delante, una doble punta de un gracioso efecto. Una caída de flores asegura, a la derecha, un movimiento de drapeado menos acentuado.

13 Traje de popelina de seda; galón bordado del tono. No importa en qué color de moda, parma, verde jade, concha o mordoré, este bonito traje de cortejo, para señorita, se utilizará lo mismo como *toilette* de calle. La discreción del galón bordado, tono sobre tono, o todo al menos en camafeo, le da un sello de sencillez y elegancia muy apreciable.

14 Túnica de crespón *marocain* gris sobre vestido interior de satén negro. Esta túnica

podría ser lo mismo, *beige* o castor sobre vestido interior de satén negro. Bordeada de un amplio calado se amplifica únicamente a la derecha con un *panneau* fruncido bajo una caída de flores finas. El ramito se quita a voluntad y puede reemplazarse con un lazo de cinta de terciopelo del mismo tono.

15 Traje de crespón *marocain* estampado y crespón satén liso. La parte alta del traje es de tela estampada en los matices verde pálido y naranja; el bajo en crespón satén verde oscuro. El efecto de túnica drapeada se consigue muy sencillamente con dos rectángulos aplicados uno por delante y otro en la espalda y cuyos extremos, cortados al sesgo y unidos por una costura, caen en punta.

16 Blusa de alpaca o *bourrette* con rayas.

17 Túnica de cretona con flores, recuadrada de cretona lisa, verde pálido o amarillo azafrán.



16

17



18 Traje de novia en crespón de China liso, plisado y bordado. Para remediar lo que tendría de algo estricto este vestido, al cual un tablero plisado, recuadrado de un galón bordado o con cuentas de cristal mate, da la soltura necesaria para andar, un manto de corte, desciende de los hombros y se prolonga en cola que da al conjunto un aspecto majestuoso.

19 Traje de crespón satén abriendo sobre chaleco bordado. Mangas transparentes de crespón Georgette o muselina de seda del color del traje se adaptan, a voluntad, a las mangas cortas de este vestido de satén azul aciano, cuyo cinturón, terminado por un enorme lazo con caídas, realza su elegancia. El mismo vestido en negro resultaría muy elegante.

20 Traje de vuelo, muselina o crespón Georgette pintado. De una elegancia delicada y nueva, los trajes de tela pintada componen para las jóvenes un adorno de una ligereza ideal. Su gracia, frágil, conviene particularmente a las *toilettes* para cortejo, sobre todo en colores claros, y nada realza mejor su encanto vaporoso que una amplia cinta de terciopelo anudada en el delantero.

21 Túnica de crespón rumano palo de rosa liso, bordada y plisada, llevada sobre un vestido interior al color. Esta túnica se aligera por la disposición del faldón entero y regularmente plisado, cuya caída armoniosa anima las líneas de la silueta sin deformarlas. El escote barco está cercado por un bordado hecho a punto llano y de un efecto muy brillante.

## = ENCAJES =

La limpieza de encajes y blondas puede hacerse con toda perfección del siguiente modo:

Se enrolla el encaje o blonda sobre un cilindro de vidrio, y si no se tiene éste a mano, sobre una botella larga; una vez hecho el rollo, y bien tirante, se cubrirá con una tela blanca, que se coserá perfectamente para que quede inmovilizado. Se sumerge durante veinticuatro horas en agua saturada de jabón, y pasado este tiempo se escurre con las manos, repitiendo la operación varias veces, hasta conseguir la completa limpieza de los encajes. Luego se mete el rollo formado en agua limpia y se tiene el tiempo necesario para que haya desaparecido todo el vestigio de jabón; se escurren después los encajes y se pasan por agua engomada y agua de azul. Se secan entre dos telas y se planchan sobre una cubierta de lana.

Los encajes negros, que con el tiempo toman un tinte rojizo, se enrollan en paquetes atados por los extremos y se meten durante algunas horas en una infusión de agua y vinagre (cuatro cucharadas de vinagre en medio litro de agua). Se enjuagan con café frío y se planchan, cuando están todavía húmedos, entre dos trozos de franela.

Los encajes amarillentos deben estirarse con cuidado, y después de enrollados y cubiertos por un saquito de tela nueva, se meten en un baño de aceite de oliva puro, debiendo durar la inmersión veinticuatro horas. A continuación se meterá el saquito en un baño de agua jabonosa hirviendo durante un cuarto de hora; se lavarán con agua fría, y, por último, se pasarán por agua algo almidonada. Terminadas estas operaciones, se saca el encaje del saquito y se extiende para que se seque.

## TRAJE DE NOVIA





## LICORES

Como ya se sabe, los licores se componen de alcohol, agua, azúcar y aromas sacados de diversos productos. El alcohol para ser bueno ha de estar exento de mal olor, y su graduación ha de ser de 95 grados. El azúcar que se emplee ha de ser siempre de muy buena calidad, y las demás drogas e ingredientes empleados serán elegidos con todo esmero. La preparación de los licores se reduce a la destilación, maceración y digestión o por disolución de los aceites esenciales. Está muy extendido el empleo de extracto concentrado, que se expende en el comercio en frascos, ampollas, etc. No obstante, toda señora que quiera preparar un buen licor no lo hará con estos extractos, sino que empleará directamente las materias primeras de que se hacen o las esencias puras sacadas de las mismas. Por ser propio de la estación, a continuación damos algunas fórmulas para la preparación del licor o jarabe llamado «Ratafia»:

RATAFIA de fresa.—Se compone de

Fresa de bosque.....	1 kilo.
Alcohol 90°.....	1 litro.
Azúcar .....	1 kilo.
Agua .....	$\frac{1}{2}$ litro.

La manera de prepararlo se reduce a machacar las fresas y lavarlas, con el azúcar, y después añadir el alcohol. La mezcla se pone en una botella y se deja en reposo durante diez días, al cabo de los cuales se añade el agua y se agita fuertemente. Al medio mes, la maceración se filtra y está en disposición de beberse.

RATAFIA de albaricoques.—Se pelan los albaricoques que estén bien maduros, se les quitan los huesos, se tritura la carne junto con las almendras extraídas de los huesos y se pone la masa de unos veinticinco albaricoques en una botella con dos litros de aguardiente. Convendrá añadir un poco de canela y dejar todo en maceración durante veinticinco días. De cuando en cuando se mueve, y pasados los días se añaden 400 gramos de azúcar, disuelta en un poco de agua caliente. Se deja en reposo y se embotella.

RATAFIA de ciruelas.—Durante dos o tres meses se dejan en maceración un kilo de ciruelas con un litro de alcohol de 60°; se añade al alcohol así obtenido un almíbar formado con un kilo de azúcar y 800 gramos de agua. Se mezcla bien y se filtra. Convendrá añadir una puntita de vainilla.

RATAFIA de guindas.—En una vasija de vidrio se colocará un kilo de guindas maduras, sin huesos ni rabos; se añadirán cuatro litros de alcohol y se dejará bien tapada. Se dejará el recipiente al aire en una ventana, y a los veinte días estará completamente macerado. En vasija aparte se habrán colocado con alcohol la mitad de los huesos triturados, y se dejarán también en maceración al aire. Se mezclan los contenidos de ambas vasijas y se filtra por una franela. Se hace un almíbar de azúcar con agua y se añade al líquido filtrado.

RATAFIA de membrillos.—Se pone en fermentación con azúcar el jugo recién exprimido del membrillo, en la proporción de tres litros de jugo fermentado y filtrado con kilo y medio de azúcar, y se añade:

Canela .....	60 gramos.
Clavo .....	30 »
Almendras amargas.	120 »

Se deja en maceración durante algunos días, y después de filtrado se le añade un almíbar de agua y azúcar.

RATAFIA de nueces.—Se machacan las nueces verdes, se exprime el jugo y se le añade un volumen igual de alcohol rectificado, un gramo de clavo, uno de anís, otro de mazis y tres de almendras amargas. A los diez días se le añaden 750 gramos de azúcar por cada litro de líquido, se filtra y está en disposición de beberlo.



22

23

22 Gran abrigo de tela cuadriculada beige guarnecido de tiras de paño marrón. Grandes botones de nácar o de galalita—cuatro—dispuestos en doble hilera, aseguran el cierre de debajo de las solapas, muy alargadas.

23 Traje *trotteur* en gabardina marino. Cuello y chaleco de crespón de China marfil.

24 Gran abrigo de fulgurante negro; cuello, bocamanga y tiras trabajadas de plisado concha.

25 Traje de reps palo de rosa; incrustaciones de bandas de tela labrada de plieguecitos cuadriculados.

(Patrón trazado, figs. C 16 a C 21 bis de la Hoja Suplemento.)

PATRÓN.—Este patrón consta de siete piezas:

Pieza C 16.—Corresponde al delantero del traje. El patrón está cortado y para hacerlo se prolongará en los centímetros indicados en las flechas. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según la línea 37.

Pieza C 17.—Corresponde a la espalda del patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según la línea 13 prolongada. Se sacará así la espalda completa. Se unen según 29-30 y 30-31 con el delantero para formar el hombro y la sisa. El patrón se prolongará en los centímetros indicados por las flechas.

Piezas C 18, C 19, C 20, C 21 y C 21 bis.—Corresponde a la manga, puño, tira, cuello y tira del canesú, teniendo cuidado de doblar la tela para el cuello y la tira del canesú.

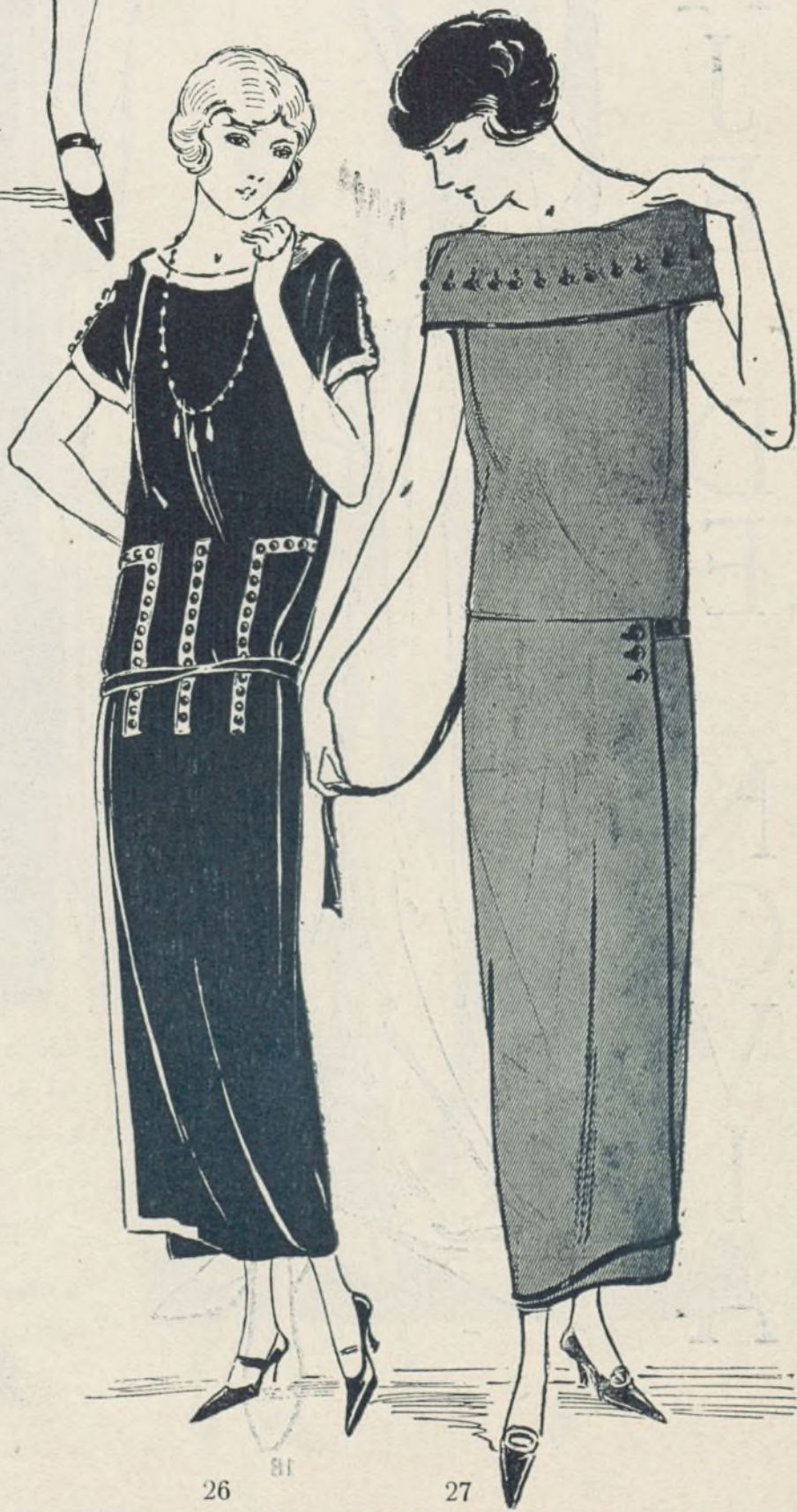
26 Traje de sarga marino. Botonitos negros sobre galón blanco.

27 Traje de *popelina* arena. Tren-cilla y botoncitos color marrón.



24

25



26

27





28

28 Túnica bordada. En *marocain*, en crespón rumano, en satén ligero; esta blusa túnica se adorna con un motivo de bordado. Punto llano y punto de cadeneta en seda de Persia D. M. C. se alían agradablemente en los dibujos de camafeo con la nota alegre al mismo tiempo que discreta de algunos hilillos de plata.

Un pliegue redondo, guarnición original de esta blusa, se termina tras el hombro, en caída flotante, donde algunos dibujos recuerdan los motivos de la blusa.

29 Traje adornado con bordado, ejecutado con seda de Persia D. M. C.

30 Traje de crespón de China pervinca liso y plisado. Cinturón blanco, de cuero, cuello de lencería.

31 Blusa de crespón de China beige, plisado. Cinturón y canesú labrados de plieguecitos cuadrículados.

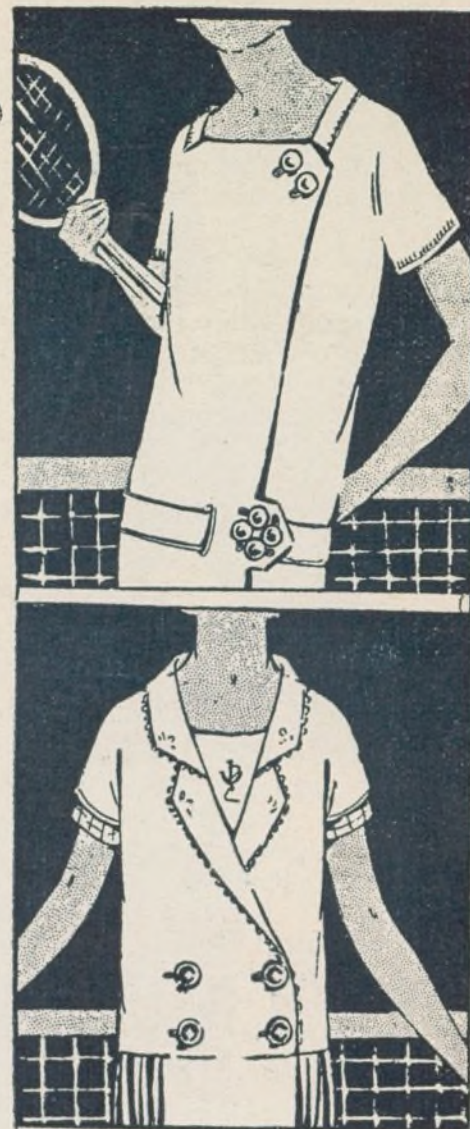
32 Traje de vuela.

33 Grandes botones de galalita sujetan las tiras de hombro y de cinturón.

34 Cuatro botones combados cierran esta chaqueta de deporte.

35 Túnica bordada. La encantadora fantasía de los dos motivos bordados en su base alegra la severa rectitud de los pliegues verticales, en tanto que una alta orla realza el bajo del faldón. El bordado se traza a punto de cadeneta largo o a punto de tallo, mientras que las partes llanas del dibujo están bordadas a punto llano con seda gruesa floja.

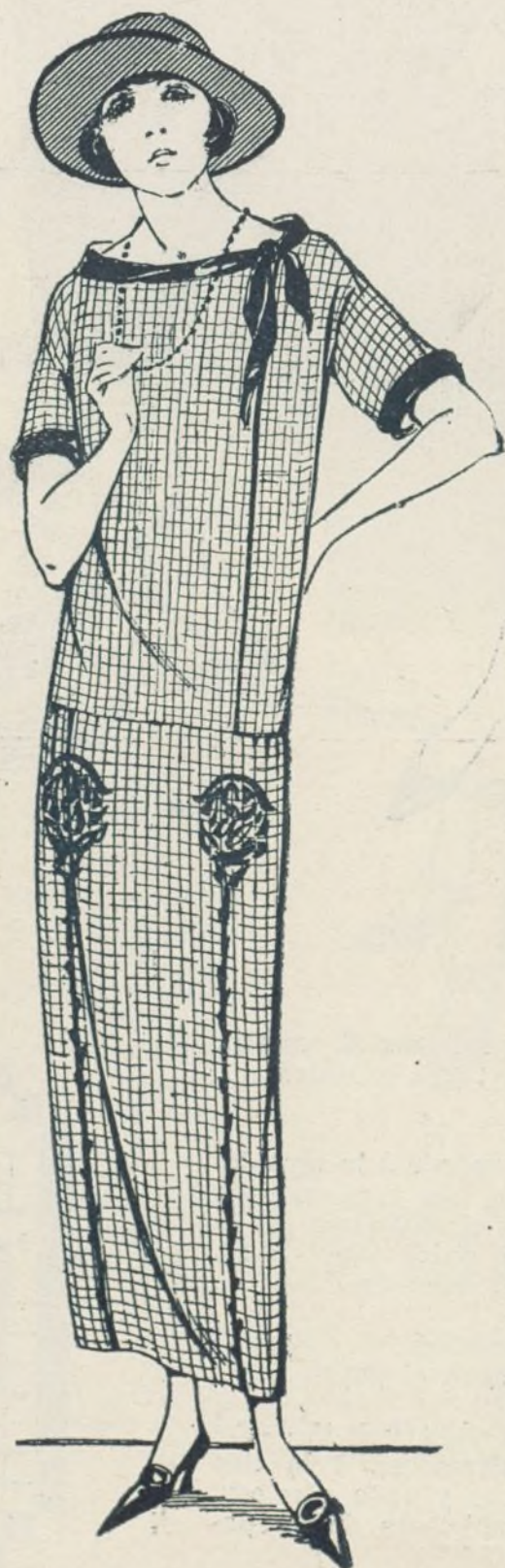
El mismo dibujo, si se emplea crespón de China o vuela, podría formarse de un mate, conseguido por la superposición de dos espesores de tela. Los contornos se indican con calados a punto turco.



33



29



32



30



31



35



36 Blusa túnica en *kasha* natural; borde y botones *mordorés*.

37 Traje túnica de crespón satén negro liso y plisado; tira de lantal de crespón satén marfil. Amplios motivos claramente trazados, en forma de rosáceas aisladas, adornan el vestido. Los *parneaux* plisados, separados por una tira lisa, animan mucho lo alto del traje, recordando la disposición del bajo de la túnica. Cinturón ancho y liso.

38 Traje de reps rojo laca, cinturón de cuero marino. Aumentan la amplitud del traje grandes pliegues huecos. Chaleco plastrón redondeado, que se hace a voluntad en crespón Georgette del tono del vestido, o de color llamativo, lo que es más alegre, en *lava*, en lencería o crespón de China blanco.

39 Traje de sarga fina lisa y plisada, guarnecido de botones y de galón bordado. El cinturón, reducido a una simple lengüeta, corta el delantero.

(Patrón trazado figs. B 9 a B 15 de la *Hoja Suplemento*.)

Consta este patrón de siete piezas.

Pieza B 9.—Corresponde al delantero del traje. Se cortará la tela al hilo y se aplicará según 20-21, obteniéndose así el delantero completo. Según 20-16, se unirá con el cuello. Según 16-17, con



37

38

39

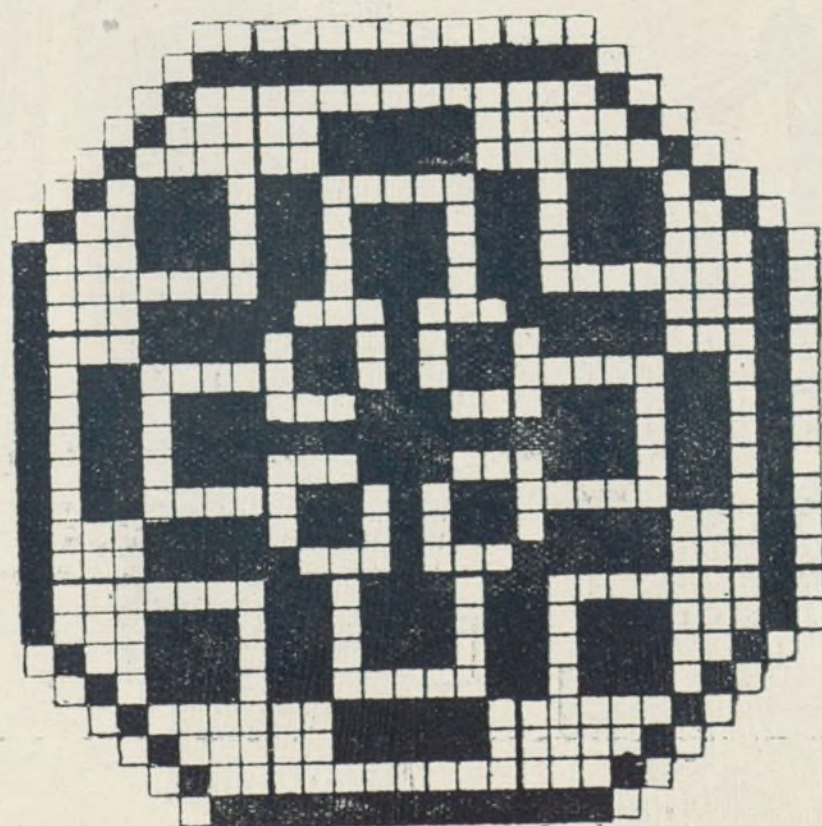
sis y según 18-19 se forma el costado. Según 22-23, 23-24 y 22-25, se unirá con el paño plisado.

Pieza B 10.—Corresponde a la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 16 bis-19 bis, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 16-17, 17-18 y 18-19 con el delantero.

Pieza B 11.—Corresponde al paño plisado y se cortará según el patrón.

Piezas B 12, B 13, B 14 y B 15.—Corresponden, respectivamente, a la tira doblada, cuello, manga y puño, y se cortarán según las condiciones de los patrones.

40 Motivo octogonal de malla bordada con hilo de lino D. M. C.



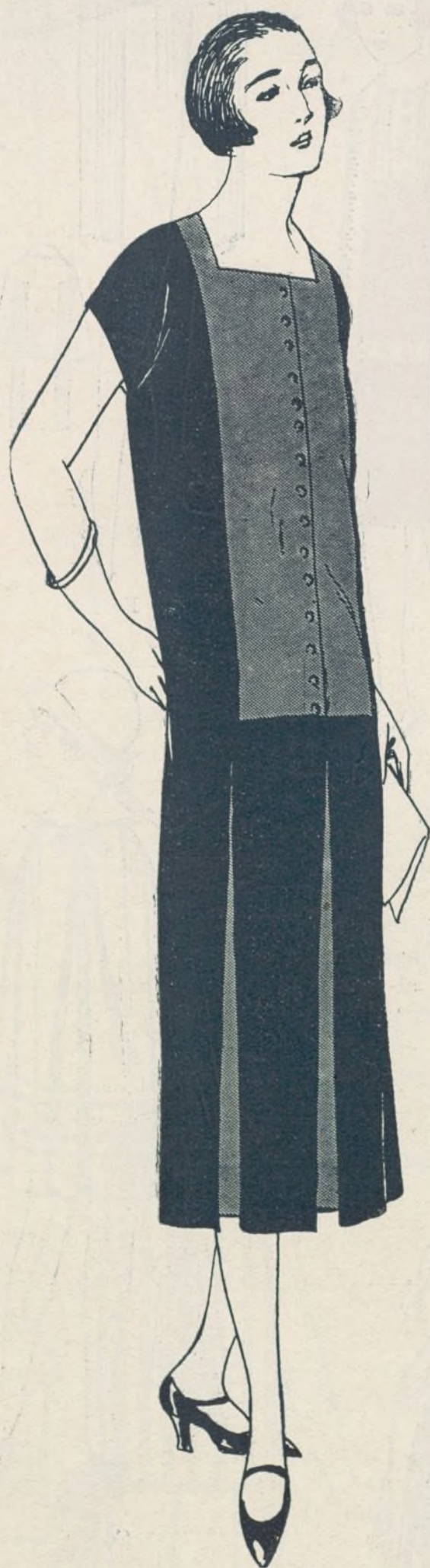
40

36



41 Traje de *Kasha* verde esmeralda y *beige* castor. El vestido interior de un tono de color vivo, prolonga un chaleco claro bajos los *panneaux* recortados de la falda. El efecto de contraste se acentúa por una diferencia de longitud, pero a la inversa de lo que se hace ordinariamente, aquí los *panneaux* de encima sobrepasan al vestido interior. El gran chaleco cuadrado de tela clara o de piel de Suecia, con su hilera de botones, da una gran elegancia al modelo.

(Patrones figuras F 30 a F 34 de la Hoja Suplemento.)



41

**PATRÓN.**—Este patrón consta de cinco piezas:

Pieza F 30.—Corresponde a la mitad del canesú del delantero. Se tomará la tela y se aplicará según la línea de botones a todo el patrón, obteniéndose así el de la mitad del canesú o delantero. La parte de la izquierda se coserá dándole vuelta al patrón. Se unirá según 2-5 con el delantero y según 5-8 con el delantero del patrón de la falda.

Pieza F 31.—Corresponde al delantero del traje. Se cortará la tela sobre el patrón y se sacará la parte derecha del delantero. La parte izquierda se sacará dándole la vuelta al patrón.



Se coserá según 1-2-3 para formar el hombro. Según 3-4 para la manga y según 4-6 para el costado. Según 5-5 bis se coserá para unir con el paño de delante de la falda. También se podrá unir el patrón F 31 con F 32, según 5-5 bis, antes de cortar la tela y sacarán así completo y sin costura el delantero y el paño de delante de la falda.

Pieza F 32.—Corresponde al delantero de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 7-8, obteniéndose así el paño de la falda (delantero) completo. Se puede cortar de una pieza con el delantero del traje, según se ha explicado antes.

Pieza F 33.—Corresponde a la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 10-9, obteniéndose así la espalda completa. Las piezas F 31, F 33 y F 34 están dobladas en el patrón y se desdoblarán antes de cortar la tela.

42 Túnica de crespón de China liso, bordado y plisado. El plisado en el faldón de la túnica atenúa la sequedad de las líneas rectas y animan la base de la silueta.

43 Traje de *repslina* arena y crespón *Georgette*; plisado del tono. El efecto de chaleco está conseguido por *panneaux* plisados incrustados. El forro interior es de la misma tela que la túnica. El chaleco bordado tiene sus amplios pliegues huecos muy apla-

43

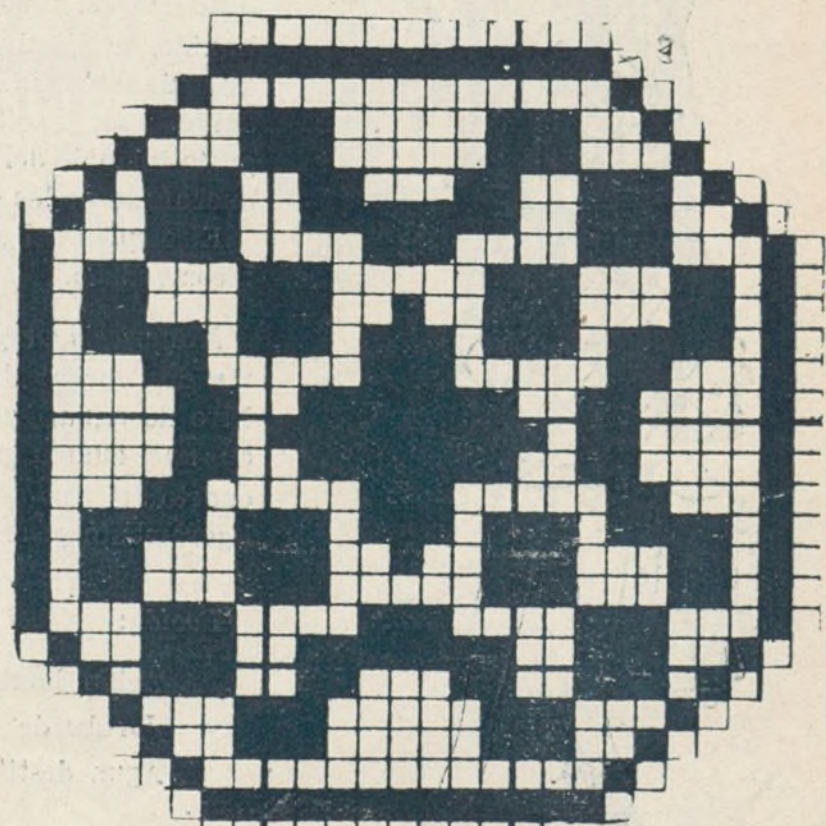


44

nados, sostenidos a media altura por un cordoncillo cosido por debajo.

44 Traje de gabardina marino; galón bordado.

45 Motivo octogonal de malla bordada ejecutado con hilo de lino D. M. C.



45



## Como debemos cuidar a nuestros hijos

Durante los grandes calores estivales los niños se hallan expuestos particularmente a alteraciones gastro-intestinales, especialmente los que están sometidos a la lactancia artificial mal observada o aquellos que son alimentados prematuramente con sustancias sólidas.

En vez de dos o tres evacuaciones al día, la criatura tiene ocho o diez evacuaciones verdes o líquidas y blancas, de una fetidez insoportable. Los vómitos acentúan mucho más esta pérdida de líquido. Si el niño se cria con biberón, apenas ha terminado la tetada vomita materias repletas de grumos blancos de leche mal digerida. La temperatura se eleva, la nariz se aprieta, los ojos se hunden. En algunas horas el pobrecito nene ha perdido varios cientos de gramos.

¿De dónde provienen accidentes tan graves? ¿Es la temperatura elevada, a la cual el recién nacido no está acostumbrado, la que favorece las fermentaciones dañosas de las materias contenidas en el intestino? ¿O bien los gérmenes de la enfermedad son absorbidos con la leche por aquellos a quienes su mala suerte hace que estén privados del seno maternal? Es probable además que los dos factores los produzcan al mismo tiempo. Pero es preciso que las madres se enteren de que los accidentes gastro-intestinales son producidos por una alimentación o una lactancia defectuosas para poder remediarlos. Es menester que las futuras mamás estén persuadidas de que ellas evitarán todas estas molestias si nutren con su leche a su bebé hasta los nueve o diez meses, hasta después de salir los primeros dientes.

Aquellas que no tengan la suerte de poder criar, redoblen la vigilancia y las precauciones. En



B



C



D



F



G



A

esta época del año, más que en ninguna otra, la leche debe ser esterilizada o si no calentada a 100 grados. Se reparte en frascos cerrados que contengan la cantidad que ha de consumirse de una vez. Los frascos se calentarán al baño maría, conservándose durante tres cuartos de hora, al menos, en agua hirviente.

Pero, si a pesar de todas las precauciones el niño tiene diarrea, ¿qué debe hacerse en espera del médico?

Desde luego, suspender completamente la alimentación láctea.

Un notable doctor da acerca de esta materia consejos excelentes. Cualquiera que sea la cantidad de leche absorbida, es interesante suprimir la acumulación en el intestino de una sustancia alimenticia que la mucosa digestiva no se halla en estado de transformar útilmente para las necesidades del organismo. La flora microbiana redoblaría a su contacto su virulencia y el desarreglo diarreico agravaría con esto.

Además el niño, perdiendo una cierta cantidad de líquido, ve disminuir sus fuerzas. Se suple esta pérdida dándole una cantidad de agua bastante abundante. Para facilitar la absorción se combatirá el gusto insípido del agua hervida con la adición de una cucharada de las de café de azúcar en polvo.

El empleo del agua de arroz está igualmente muy recomendado.

**Manera de preparar el agua de arroz.**—Hacer hervir dos cucharadas de las de sopa de arroz en un litro de agua, hasta que el líquido haya disminuido en una cuarta parte. Añadir en este momento un cuarto de litro de agua hervida. Pasar por un tamiz ligeramente y añadir un poco de azúcar.

### Poción:

Acido láctico.....	1 gramo.
Jarabe de limones.....	20 >
Agua destilada .....	80 >

Dar al niño una cucharada de las de café cada media hora; 10 a 20 cucharadas al día.



E

A Traje para muchachita con la lanilla clara cuadriculada; cuello, cinturón de lanilla lisa.

B Traje para muchachita, color beige.

C Traje en drapella adornado con trencillas.

D Traje y levita en paño azul.

E Traje abrigo de pañete adornado con «soutache».

F Traje de seda; grupos de pliegues; cuello y cinturón grande de seda.

G Traje de vuela; bordados a punto de cruz; corbata y bias del cuello en negro.





H

- H Traje de lienzo adornado con bordados.
- I Traje de vuela adornado con calados.
- J Traje de pañete adornado con bordado.
- K Traje de vuela estampada adornado con bieses.
- L Traje de «sport» en lana blanca y bordados en seda, tonos fuertes.
- M Traje de seda forma túnica con pliegues.
- N Traje de seda adornado con calados.



J



K



L

TU  
YZ

## INSOLACIÓN

La insolación, povocada por estar mucho tiempo la persona sufriendo los rayos solares, se manifiesta por síntomas de congestión cerebral; se notan mareos, vértigos y, por último, el paciente cae en un estado comatoso, echando espumarajos por la boca y sufriendo convulsiones periódicas, acompañadas de elevación de temperatura. El tratamiento curativo se reduce a colocar al paciente en posición horizontal, rociarle con agua fresca y, si es posible, se le aplica una bolsa de hielo en la cabeza. Se activará la respiración con masajes y atracción rítmica de la lengua. Será conveniente aplicar inyecciones sub-cutáneas de éter u otros excitantes o se hará una sangría y se aplicarán balones de oxígeno.



I

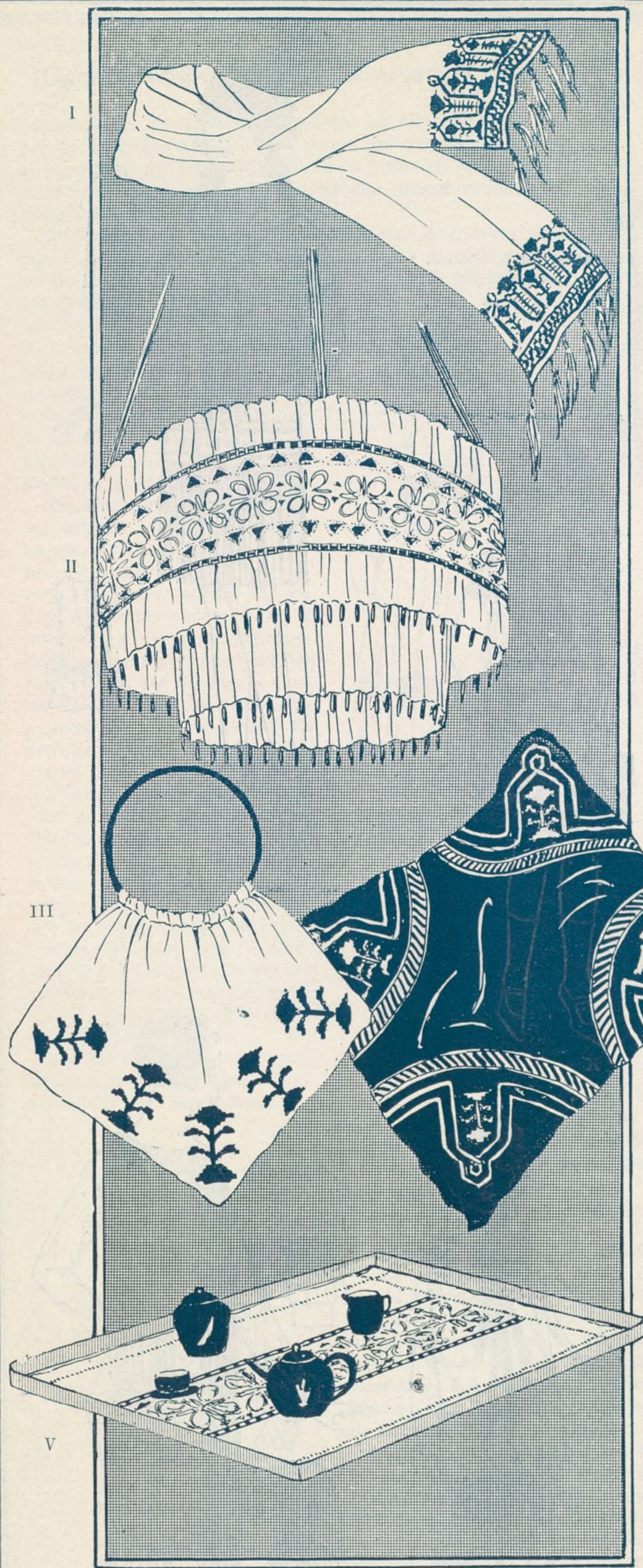


N



M





I Echarpe.

II Pantalla elegante. Cubrir de cinta dos círculos concéntricos de alambre de 45 y de 35 centímetros de diámetro, unidos por 3 o 5 radios. Apropiada a las medidas la circunferencia exterior. Bordar con el dibujo fig. VI una tira de linón de hilo blanco o de lienzo crema de igual longitud por 14 centímetros de alto en algodón perlé D. M. C. número 5 y 8. Forrar esta tira de pongée de un tono ligeramente más sostenido que el pongée, la vuela de algodón o el linón del resto de la pantalla. Sujetar en el círculo interior de la armadura un volante fruncido que tenga el doble de longitud de su circunferencia por 37 centímetros de alto por una orla, en el cual está asido el alambre.

Medir dos tiras de 31 centímetros y 9 centímetros de alto de una longitud igual al doble del contorno del círculo exterior. Fruncir un lado de cada una y montarlas arrollándolas en la tira a la inglesa, puesta a cada lado del bordado.

Poner el volante bordado frunciendo la cabeza alrededor del engarce de la armadura. En el sitio de las anillas de suspensión abrir ojales que les dejen pasar, y poner cuentas en el ribete del bajo.

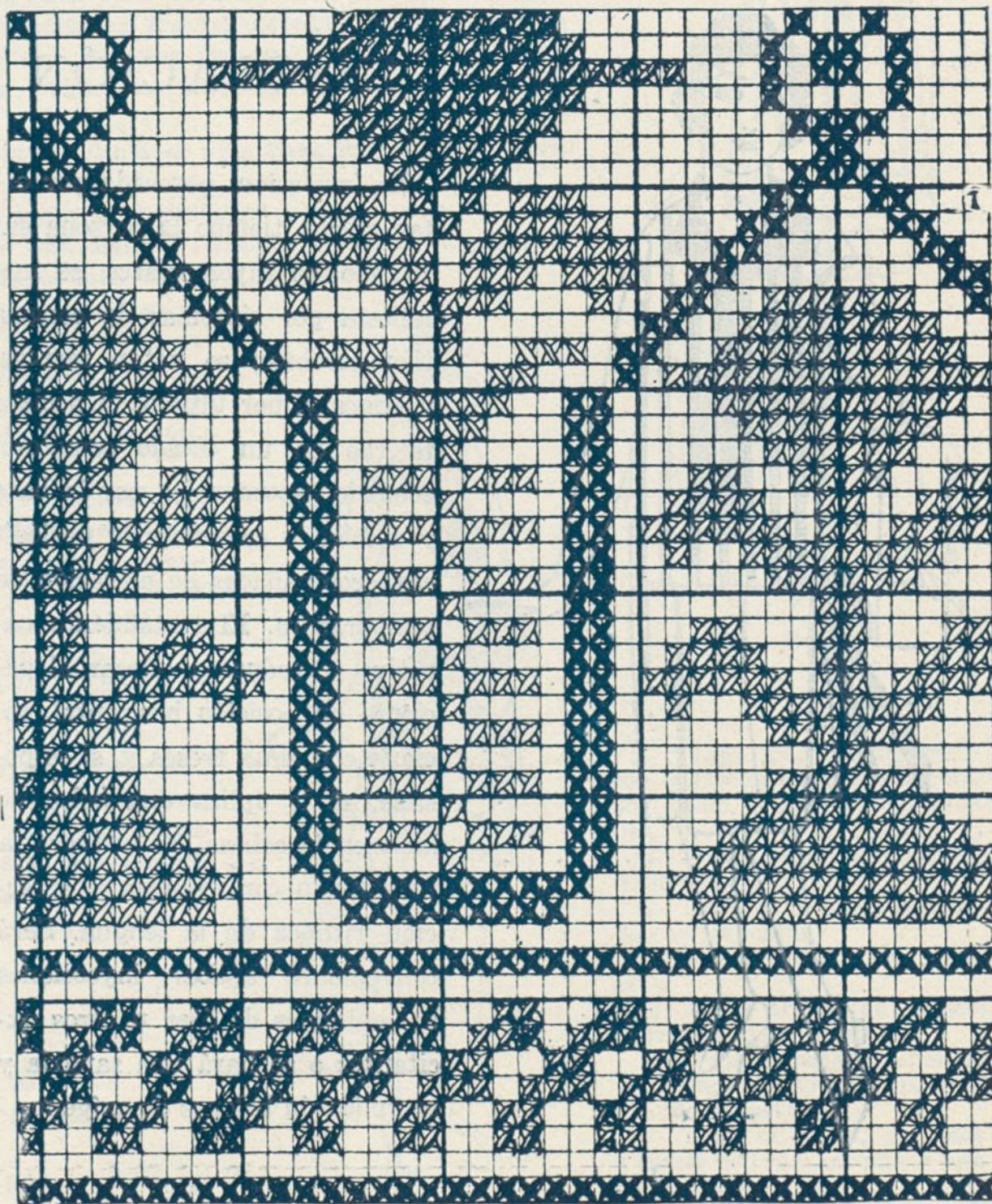
III Bolsa para labores. Para ejecutar el modelo tomar 35 centímetros de tela por 70: satén, satinete, lienzo o cretona. Preparar dos cuadros de 35 centímetros de lado. Bordarlos con algodón perlé D. M. C. a punto de cruz con el dibujo fig. VII. Colocarlos derecho contra derecho.



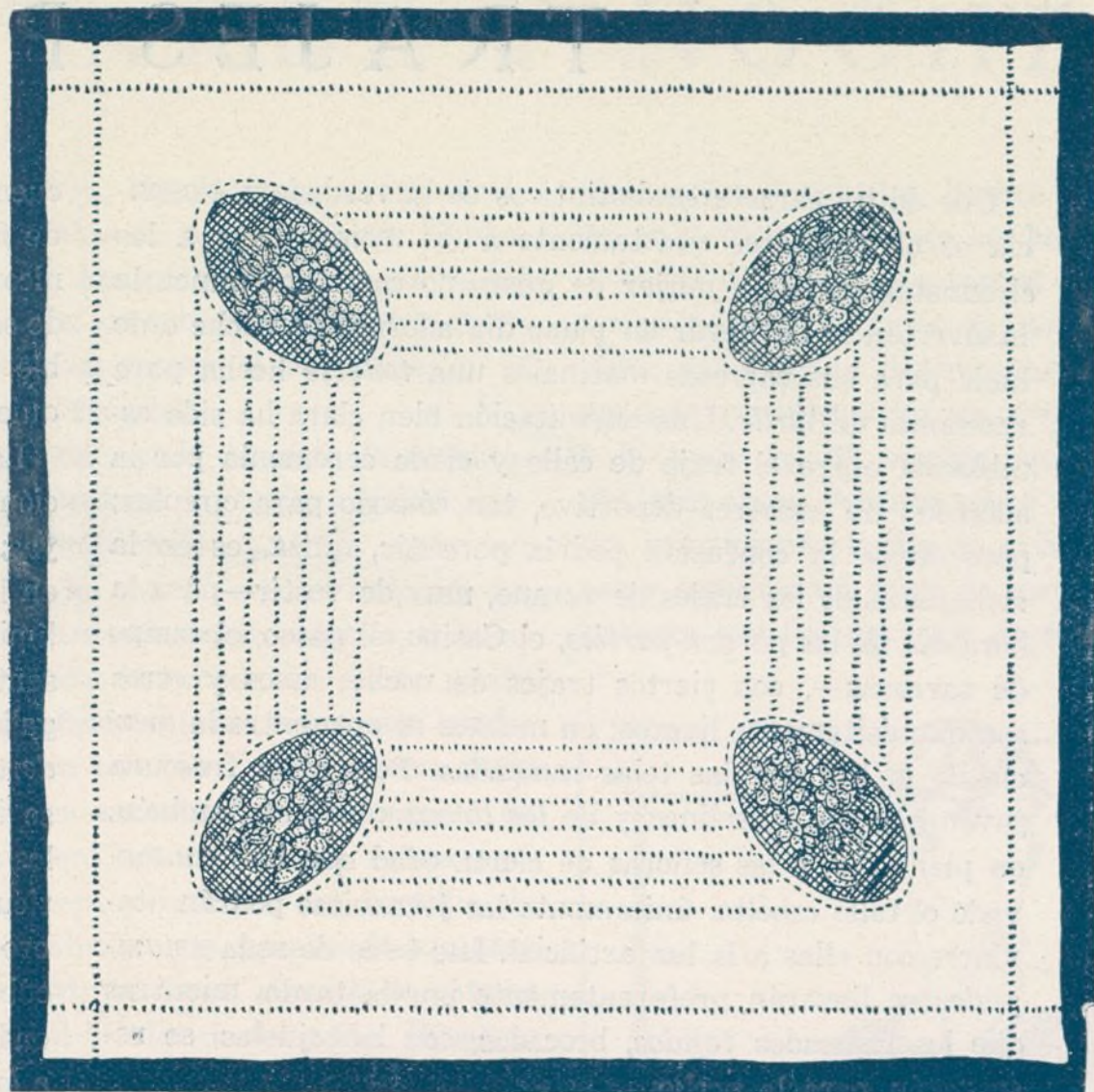
IV

Hilvanar y picar el primer lado a 12 centímetros del ángulo; para el segundo y el tercero detenerse a 12 centímetros del ángulo. Trazar con un hilván una línea recta, uniendo los dos extremos de la costura. Cortar el triángulo así formado, dejando tres centímetros por encima del hilván. Hacer en cada lado un amplio ribete, en el cual se prende el asa de madera o de galalita. Volver al derecho. Si la bolsa es de satén, hacer un forro separado; pasar la anilla entre la tela y el forro; sostener la anilla con puntos resbalados finos, cogiendo los dos espesores.—IV. Almohadón.—V. Tapete de bandeja.—VI. Dibujo que sirve para el bordado de tira de la pantalla figura II.—VII. Bordado a punto de cruz, que sirve para guarnecer el bolso para labores fig. III.

VII







VIII

VIII Mantel de té, adornado de calados a aguja y de un motivo de malla bordada a tamaño de ejecución, fig. XI.

Se ejecutará primero el calado que bordea el mantel; después de haber trazado las diagonales, se hilvanará cuidadosamente el gran eje del motivo de malla bordada y se le incrustará a punto de cordoncillo en los cuatro ángulos.

IX Camino de mesa de lienzo gris. El bordado se hace a punto llano en algodón grueso perlé D. M. C. El centro se halla surcado de calados a hilos sacados. Las puntas y los bordes, una vez bordados están recortados a medio



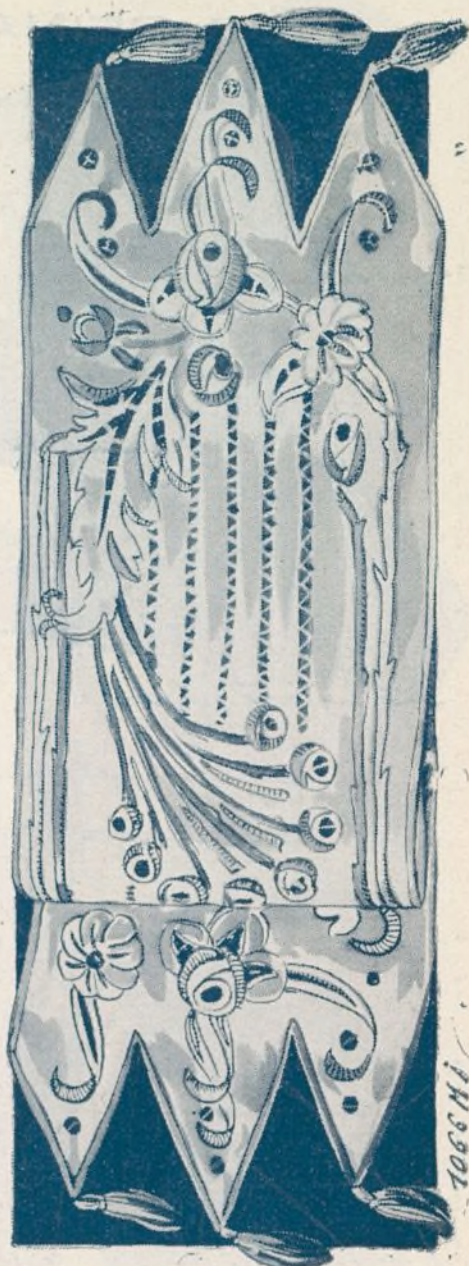
X

centímetro del dibujo: éste «campo» está vuelto al revés y sujeto a puntos de calce perdidos bajo el bordado. Un punto de festón próximamente de un centímetro de alto haría también buen efecto.

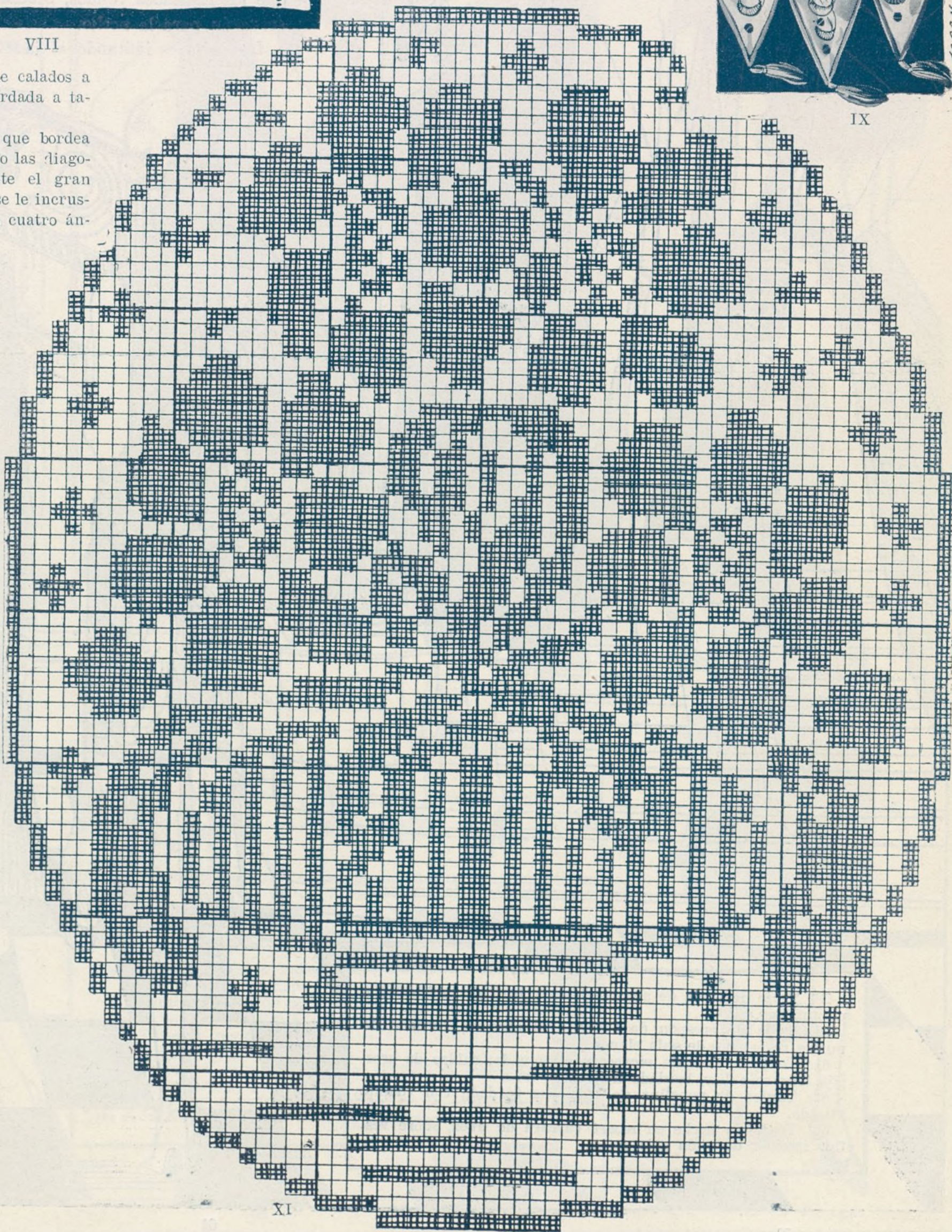
X Camino de mesa. En lienzo gris bordado a punto de cruz con algodón D. M. C. rojo amapola, azul Sevres, amarillo canario, verde musgo, el modelo es de una sencillez encantadora. La elección de dos colores, tomados de la misma gana realzará el bordado y evitará la monotonía que ofrece el punto de cruz de un solo color.

XI Motivo de malla bordada, incrustado en el mantelillo, fig. VIII.

Este lindo motivo podría emplearse en varias labores de moblaje, como centro de velete para un sillón con respaldo redondeado, en un store bordado, un almohadón, etcetera.



IX



XI





## TRAJES PARA TARDE Y NOCHE

Uno de los caracteres distintivos de la verdadera elegancia es el adaptarse exactamente a los momentos y a las circunstancias: una mujer de gusto no cometerá nunca la inadvertencia de llevar en pleno día adornos de noche o de lucir para sus carreras matinales una *toilette* hecha para reuniones de tarde. Una delimitación bien clara ha sido establecida entre el traje de calle y el de ceremonia por la adopción del «sastre» deportivo, tan cómodo para circular; pero donde la confusión podría persistir, quizá, es en la semejanza de los trajes de verano, muy de vestir—para la hora del té, las *garden-parties*, el Casino, el paseo, el campo de carreras—, con ciertos trajes de noche: unos y otros son exquisitamente ligeros; en muchos se encuentra la mezcla de lo liso con las telas rameadas. Pero si la frescura juvenil de las muselinas y de los *linons* conviene también, en pleno día, a las señoras de cierta edad que han conservado el talle esbelto, únicamente las jovencitas podrán ataviarse con ellas a la luz artificial. Las te'as de seda *estampadas* se llevarán preferentemente por la tarde, mientras que los rameados *tejidos*, brocados, con lentejuelas, se reservarán para la noche.

Los collares imitando el jade, el marfil o el ámbar; las

cuentas de cristal o de madera; las joyas y los accesorios de fantasía son admisibles antes de ponerse el sol. El abanico será pequeño y sencillo; los guantes largos, de punto de seda; los zapatos, muy finos, de cabritilla o de ante flexible, de piel de color armonizando con el del traje, si se quiere, pero sin guarniciones frágiles.

La *toilette* para después de comer consiste en la ostentación de las elegancias más preciosas en telas, encajes y joyas; convendrá poner en esto discreción y cierta seguridad en la elección; el buen gusto ha tiempo que ha reducido los límites del escote a las proporciones que imponía el buen sentido y las conveniencias. Por la noche, una cierta prodigalidad está permitida a condición que las joyas sean *verdaderas*, o al menos lo parezcan tan bien, que ninguna duda se inserte a propósito de su autenticidad. El número de los accesorios, es reducido, pero la materia y la forma particularmente refinadas; polvera y bolsillos con boquilla de oro de perlas o bordados; abanico de gasa o de «punto» cubierto de hojuelas o de pinturas finas; abanico de plumas ondeando en penacho o frágil *bibelot* de colección. Respecto a los zapatos los tenemos de simple satén o aquellos dignos de Cendrillon, cortados de te'as maravillosas; brocados, con

lentejuelas, brochados, lienzo de oro y de plata cuyo brillo es realizado por el de las hebillas de *strass*.

Inútil es añadir que tantas suntuosidades no son *obligatorias* y que los trajes de noche pueden ser de una sencillez apropiada y distinguida, lo que permite, después de usados, transformarlos sin trabajo.

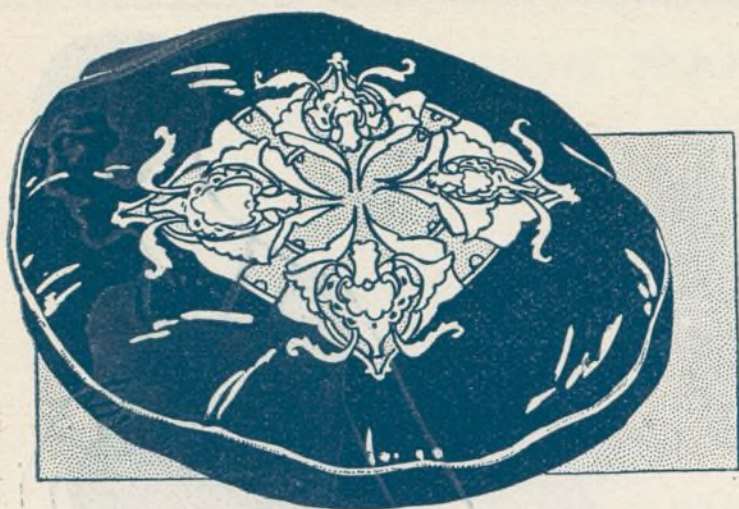
El traje fig. 63 admite aquí un vestido interior de satén gris claro. Ponedle sobre vestido interior de igual matiz, suprimiendo la flor en el hombro, añadidle mangas cortas y tendréis un traje de cortejo o de ceremonia, sin que parezca que fué un traje de noche.



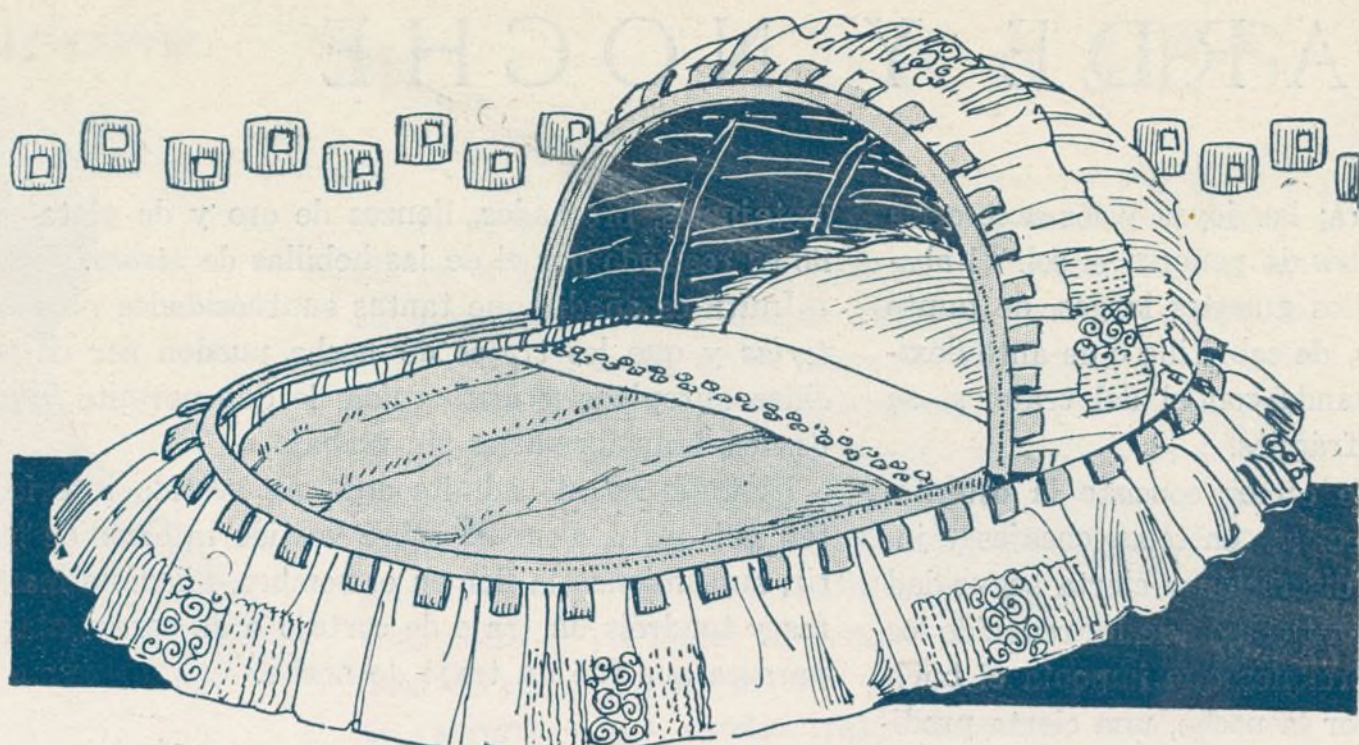
- 59 Traje de vuela de algodón blanco; bordado multicolor a punto llano.  
60 Traje de crespón de China azul oscuro, bordado de puntos resbalados de seda blanca.  
61 Traje de crespón *marocain* estampado; caídas de crespón *marocain* liso, bordado tono sobre tono.  
62 Túnica de popelina de seda lisa bordada con volante plisado.  
63 Traje de noche en moaré cáscara de nuez, sobre vestido interior de satén gris perla.

- 64 Traje de crespón rumano liso, blusado dentro de un amplio cinturón bordado y con perlas.  
65 Túnica de crespón *marocain* liso, abierta y partida sobre vestido interior de tela con hojuelas.  
66 Traje de noche en crespón satén; canesú y vestido interior con brochado del tono.  
67 Traje de seda. Túnica con frunces y adornos de rosas de tisú de plata.  
68 Traje de crespón satén Parma; en la falda caídas de volantitos plisados de crespón *Georgette* del tono.





Almohadón bordado.



XIII

XII Pantalla colgante, bolso, biombo, traje, delantal, pantalla, almohadón y camino de mesa bordados con algodón de bordar D. M. C. El camino de mesa, bordado con el dibujo fig. XIV.

XIII Guarnición de moisés en vuela de algodón, bordado con el dibujo fig. XV, en algodón perlé D. M. C. y adornado de cintas

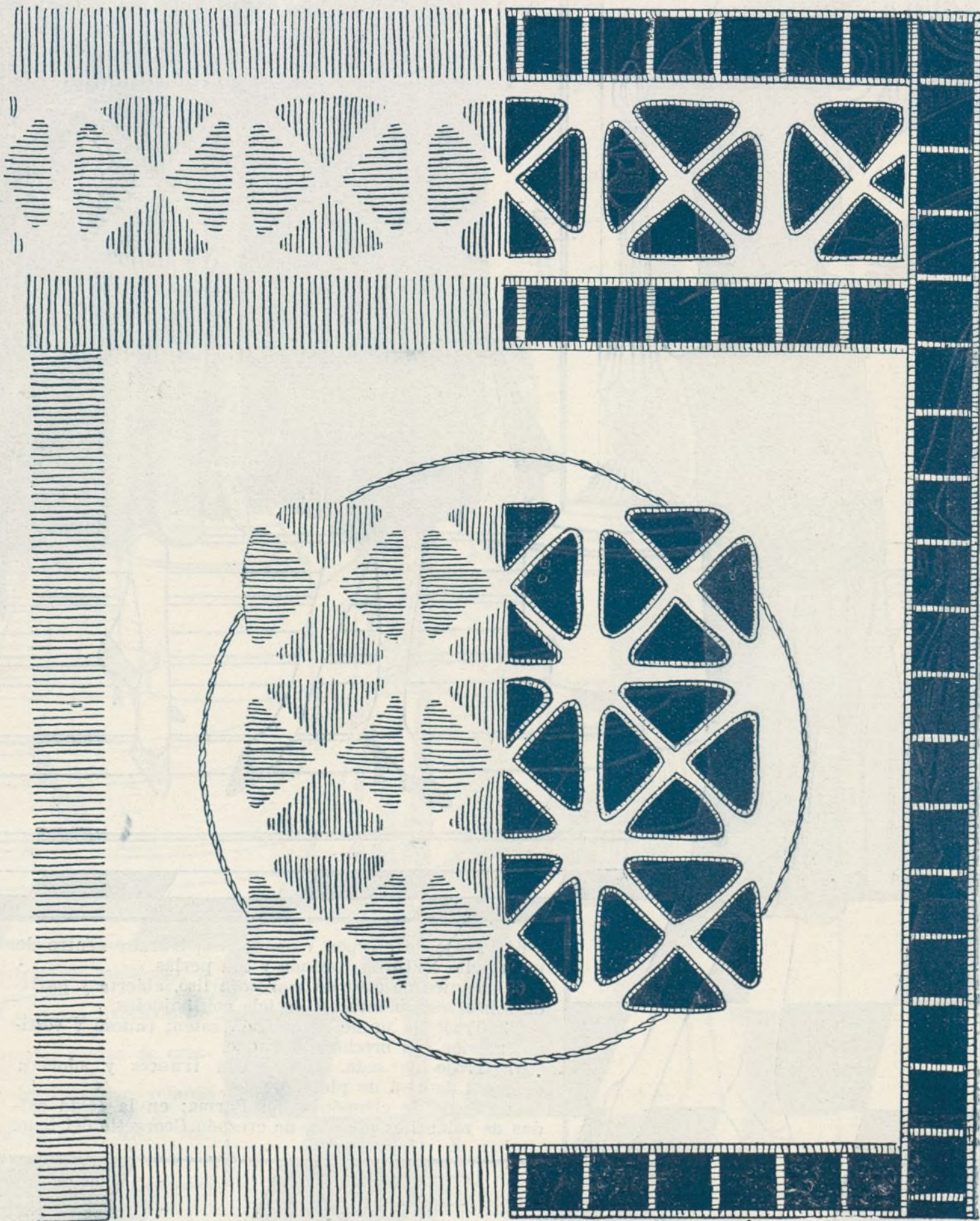
XIV Motivo bordado a la inglesa o a pun-

to llano con algodón de bordar D. M. C., para camino de mesa, fig. XII.

El cuadro central del motivo puede bordarse a la inglesa o a punto llano; también puede optarse por alternar su cuadro bordado a la inglesa con un mismo cuadro ejecutado a punto llano. Esta alternativa constituye la originalidad de la labor y se observa igualmente para las pequeñas rosáceas, formando borde en cada extremo. El recuadro es una tira a la inglesa.

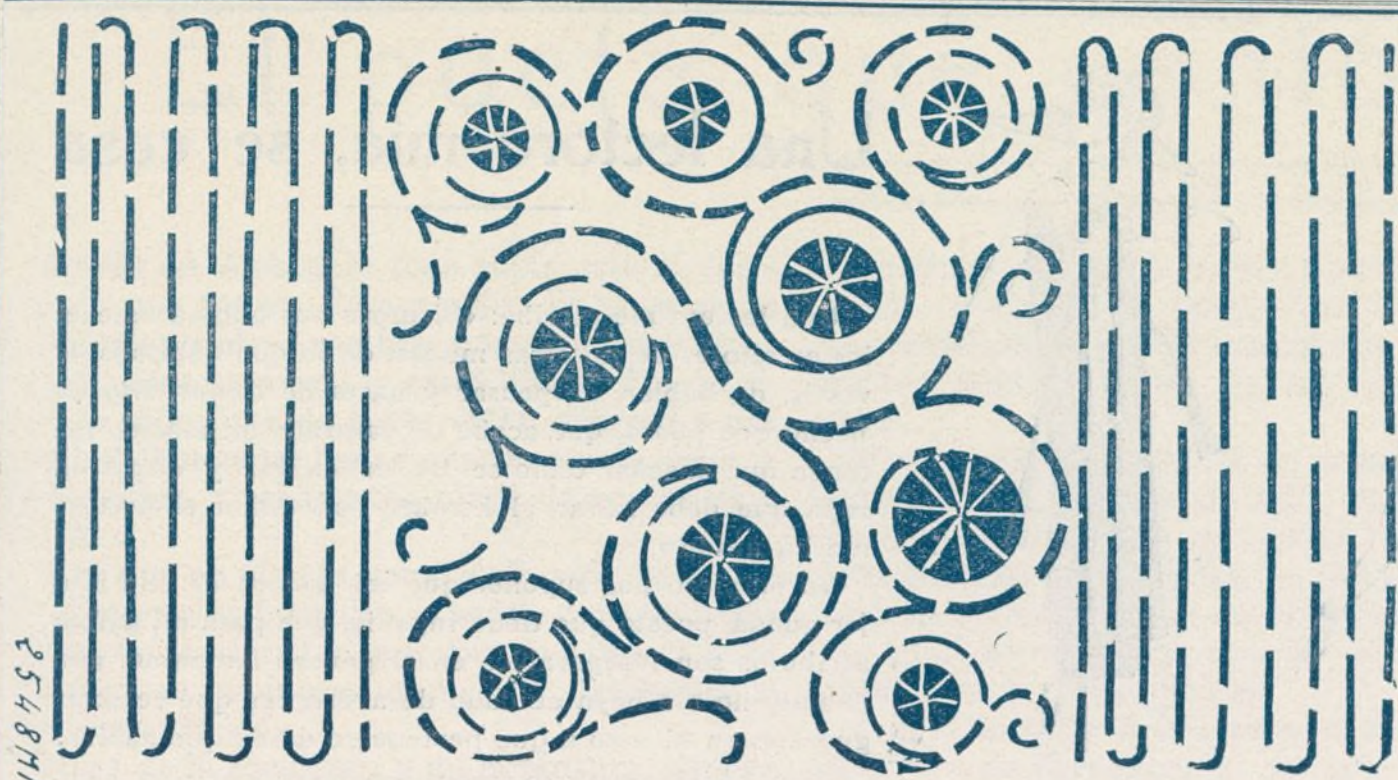


XII

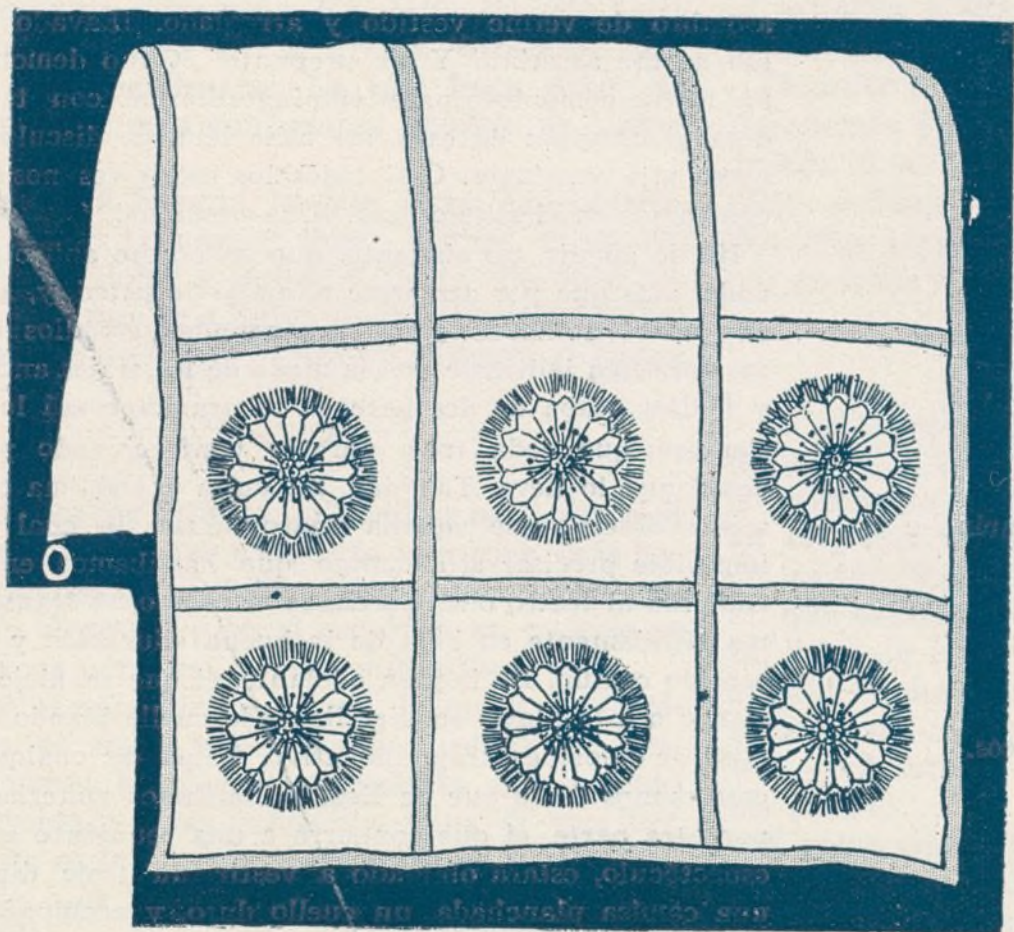


XIV





XV

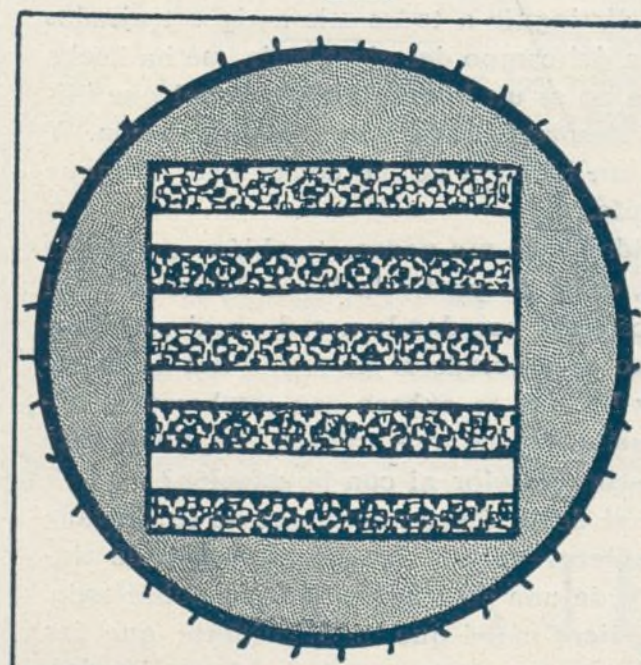


XVI

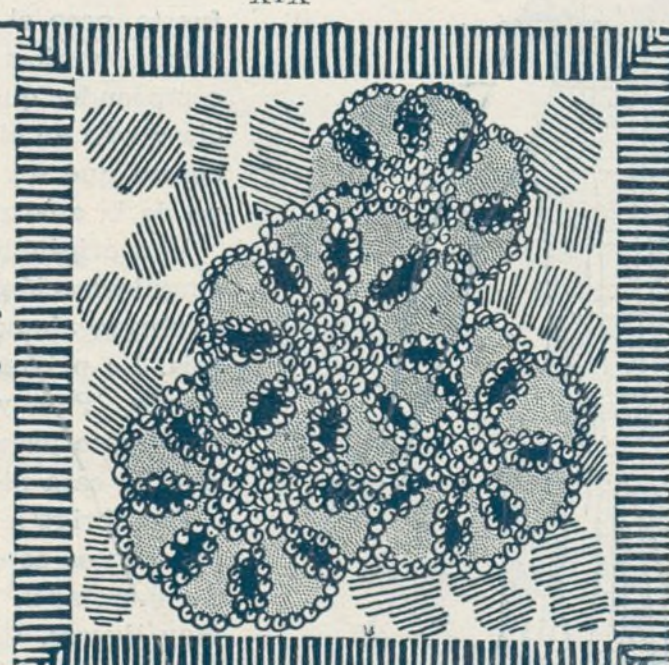
XXIV



XXV



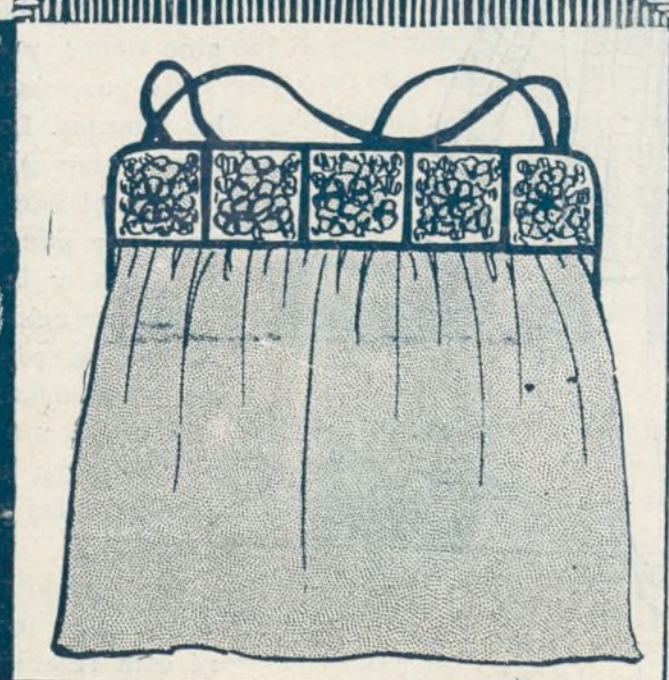
XVII



XIX



XVIII



XX

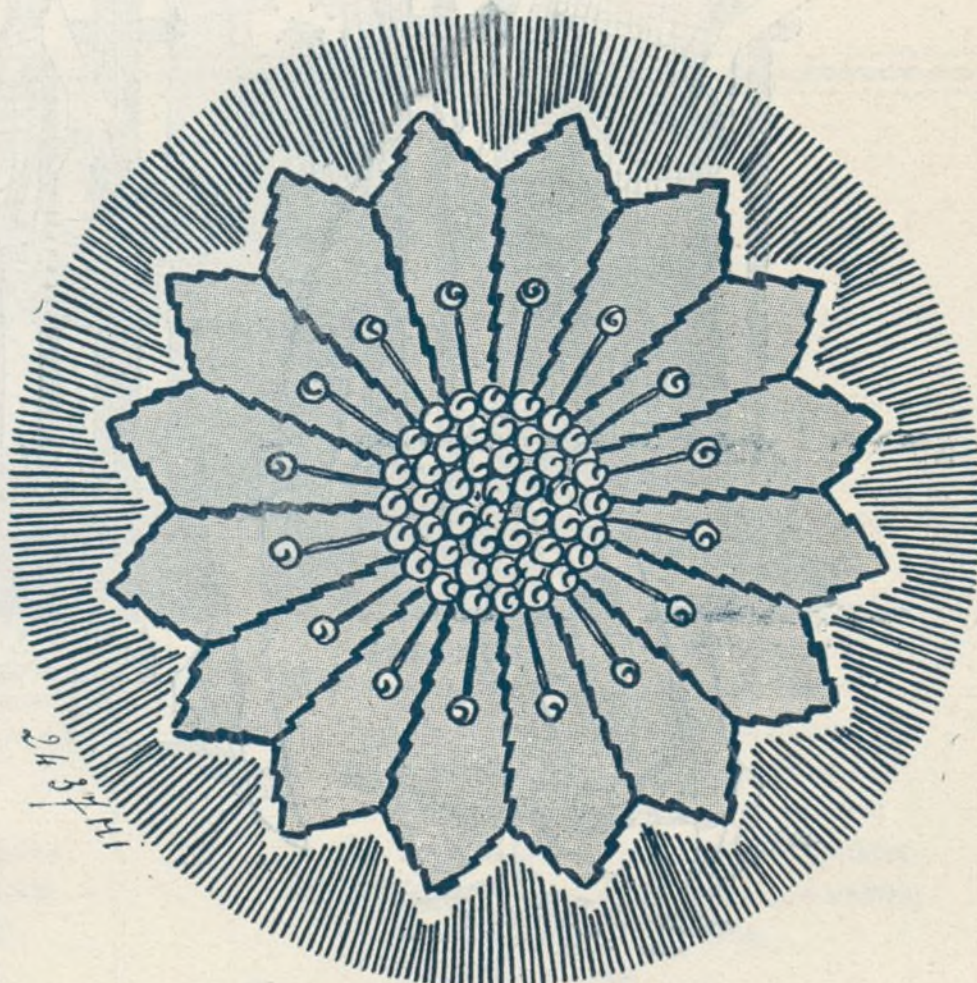
sia D. M. C. en la fig. XVI. Estos soles pueden guarnecer una *portière* y se recuadra entre rayos de cinta el color.

XXII.—Tapetito para taza, bordado a punto llano y a la inglesa.

XXIII.—Fondo de compotera, bordado a la inglesa y a punto de festón.

XXIV.—Mantelillo «las mandarinas», bordado a punto llano.

XXV.—Cubre-huevos.



XXI





69



70



71



72

69. Traje de batista de algodón estampada y batista lisa.

70 Traje de seda color malva y blanco. Cuello y corbata blancos.

71 Traje de lanilla estampada y lanilla lisa.

72 Túnica de «foulard» de algodón estampado en blanco sobre color marino o violeta.

73 Traje de seda cuadriculada adornado con bieses en tono fuerte.

74 Traje de cretona fina estampada.

74 (bis) Traje de «foulard» de algodón haciendo cuadrícula y bieses blancos.



73

74

74 bis

## Una lectora mía, se casa

Una lectora me escribe: «Siempre nos hablan ustedes los escritores de nuestras modas, de lo que debemos de vestir, de hablar, de pensar y hasta de comer, Eso ha hecho que ahora, que acabo de casarme, mi marido me tenga que enseñar cómo se ha de cuidar y elegir la ropa que debe llevar el hombre con quien el destino me ha unido.»

Yo empiezo por suponer que mi lectora es una mujer guapa, puesto que tiene ingenio, que para mí ambos atributos son inseparables en el género femenino, aun cuando no me haya cuidado de averiguar qué relación guardan en el sexo a que pertenezco desde que nació...

Pero mi lectora tiene razón. Lo que ocurre, y yo siento confesarlo, es que no sé nada de cuanto con el hombre se refiere. Yo mismo, cuando salgo a la calle, me asombro de verme vestido y arreglado. ¡Lavado no, eso no me asombra! Y me pregunto: ¿Cómo demonios me las he compuesto para empingorotarme con tanto detalle? Después de esto, mi bella lectora, disculpará usted mis omisiones. Casi todos los escritores nos encontramos en el mismo plan. ¡Una desdicha!

He de añadir, no obstante, que yo no me apuro por nada, más que por atraerme el enojo de usted, y, ante ello, acabo de hacer largos y profundos estudios que me permiten indicarle que la moda de los trajes anchos y fáciles acaba de desaparecer. Ahora imperará lo de siempre: que cada traje parezca confeccionado para aquel que lo lleva. También, mi culta y anónima consejera, observo que aquella anarquía por la cual era imposible precisar si el amigo que hallábamos en la calle iba al teatro o se marchaba al campo, se transforma rápidamente en bien de la buena educación y del sentido común. De hoy en adelante, el que se aleje al campo o a la playa, seguirá llevando cuello blando, camisa de colorines, traje llamativo, botas de cualquier cosa menos de lo que en España llamamos material, y por otra parte, el que concorra a una reunión o a un espectáculo, estará obligado a vestir un traje digno, una camisa planchada, un cuello duro, y acompañado de otros detalles demostrativos de que la formalidad ha de comenzar por vestirse bien para que tenga entrada decorosa en donde el decoro no se ha perdido.

Yo no amo el deporte, quizá porque me veo hombre fuerte, pero el distinguir a todos mis amigos trajeados como si viniesen del campo del «foot-ball», me ha hecho comprender que no es un buen ejercicio aquel que inicia a uno en el desprecio a la ajena consideración. Y conste que soy un idólatra de la comodidad. Aunque no de la anarquía.

Una originalidad, que me parece también prurito de singularización, es el de partir la línea del centro del sombrero ahuecándola por donde a cada cual se le antoja. Lo primero es acertado si no viene detrás lo segundo. ¿Pues y los que se cubren con sombreros excesivamente pequeños, a los que rodean de una cinta que no casa ni con el color ni con la estación?

Del abrigo le sé decir, únicamente, que no se «llevan» los colores completos—negro, azul, gris,—sino de tintas mezcladas, y de una sola botonadura, y sobre todo, muy ligeros. ¿Quiere usted que le manifieste que los puños del gabán no me gustan vueltos ni en bandas, sino llenos, y que el cuello sea de alas?

Me pone usted en un brete si me invita a hablar de los guantes. Los doctores no llevamos guantes, pero si a mí se me esforzase a ello, renunciaría a los estrechos, porque no son hábiles, prefiriendo los de corte lleno, para que puedan ser zafados. Broche, nunca; es mejor el botón, y la piel, «cape-skin».

Mis pañuelos... ¿le interesan a usted mis pañuelos? No son de seda, sino de hilo, y blancos, y la inicial con que se adornan es inicial, no monograma.

Y ahora me va usted a permitir, para seguir informándola—en lo que tengo placer y vanidad—que me dé unas cuantas vueltas por la Castellana, el teatro Real y el Ritz.

De regreso me miraré al espejo, al cual no me asomo más que en los instantes en que me afeito, y continuaré esta relación, que su esposo sabrá perdonar.

AMATISTA



# El poeta que cantó a su esposa

Detrás de la obra de todo poeta está el nombre de una mujer. Este nombre es unas veces resplandor y otras sombra, unas sonrisa y otras llanto, unas madrigal y otras elegía. Las páginas de todo libro de poeta están, merced a ese nombre femenino, llenas unas veces de dolor y de lágrimas, y rebosantes, otras, de esperanza y de luz...

Y es que en el arte, como en la vida, la mujer es el eterno «ritornello», y asoma tras las creaciones de los artistas, e inspira a éstos, y hace sus páginas luminosas o negras, optimistas o desesperanzadas...

Musa de la escultura y de la pintura, cuando sirve de modelo a los artistas helénicos del mármol se llama Friné, y cuando inspira a Rafael se llama Fornarina. En Italia, cuando hace al Dante sumirse en la divina turbación del amor, se llama Beatriz. La que hace soñar al Petrarca sus más venturosos sueños se llama Laura...

Y aquí, en España, la que llora Espronceda en su canto famoso se llama Teresa, musa de amor y de dolor a quien el poeta dió vida inmortal. La que se adivina en las rimas trémulas y doloridas de Gustavo Adolfo Becquer se llama Julia.

\*\*\*

De todos los artistas, el escritor es siempre el que pone, al llevar a su arte la mujer, más pasión porque en su labor cabe mucho de personal; en el pintor o en el escultor, su trabajo es ya menos personal, menos subjetivo...

Para el escritor, la mujer, la musa, la inspiradora, es unas veces novia y otras amante, unas veces bendecida y maldita otras, unas conseguida y otras imposible. Para el escritor, su musa es la novia, o es la amante, o es la presentida o es la imposible, o es, incluso, la desconocida...

Es todo esto, pero casi nunca, confesémoslo, es la esposa. ¿Por qué los poetas cantaron tan pocas veces la esposa? Sea por lo que fuere, el hecho es innegablemente cierto... ¿Será, acaso, que el matrimonio es como otra losa de los sueños y que en él naufragan los velámenes de todas las ilusiones y de todos los lirismos?...

\*\*\*

Por esto, porque en el arpa de la poesía la cuerda de la esposa vibró tan escasas veces, es por lo que tiene una simpática y bella aureola el nombre de Federico Balart. Este poeta can-

tó la mujer, su propia mujer, no con acentos de pasión rebelde ni de tormentosa exaltación, sino cristianamente, fervorosamente, con una humilde y sentida unción en los labios y en el alma...

Florece Federico Balart en la segunda mitad del siglo XIX. Su vida de calle, su vida de fuera, tiene, en realidad, un relieve escaso para el interés de su obra poética. Se dedica muy pronto a las letras. Ingresa en el periodismo, y firma en él sus artículos con los seudónimos de «Nadie» y de «Cualquiera».

Logra destacar honrosamente su nombre en la crítica de literatura y de arte. Las facultades de crítico se unían en él a las de creador, y por esta doble cualidad sus artículos de crítica artística y literaria tenían una gran belleza inconfundible.

Durante algunos años se dedica a la política, alcanzando diversos cargos oficiales. Se retira de ella al ser restaurada la monarquía. Periodista, político, crítico y divulgador de arte, todos estos aspectos de su vida son oscurecidos por su fama de poeta.

\*\*\*

El acontecimiento capital de su vida íntima, lo que le da ese relieve de verdadero poeta, es la muerte de su esposa. El poeta llora aquel dolor en versos que tienen la húmeda amargura de las lágrimas. Lloró a su muerte, en estrofas en que están fundidos el amor y el dolor. Cantó, lleno de infinita melancolía, su muerte, y aquella noche inacabable y angustiosa del velatorio, y sus recuerdos, y el aniversario de la fecha doliente, y los lugares por donde ella había pasado...

Y como consuelo contra aquellas mordeduras del dolor, Federico Balart llama en sus versos a la muerte, pero no con desesperación ni con rebeldía, sino dulce, suave, melancólicamente. Lleno de cristiano amor, reconoce que su fe, la fe que él había recobrado, se la debe a ella, a su alma santa. Y le debe, también, su inspiración, sus sentimientos, sus estrofas, todo lo que él restituye, sentidísimamente, a la muerta esposa, porque no es sino de ella.

«Santas inspiraciones que tú me envías,  
puedo decir, esposa, que no son más:  
pensamiento y palabra de ti recibo;  
tú en silencio las dictas; yo las escribo.

.....  
.....

Ya lo ves: las canciones que te consagro,  
en mi mente han nacido por un milagro.  
Nada en ellas es mío: todo es don tuyo:  
por eso a ti, de hinojos, las restituyo.  
¡Pobres hojas caídas de la arboleda,  
sin su verdor el alma desnuda queda!

¡Con qué melancólica unción, con qué dolor  
manso y hondo canta todo lo de ella, todo lo que  
a ella le recuerda!...

«Guardo en un sencillo armario  
que con tu nombre sellé,  
tus vestidos, tu rosario,  
y el viejo devocionario  
que al casarnos te entregué.

Marchitos ya los colores  
que a tu ventana lucieron  
en otros tiempos mejores,  
guardo allí también las flores  
que a la par de ti murieron.

Y entre objetos tan amados,  
¡Dolores del alma mía!  
revueltos y enmarañados  
tus cabellos, impregnados  
del sudor de tu agonía.

Llorando a solas conmigo,  
por dar alivio a mi afán  
yo los beso y los bendigo;  
cuando me entierran contigo  
con ellos me enterrarán.

De tan largo padecer  
estoy macilento y cano;  
cuando me vuelvas a ver,  
si no los llevo en la mano  
no me vas a conocer.»

Los versos en que Federico Balart llora la muerte de su esposa, están reunidos en un volumen que lleva el título de «Dolores», palabra en que se unían el nombre de ella y los sentimientos de él. Aún publicó, después, otro libro, «Horizontes». Pero lo más puro, lo más bello, lo más sentido de su obra está en «Dolores», libro que obtuvo rapidísimo y entusiástico éxito, porque el público vió en él algo que no estaba acostumbrado a ver: el dolor de un hombre que ha perdido su mujer, su verdadera mujer, su mujer ante Dios y ante los hombres, y que la llora apasionadamente en versos que tienen la húmeda amargura de las lágrimas...

JOSÉ MONTERO ALONSO.

## VIAJERO QUE LA ESPERAS

Bella marquesa, siete veces noble,  
pecho de rosa y para mí de roble:  
no un madrigal a tu hermosura esperes,  
pues cien veces te he dicho cómo eres...  
No soy ahora quien soy—y no te asombre—:  
no te habla hoy el poeta, te habla el hombre.  
El hombre que, triunfando en su fe ciega,  
hasta tus pies enamorado llega;  
y se funde en la llama de tu pecho  
como el acero en el crisol deshecho,  
y es como tú en amor y en optimismo  
y es lo mismo él y tú, tú y él lo mismo;  
pues, nobles o plebeyos, los humanos  
a los ojos de Dios somos hermanos...

Hay algo emocional que no ha vivido  
y tiembla en mis pestañas escondido;  
algo que todo mi vigor consume,  
y es lágrima y es rosa y es perfume;  
algo que cambia a mis ideas el giro,  
y es sombra y es caricia y es suspiro;

algo que es cuanto soy y cuanto valgo;  
algo que es todo y que llamamos «algo»...  
Y ese algo es lo que dieron otros  
de la gloria soñada por nosotros:  
la gloria del dolor que nos brindaron  
los que nuestra esperanza comprendieron,  
aquellos que sin llanto nos lloraron  
y sin cariño, acaso nos quisieron...

Nada está bien o mal cuando se escribe:  
todo en suma es según quien lo recibe!  
Así en mi corazón herido y yerto  
puedes abrir jardines florecidos,  
hasta hacerme soñar, soñar despierto  
con tus ojos de sombra adormecidos.  
Así peca por ti mi pecho ardiente  
en la mentira de creerse amado;  
¿quién no peca, Señor, tan gratamente?  
¡Es tan dulce pecar de ese pecado!

—Viajero del amor, que por tenerla  
dieras pedazos de tu propia entraña:  
hieran tu corazón, si has de quererla,  
sus ojos de zafir, ámbar y perla,  
como un sereno amanecer de España...

Por el ave que canta en los collados  
y el abierto jazmín de los cercados;  
por la amapola en flor de las campiñas  
y los pámpanos verdes de las viñas;  
por los ingenuos corazones francos  
y por la flor de los rosales blancos;  
por la esposa lejana que te quiere,  
por todo lo que nace y lo que muere;  
por todo lo que sufre y lo que existe;  
por todo lo que sufre y lo que existe;  
viajero que la esperas,  
¡no la quieras!

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.





75

76

77

## JAULAS

Las jaulas donde se tienen los pájaros, despiden, por lo general, mal olor y se evita esparciendo yeso en el fondo y cubriéndolo con arena. Da también buen resultado el lavado de la jaula con agua de cal, debiendo repetir la operación varias veces. Para librar las jaulas de los parásitos que molestan a los pájaros, bastará lavarlas bien y rociarlas con bencina, por medio de un pincel, y después se expondrán al sol para que se evapore la bencina.



78

79

80

## El sol de verano produce escoriaciones

En verano, la piel que está mucho tiempo en contacto con los rayos solares, se quema, pudiendo a veces producir hasta dolorosas molestias que se remedian untando con vaselina las partes atacadas y espolvoreándolas luego con almidón. En este tratamiento, la grasa impide que la piel se agriete, y el almidón ejerce una acción calmante.

También puede emplearse la siguiente fórmula:

Vaselina blanca .....	20	gramos.
Glicerolado de Almidón .....	15	»
Magisterio de bismuto .....	4	»



81



82

75 Blusa de crepón de China azul, liso y plisado y bordeado de un terciopelo negro. (Patrón trazado fig. J 51 a J 57 de la Hoja Suplemento.)

PATRÓN.—Consta de siete piezas.

Pieza J 51.—Corresponde a la mitad del cuerpo. Se dobla la tela al hilo y se aplicará según 31-31 bis, obteniéndose así el delantero del cuerpo completo. Según 32-33 se formará el hombro. 33-34 será la sisa y 34-35 el costado.

Pieza J 52.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 36-37, obteniéndose así la espalda completa.

Pieza J 53.—Corresponde a la mitad del faldón de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre la indicación «Mitad de delante sin costura», y así se sacará el faldón completo. Este faldón se aplicará en pliegues de centímetro y medio de ancho.

Pieza J 54, J 56 y J 57.—Corresponden a la manga, bias del paño, cuello y corbata. Se cortarán según los patrones, sacando doblado el cuello.

76 Blusa de vuela de algodón estampado, guarnición de botones de nácar.

77 Blusa de crepón Georgette estampado y liso, plisado en la aldeta y chaleco.

78 Blusa de crepón Georgette, bordada, faldón plisado; tiras plisadas incrustadas en las margas.

79 Blusa de crepón estampado, cuello y tiras de crepón liso y botoncitos armonizando con el conjunto. (Patrón trazado figs. H 42 a H 49 de la Hoja Suplemento.)

Pieza H 42.—Corresponde al delantero de la blusa. Se cortará la tela al hilo y se aplicará según 23 bis-26 bis, obteniéndose así el delantero completo. Se coserá según 23-24 con el hombro. 24-25 formará la manga; 25-26 el costado.

Pieza H 43.—Corresponde a la espalda de la blusa (mitad). Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 27-28, obteniéndose así la espalda completa. Se coserá según 23-24 el hombro, según 24-25 la manga y según 25-26 el costado.

Pieza H 44 y H 45.—Corresponde el cuello (que se cortará con la tela doblada) al bias de la manga y al bias del delantero (que se cortará con la tela doblada), y se cortarán según los patrones.

Pieza H 47, H 48 y H. 49.—Corresponden a los bieses del faldón de la blusa y se cortarán según los patrones.

80 Blusa de linón plisado color rosa coral, botoncitos de laca roja.

81 Blusa de lienzo de seda estampada; aleta atada en los lados y recuadrada de lienzo de seda liso.

82 Blusa de muselina de lana estampada, adornada de plisaditos de tafetán al color.



## RETAZOS

... Tu carta ha traído a mi rincón solitario un derroche de luz... y diera yo cualquier cosa por saberte expresar mi alegría ante la tuya tan grande y tan merecida.

Pero no creo es menester que te lo diga; de sobra sabes lo que te quiero y cumplidamente me lo pruebas con tu carta de hoy; ¿qué otra cosa sino nuestra mutua y acendrada amistad pudo inspirarte el deseo que me expones de que yo te aconseje para tu «vida futura de mujer casada»? ¡Estando rodeada de tanta gente agradada de talento, vienes a buscar a la más infeliz de tus amigas para aconsejarte en el más grave problema de la vida!—Pero hay un párrafo en tu carta que me reta: —«en nadie tengo la confianza que en ti»—es verdad... y como la confianza ni se merece, ni se gana, ni aun razón, sino que es Señora independiente que se confía... y nada más, me someto a su voluntad, y aquí me tienes dispuesta a complacerte hasta donde Dios me inspire, y si algo bueno sacas de esta carta, vuelve tu agradecimiento hacia aquel que se sirve de granitos de trigo para alimentar a los hombres.

Voy a decirte lo que quizás hayas oído antes, pero en lo que seguramente no habrás pensado nunca, y es que lo que tú ahora sientes, ese estremecerse hasta lo más hondo de tu ser al solo sonido del timbre en la hora esperada, esa desazón si tarda, si no viene; esa impaciencia eter-

na que nada deja hacer... sin hacer mal, ese día tan triste si no está él... ese cambiar continuo de la alegría a la pena... eso todo que tú sientes «no es amor». Qué duro parece el decirlo, ¿verdad? Sin embargo, así es! Porque piensa con calma: ¿sería la felicidad este cuadro que acabo de hacerte, y por cuyas torturas y zozobras has pasado tú ya? ¡No! La verdadera felicidad es reposada, serena... ¡Quién duda que el mar es hermoso, que su armonioso compás arrulla, que reposa el alma, pero que cuando se alborota con todas sus fuerzas y brama y ruge, entonces sólo da miedo! Ese amor que ahora sientes, mientras dura su reinado, hay que temerle, porque siempre está dispuesto a la tormenta.

Pero cuando la mujer, que es el norte, sabe guiar esta fuerza potentísima y encauzar sus arranques, orillando los primeros escollos y manteniendo el equilibrio en las mareas altas y bajas, que producen los cambios de luna, y llega valiente al puerto, allí la esperan las aguas tranquilas de verdadero cariño, los muros protectores del apoyo y la confianza mutua, la luz del faro, luz de fe que ilumina el hogar, y a su claridad nace el verdadero amor...

Piensa si es frágil y tierno el niño que nace: cuánto mimo requiere, cuánta ternura de madre, cuánta abnegación, cuánto sacrificio, qué de precauciones para evitar el menor rasguño,

83 Traje de muselina blanca lisa y muselina cuadriculada. Chaqueta bordada de galón de lana.

84 Traje de sarga azul o negra, adornado de popelina «beige» o roja.

85 Traje de lienzo de seda con rayas escocesas. Túnica bordeada de cinta de otomán; igual la corbata y cinturón.

86 Traje en «crepé» de China estampado; volantes de «crepé» de China liso y plisado.



86

qué cuidado para guiar sus primeros pasos. Pues igual desvelo es menester para el amor que nace, o, mejor dicho, para que viva después de nacer.

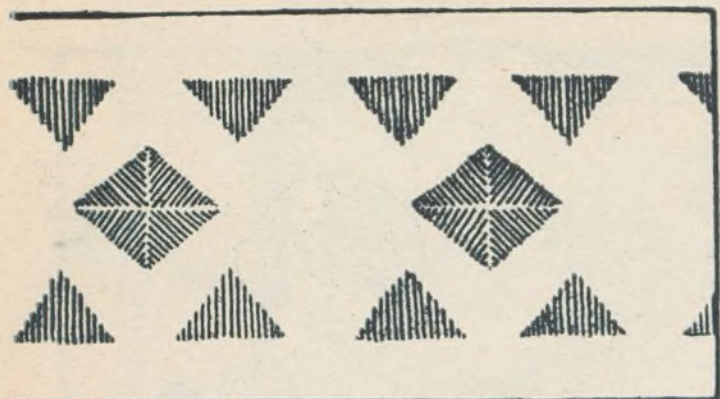
Procura que tu niño esté siempre alegre, con alegría reflejo de tu cara, siempre risueña; no te separes de él (es peligroso dejar solos a los niños...), que nunca te vea de mal humor, contrariada; por mucho que lo estés, guarda el secreto. Si es él quien lo estuviera, busca tu coquetería (la que ahora, de novia, empleas), y quítale, con la ayuda de un beso, esa arruga que surca su frente; deja que se apoye en ti... en el sufrir es el hombre más frágil; redobla tu ternura.

Y he dejado para el final lo de más importancia, ¡la casa! Procura que encuentre siempre en ella la compensación de todos sus afanes, y al adornarla, buscando un atractivo para cada rincón, no olvides que para un hombre es siempre el principal una mujer arreglada, sonriente, alegre... encantadora, como tú lo serás seguramente.

CONDESA DE LIRIA

21 junio 1925.



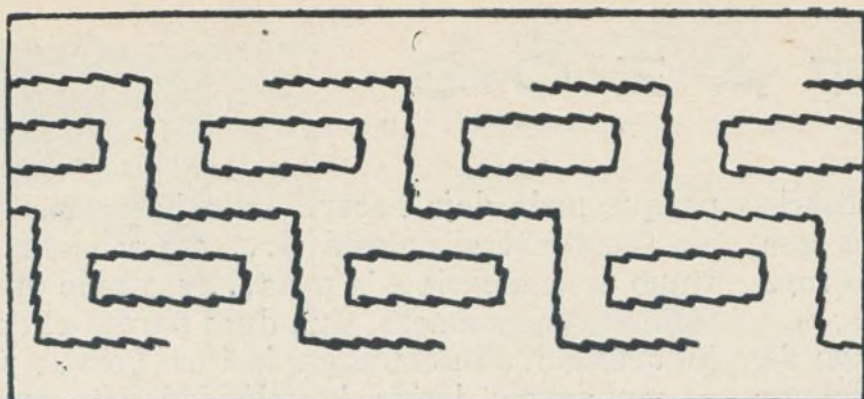


87

87 Galoncito bordado a punto llano o a punto lanzado.

88 Galoncito bordado a punto de tallo para traje.

89 Gran abrigo de crespón «marocain» negro; cuello «écharpe» y cinturón bordados «beige». El modelo sentará bien especialmente a las señoras en cinta. La amplitud del abrigo está moderada por un cinturón y las caídas del cuello «écharpe» caen casi hasta el talle, concluyendo de hacer algo vagos los contornos de una silueta momentáneamente pesada. Un bordado en camafeo armonizando con el fondo aclara bonitamente el delantero del cinturón y las caídas del cuello. Sobre negro o azul oscuro, el bordado puede ser de varios tonos de azul, de gris, de verde, o todo rojo vivo. Siendo el abrigo de color ne-

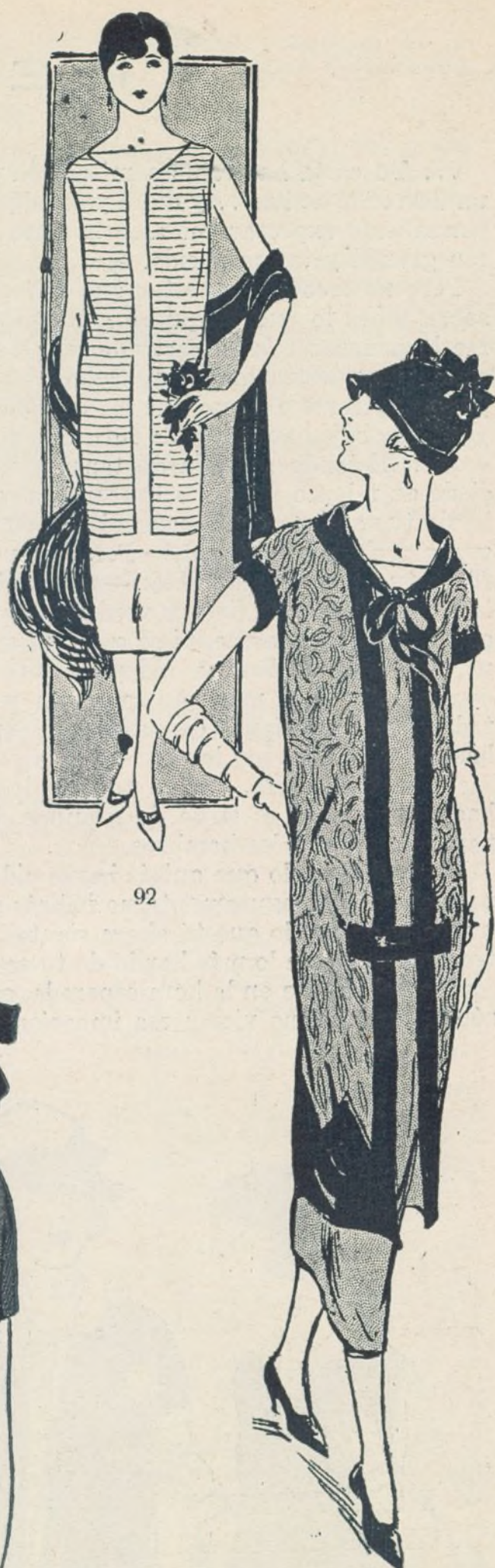


88

gro, el bordado será en beige, mordoré discretamente mezclado con hilillos de oro bruñido.

90 Traje en Kasha Burdeos, bordado en varios tonos de rojo y de violeta. Mangas kimono. Una tira maciza subrayando en este traje recto y todo liso la parte del talle, basta para guarnecerle muy elegantemente.

91 Blusa túnica en reps de seda concha sobre vestido interior de reps castaña. La disposición del escote, redondo por delante, alargado en punta en la espalda hasta el talle, es la de muchos escotes de trajes de noche, muy graciosos y convenientes cuando, como en el modelo, lo alto del vestido interior guarnec la abertura en punta. (Patrón trazado, figuras D 22 a D 26 de la Hoja Suplemento.)



92



89

90

91

93

PATRÓN.—Este patrón consta de cinco piezas.

Pieza D 22.—Corresponde al croquis reducido de la mitad del paño de la falda y se cortará según su croquis.

Pieza D 23 a D 23.—Corresponde al delantero. Antes de cortar la tela se unen los dos patrones según A B. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 51-50, obteniéndose así el delantero completo. Según 46-47 formará el hombro. Según 47-48 la sisa, y según 48-49 el costado.

Pieza D 24 a D 24 bis.—Corresponden a la espalda: antes de cortar la tela se unirán los patrones a lo largo de C. D.—Se cortará la tela según el patrón, y se sacará la parte de la derecha, y dando la vuelta al patrón de la izquierda. Se formará el hombro según 46-47.—La sisa según 47-48.—El costado según 48-49.

Pieza D. 25.—Corresponde al canesú de la espalda. Se doblará la tela y se cortará según el patrón, obteniéndose el canesú de la espalda completo.

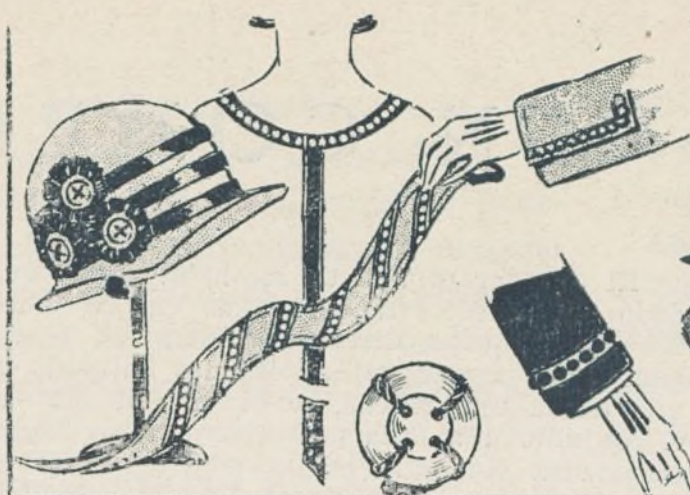
92 Traje de crespón «marocain», plisado y liso, pudiendo llevarse debajo del «redingote» fig. 93.

93 «Redingote» de crespón «marocain», estampado y liso, para llevar con el traje fig. 92.

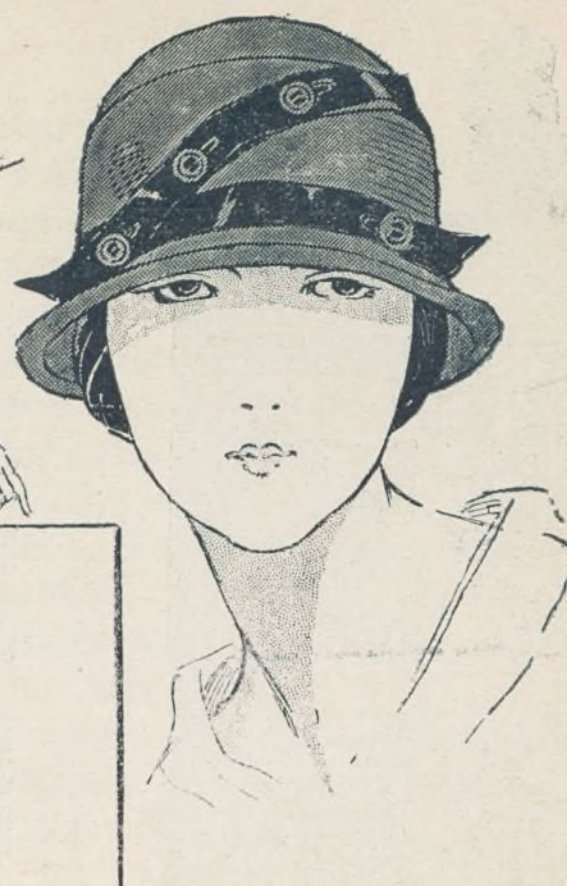




94



98



99

94 Sombrero de seda adornado con bordado.

95 Sombrero de satén negro adornado de cinta de seda de dos caras, en forma de cocas.

96 Sombrero de faya, cinta de faya negra, con vivos en forma de cocardas.

97 Sombrero pequeño, casquete, formado con bieses de «crepé» azul marino. Fantasía de pluma.

98 Botones grandes en el corazón de las cocardas que adornan el sombrero. Botoncitos en una caída de corbata. En un cinturón. Nueva manera de coser un botón. Brazaletes de botoncitos sobre un bies de manga.

99 Sombrero guarnecido de cintas adornadas de botones y de ojales.

100 Sombrero de seda y paja negra. Adorno de pluma.

101 Sombrero de seda y cinta plisada color tabaco. Alfiler en plata brillante.

102 Sombrero de seda y paja azul marino. Adorno de alas azules y blancas.

103 Sombrero de tul negro, bordado el «bandeau» y el casco. Caída de tul sujeta en el casco.

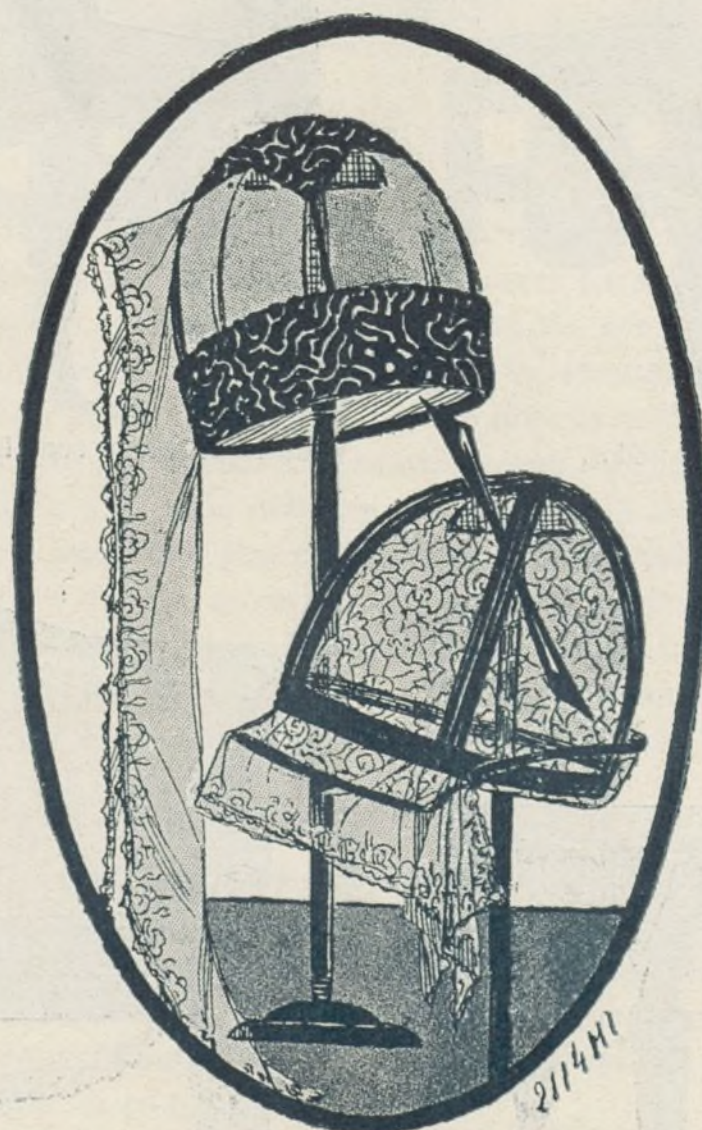
Sombrero de encaje negro y bies de seda con aguja de jade.



95



96



103



100

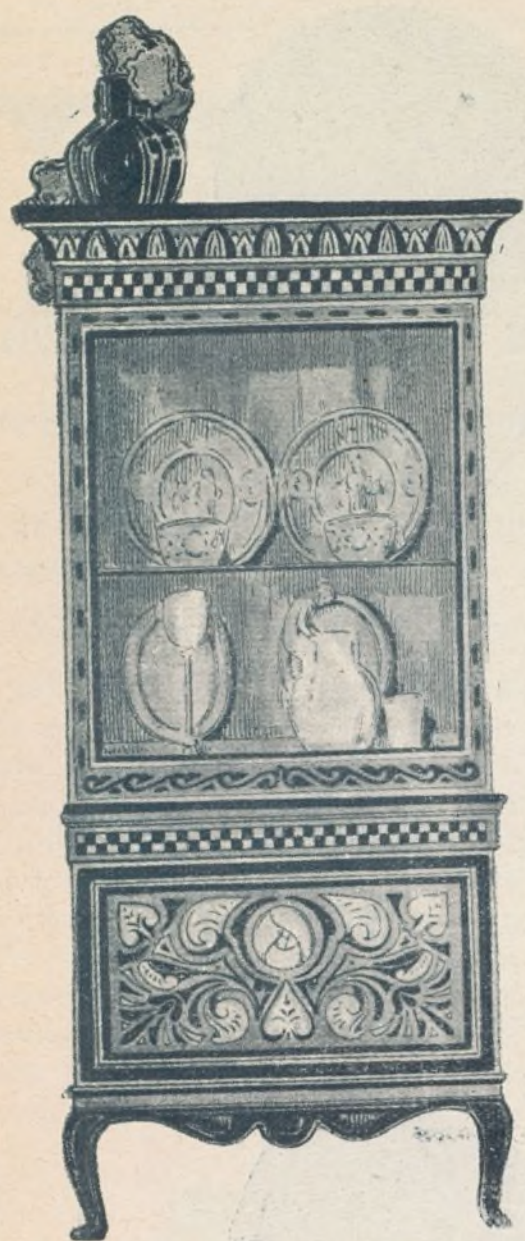


101

102



## UN COMEDOR



Entredos para guardar plata y cristal.

El comedor es una de las habitaciones que requieren más cuidado en su decorado, así como en los muebles que lo adornan. El comedor cuya descripción damos a continuación es muy elegante. Las paredes están pintadas imitando un paisaje, y el techo, que forma una bóveda, se pinta imitando el cielo, y presentando el conjunto una bella perspectiva. Para la pintura de la pared se comenzará forrando las paredes y el techo con lienzo crudillo, de poco grueso. Para pegar bien el crudillo sobre las paredes se hará una mezcla de cola de conejo, engrudo de harina de trigo, miel y diente de ajo (cuyo objeto es evitar se corrompa la cola con el transcurso del tiempo), y se dará una capa sobre la tela, extendiéndola en las paredes.

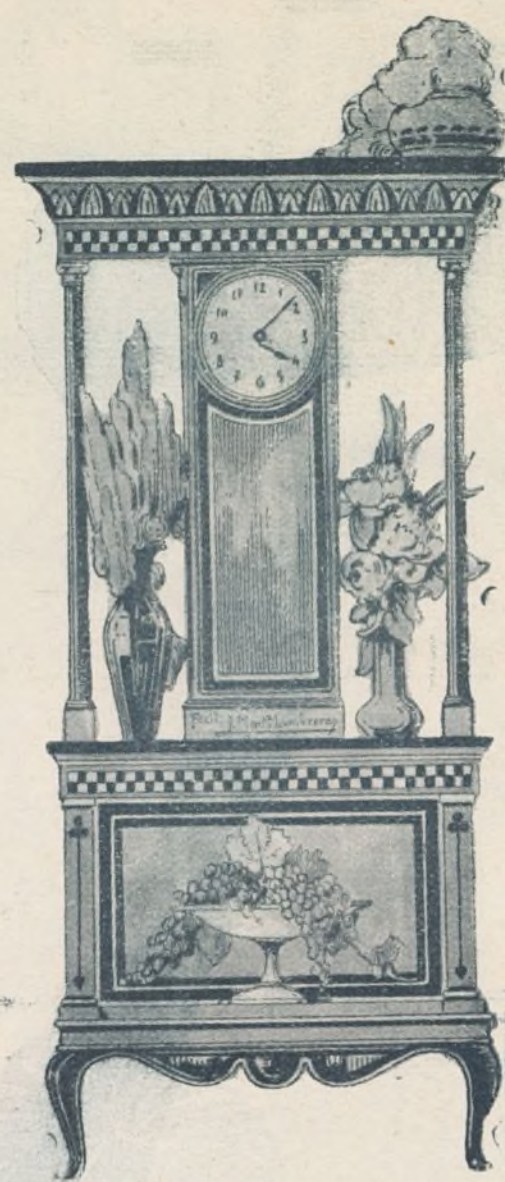
La habitación tiene un ventanal central amplio, por el cual recibirá luz en cantidad suficiente para que la estancia quede con la claridad necesaria a la pintura de los muros; las jambas son de imitación mármol, igual al friso que sirve de base a todas las paredes. Los cercos y los cierres de las ventanas se pintarán de un color gris.

Los dibujos que se elijan serán ampliados por el procedimiento del cuadrículado, y luego, una vez obtenido el dibujo ampliado, se extenderá el dibujo sobre la pared en que se desee pintar y se pinchará todo el contorno del mismo, habiendo dado previamente por el reverso del dibujo una capa de carboncillo con una muñequilla de trapo.

Los muebles, que son la mesa comedor, el aparador bajo u office, los dos entredoses, las butacas y las sillas, se tapizarán de pana color verde cromo, y los agremados de color oro viejo.

Se barnizarán en color rojo chino, gris perla, negro y blanco sobre fondo oro viejo, cuyos colores contrastarán con el color verde, que, igual al empleado en los cercos, dominará en los muebles.

El comedor resulta muy elegante y fino.

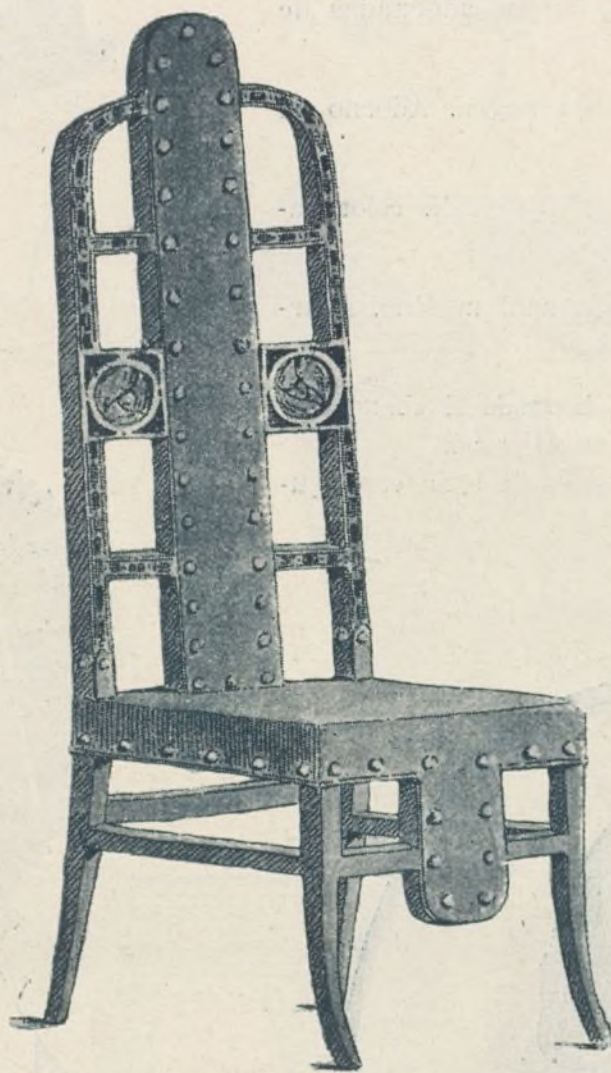


Reloj con flores.

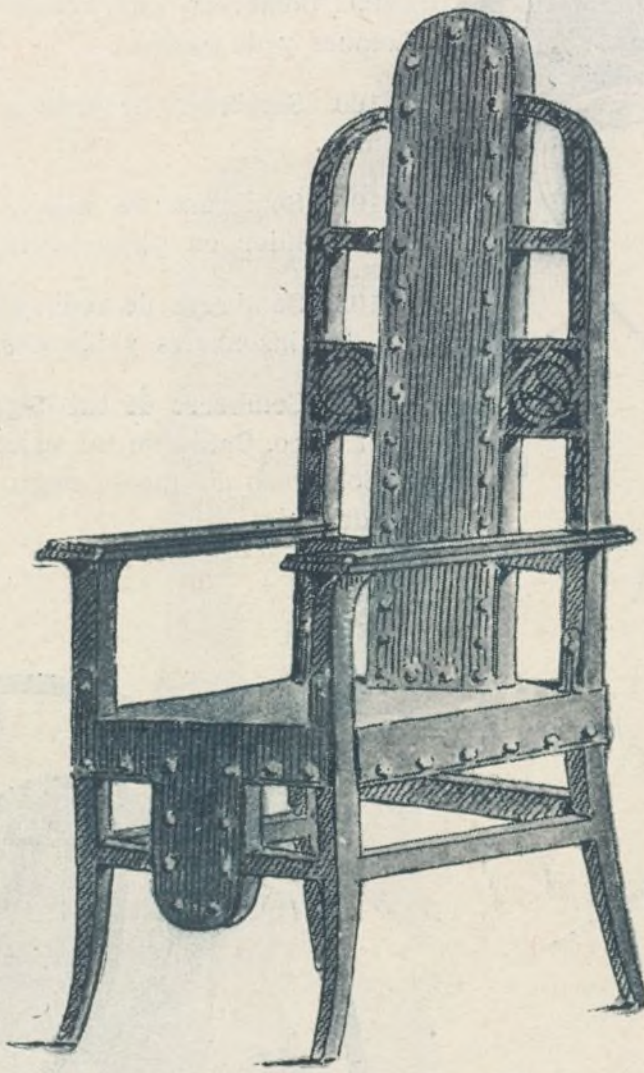
### Los tapones en el interior de las botellas

Cuando un corcho se introduce dentro de una botella es difícil sacarlo. Pueden emplearse diferentes medios; unos mecánicos, que requieren cierta habilidad. Se introducirá en la botella una cuerda terminada por un nudo grueso. Se invierte la botella y se sacude hasta conseguir que el tapón vaya a parar al cuello. Se tira con fuerza del cordel y el tapón será arrastrado por el nudo que tiene aquél. También puede hacerse una especie de lazo en el extremo del cordel; sacudir la botella para que el corcho baje al cuello, procurando quede el corcho aprisionado por el lazo, y tirando con fuerza se consigue sacarlo.

Cuando estos procedimientos mecánicos no dan resultado, hay que recurrir a la destrucción del corcho dentro de la misma botella. Puede hacerse por medio de un hierro candente, que al quemar el corcho lo vaya rompiendo a trozos. También puede echarse en la botella un poco de ácido sulfúrico o nítrico, que al corroer el corcho lo deja en tal estado que golpeándole con un alambre se desmenuza.



Silla de comedor.



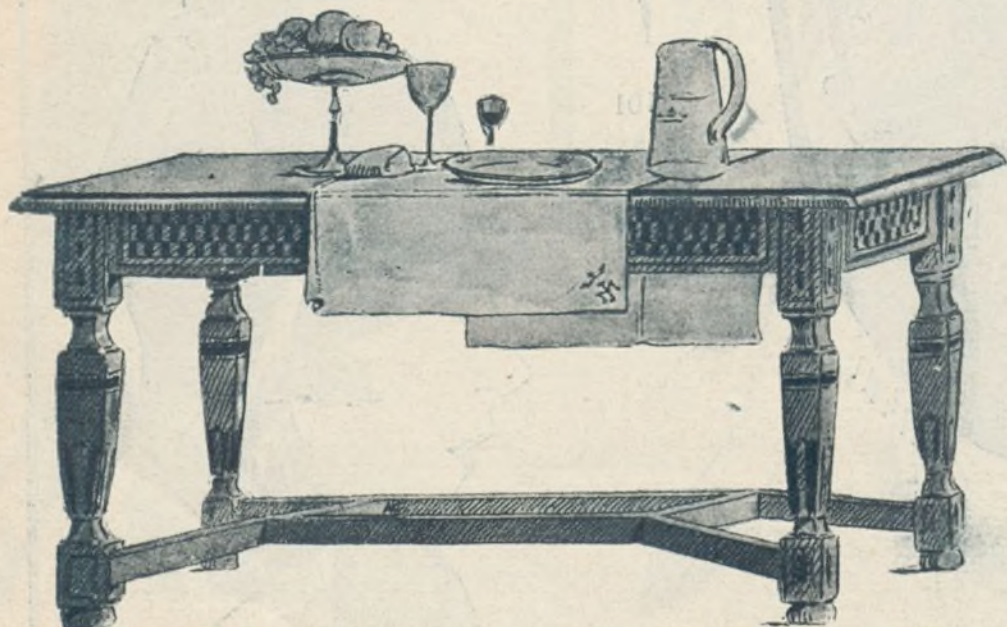
Butaca adornada con pinturas caladae.

### PARA PESCAR

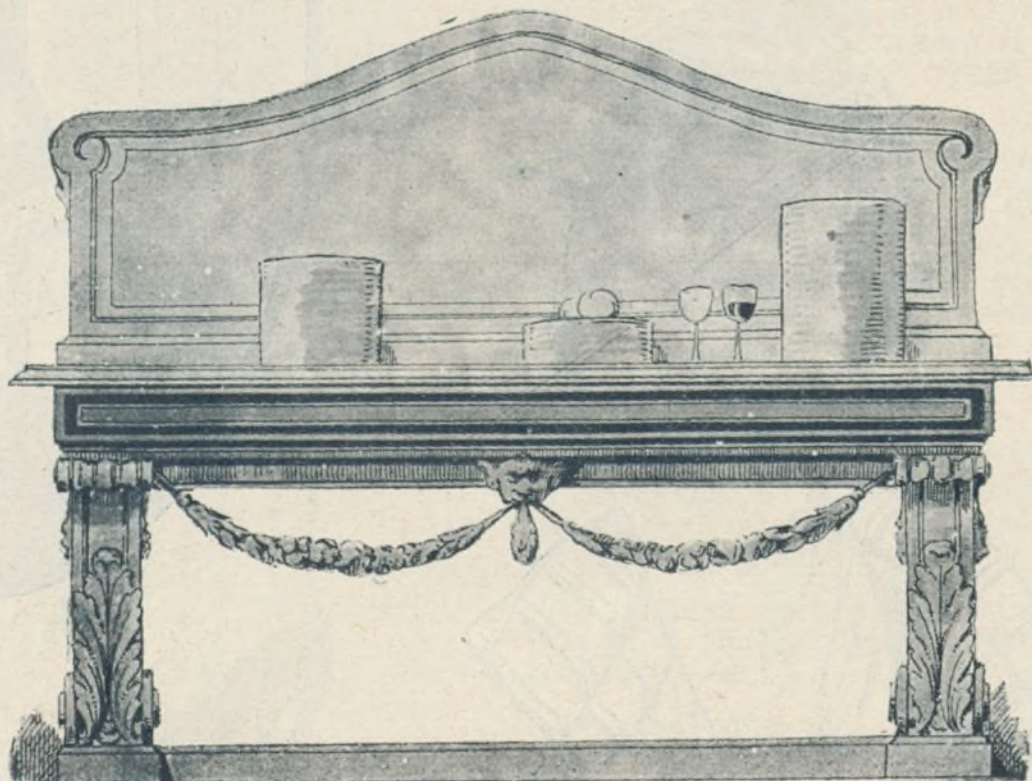
A los pescadores les es muy necesario tener siempre lombrices que puedan servir de cebo. Para procurarse lombrices bastará con regar con agua el suelo en que se haya tenido en maceración cortezas de nuez. Es asombrosa la cantidad de lombrices que aparecen en seguida.

### PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA

Cuando un papel se emborrona con tinta, se limpiará rápidamente esparciendo sobre la mancha y frotándolo con un poco de papel secante, la siguiente mezcla: alumbre, azufre, succina y nitro, en partes iguales.



Mesa de comedor



Aparador moderno.



# COLORIDO EN LA METALOPLASTIA

Complemento de nuestro artículo del mes pasado, es el que en el presente tenemos el gusto de ofrecer a nuestras bellas lectoras. En aquél tratamos de proporcionar unas breves y claras instrucciones sobre «metaloplastia», refiriéndonos al estaño, por ser cuerpo que ofrece mayor facilidad para su modelación y repujado, y dábamos una breve idea sobre la posibilidad de decorar en colores esta clase de trabajos. Hoy vamos a ocuparnos extensamente del colorido sobre estaño.

La acción de algunos ácidos y sales de forma el tono blanco agrisado del estaño, produciendo muy delicadas tonalidades; pero este procedimiento químico, aunque más científico y de una relativa permanencia, no nos proporciona todos los colores y tonos deseados. Hay, pues, que recurrir a aplicar colores que se fijen convenientemente y se extiendan con facilidad, porque no todos pueden utilizarse sobre superficies pulimentadas y no porosas. Excusado es decir que no es preciso dibujar la lámina del estaño, debido a que el trabajo de repujado verificado previamente en ella, es el que nos sirve de guía en todas las líneas y elementos para proceder a su iluminación.

No conviene, a nuestro juicio, que esta clase de trabajos estén demasiado recargados de colorido, y cubierto, por tanto, toda o casi toda la superficie, pues desvirtuaríamos la naturaleza de la labor, dándole el aspecto de cartón modelado o cosa semejante. Especialmente los fondos, deben dejarse del color natural del estaño, así como pequeñas porciones alrededor de las partes iluminadas; de esta forma resaltarán de manera más bella los colores aplicados.

Es de muy bonito aspecto, algunas veces, descubrir debajo de la pintura venitas cuando se trata de hojas vegetales, y rayitas muy finas y paralelas en algunas otras partes en que se quiera figurar una tonalidad de luz. Pero no hay que olvidar que, en estos casos, no conviene dejar secar demasiado la pintura, pues saltarían pequeños pedacitos, que desfigurarían las líneas trazadas.

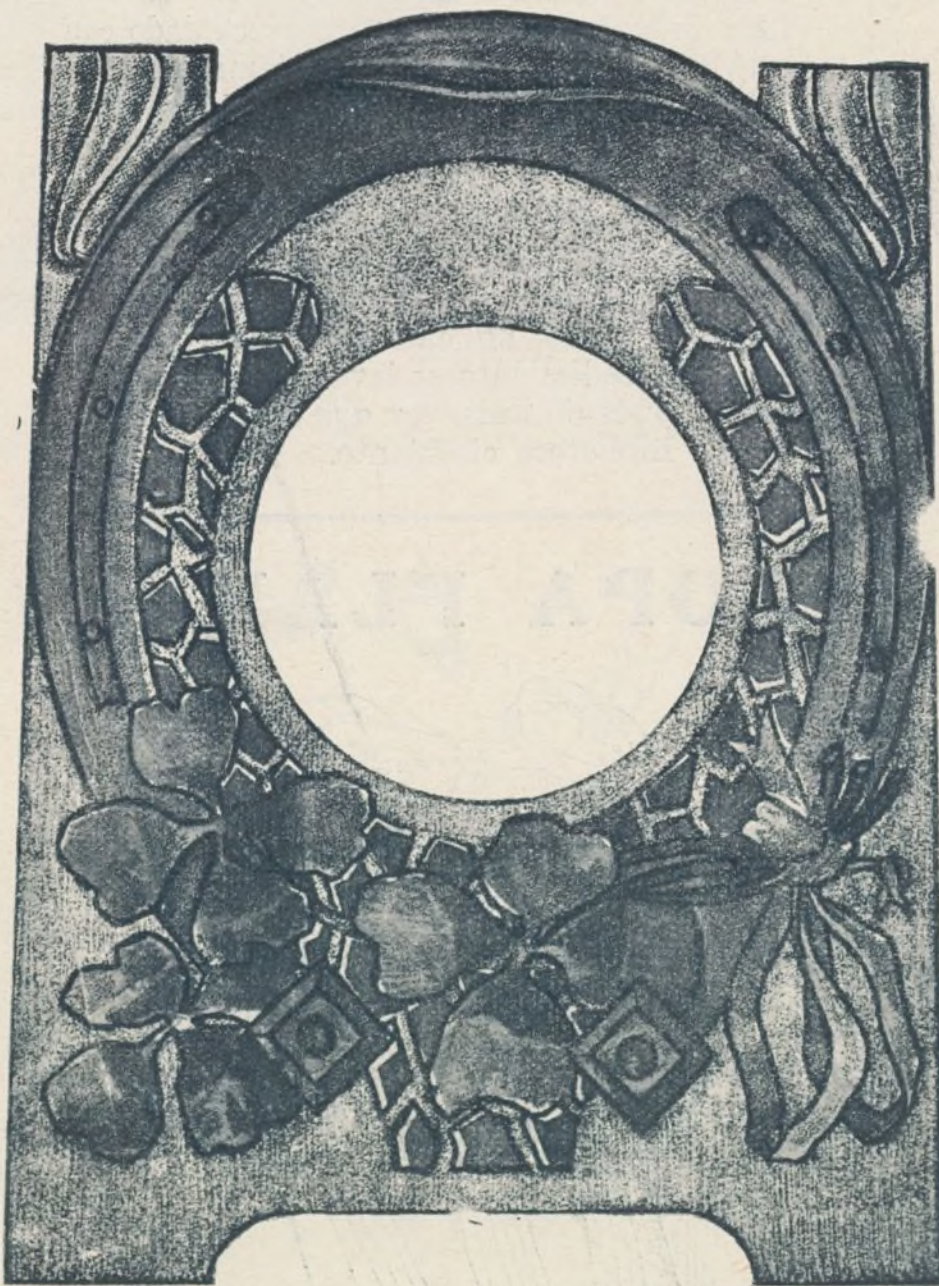
Cuando se trata de entonaciones dadas con reactivos químicos, no hace falta ninguna precaución: basta raspar con un pequeño buril, y aparecerá una línea brillante, que queda al descubierto.

Tampoco somos partidarios de colores en matices muy subidos o chillones; salvo que la aplicación dada al trabajo así lo requiera. En casi todos los casos, los tonos moderados y bajos son de extremada delicadeza, mostrando el buen gusto del artífice. El acierto de éste consiste en interpretar en cada caso el modo de proceder y la entonación que corresponde, según el objeto.

La naturaleza de las pinturas aplicables al estaño, y en general a los metales, es muy variable; el vehículo en que vayan disueltas, así como también el que estén más o menos diluídas, determina el que se fijen, sin correrse sobre la misma. Para no hacer este trabajo demasiado extenso, nos limitaremos a aconsejar el uso de los barnices grasos especiales, de los que se utilizan en el decorado del cristal, con el em-

pleo del blanco para las mezclas que no se necesita sobre aquél, pero sí sobre los metales.

Para que sirva de ensayo a nuestras lectoras, tenemos el gusto de ofrecerles un pequeño dibujo, que les servirá para confeccionar un marco de retrato, de tamaño corriente. Figura un bastidor metálico, sobre el que se apoya una herradura, sujeta en su parte inferior izquierda; y junto a ésta, uniendo ambas patas de la herradura, se extiende un pequeño grupo de flores de trébol. Para romper la monotonía del fondo, hay colocado en la parte inferior un sencillo dibujo de polígonos que sirve de marco a un círculo recortado para poner la fotografía.



Ampliado el modelo convenientemente, y después de dibujado, recortaremos la lámina valiéndonos de unas tijeras fuertes para el contorno exterior. En cuanto al círculo, con objeto de que no deje «barbas», es conveniente pasar con cuidado previamente un instrumento cortante por la curva, para que forme un surco en toda ella. Esto debe hacerse colocando la lámina sobre una plancha dura de cristal o mármol, pues de otro modo nos deformaría el trabajo. Una vez así señalado, no hay más que aplicar la tijera, o mejor aún un cortaplumas bien afilado. De esta manera el corte será más perfecto.

Aconsejamos el «relieve superior» en este marco de retrato: entre otras razones, si fuese «bajorrelieve», tropezaría en él la fotografía al colocarla por detrás, y no se adaptaría bien al círculo del marco, a no ser que la recortásemos de su tamaño, poco mayor que la abertura; cosa que no es precisa.

Una vez recortada la lámina, se modela y repuja conforme a las normas explicadas en nuestro número anterior, rellenando los huecos con pasta y rectificando las líneas por el derecho, del modo que ya sabemos, procediendo en seguida a dar el colorido, que en este caso ha de

resultar mejor de un sistema mixto; es decir, con ácidos algunas partes y otras con colores grasos.

La herradura, incluso los clavos que tiene en la parte inferior, junto a las flores, pueden hacerse con «pátina de negro antiguo», que proporciona un color de «plata vieja». A este efecto, un trapito o paño se impregna en la referida sustancia, y se pasa cuidadosamente por la parte dicha, hasta que toma el aspecto pedido.

Los demás elementos se pintarán con barnices grasos coloreados con arreglo a las siguientes instrucciones:

El trébol, de verde oscuro, que es su color natural, mezclado con un poco de negro, para que la entonación tienda al gris; más acentuado en las sombras indicadas en el dibujo que son, en general, algunos bordes o la parte inferior de las hojas.

La cinta, de color rosa pálido, a cuyo efecto se mezcla un carmín con blanco hasta obtener el tono deseado; se sombrea también en las partes convenientes, agregando algo más de carmín con un poco de negro, muy poco.

Los motivos «poligonales» que hay en la parte inferior de la herradura se pueden cubrir con un siena rebajado con blanco.

No hace falta sombrearlos, puesto que imitan aplicaciones decorativas. Acaso en la parte inferior, en la sombra que las flores proyectan sobre los polígonos, convenga dar una tonalidad más oscura, añadiendo un poco del referido negro.

El fondo puede quedar del color natural del estaño, y donde no haya parte repujada, decorarlo con alguno de los motivos que contienen los «mateadores», estampando con un martillo sin golpe violento, pues dado el tamaño del marco, no precisa que la lámina sea de mucho grueso.

Terminaremos la labor recortando un cartón del mismo tamaño del marco, pegándolo por detrás del mismo con pasta solo por los bordes para que quede hueco entre placa y cartón; la mejor manera de unir el cartón al marco será en la forma siguiente: al recortar el metal habremos dejado tres pestañas a cada lado para que una vez terminada la labor y cortado el cartón del tamaño referido lo sujetemos doblando las pestañas de manera que aprisione sobre la lámina.

La fotografía se introducirá por la parte superior entre uno y otro, hasta que se vea la parte deseada por el círculo recortado.

Si lo queremos colocar sobre una mesita, piano u otro mueble hará falta ponerle un pie de la forma corriente, que ya conocerán, seguramente, nuestras lectoras; para ello se recorta también un triángulo isósceles de ángulo superior muy agudo, con objeto de que resulte sumamente alargado; se trunca el ángulo y se pega por la parte superior al anverso del marco. Una vez seca la goma puede ya separarse por la parte inferior, colocándolo donde convenga.

Hay otras muchas clases de pintura apropiadas para iluminar el estaño, y en general los metales repujados, pero las referidas, disueltas en barnices grasos, que son las mismas aplicadas al cristal, resultarán de tonos muy bonitos, y en toda clase de matices.

CLARITA



## Conservación de libros

Para evitar el moho basta verter de cuando en cuando una gota de aguardiente en los estantes de las librerías. Caso que el libro tenga ya manchas de moho, se quitarán lavándolas con una disolución de hipoclorito de potasa, que, a ser posible, no tenga carbonato. Convendrá lavar repetidas veces con agua destilada las manchas para quitar la acción del hipoclorito.

Los insectos atacan los libros, y se evitará la acción destructiva de aquéllos empleando alcánfor o esencia de sándalo. Caso que el libro estuviera ya atacado por la polilla u otros insectos, se podrá evitar continúe la destrucción de los libros poniéndolos en cajas bien cerradas, en las que se hayan metido previamente frascos destapados de sulfuro de carbono. (Hay que tener cuidado con este producto, que es muy inflamable.)

Los Casinos, Bibliotecas circulantes, etcétera, etcétera, que emplean la mala costumbre de dejar los libros, contribuyen a la propagación de enfermedades por contagio del tacto. Los diferentes procedimientos que se han empleado para la desinfección en estufas de libros, no han dado resultado. El mejor procedimiento es lavarse bien las manos después de cada vez que se coge un libro de Biblioteca circulante.

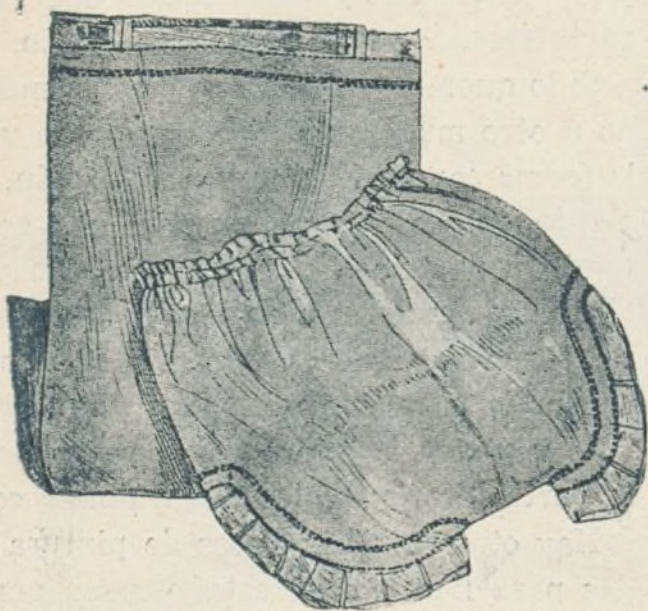


104

105



106



107



113

Fig. 104.—Camisa de batista. (Patrón trazado, figs. E 27 a E 29 de la *Hoja Suplemento*.) Consta de tres piezas.

Pieza E 27.—Corresponde al delantero de la camisa. Se corta la tela al hilo y se aplicará sobre 55-56, obteniéndose el delantero completo.

Pieza E 28.—Corresponde a la espalda de la camisa, y se doblará la tela al hilo, aplicándose según 54 bis-56 bis, obteniéndose la espalda completa. Hay que hacer el pliegue que va indicado en la espalda.

Pieza E 29.—Corresponde a la tira de la camisa, y se cortará según el patrón.

Fig. 105.—Pantalón de batista. (Patrón trazado, figs. I 50 a I 56 b de la *Hoja Suplemento*.)—Este patrón consta de una pieza con dos patrones.

Pieza I 50 a-I 50 b.—Antes de cortar la tela se unen los patrones a lo largo de AB. El patrón corresponde a la mitad del pantalón, y se cortará según el patrón.

106 Juego de batista, adornado con bordados.

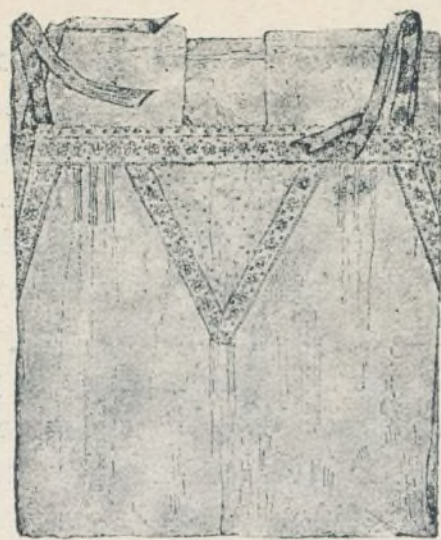
107 Juego de color grosella, adornado con vivos.

108 Camisa adornada con entredoses.

109 Camisa pantalón, adornada con bordados en seda.

110-111-112 Camisas de batista, adornadas con calados y bordados.

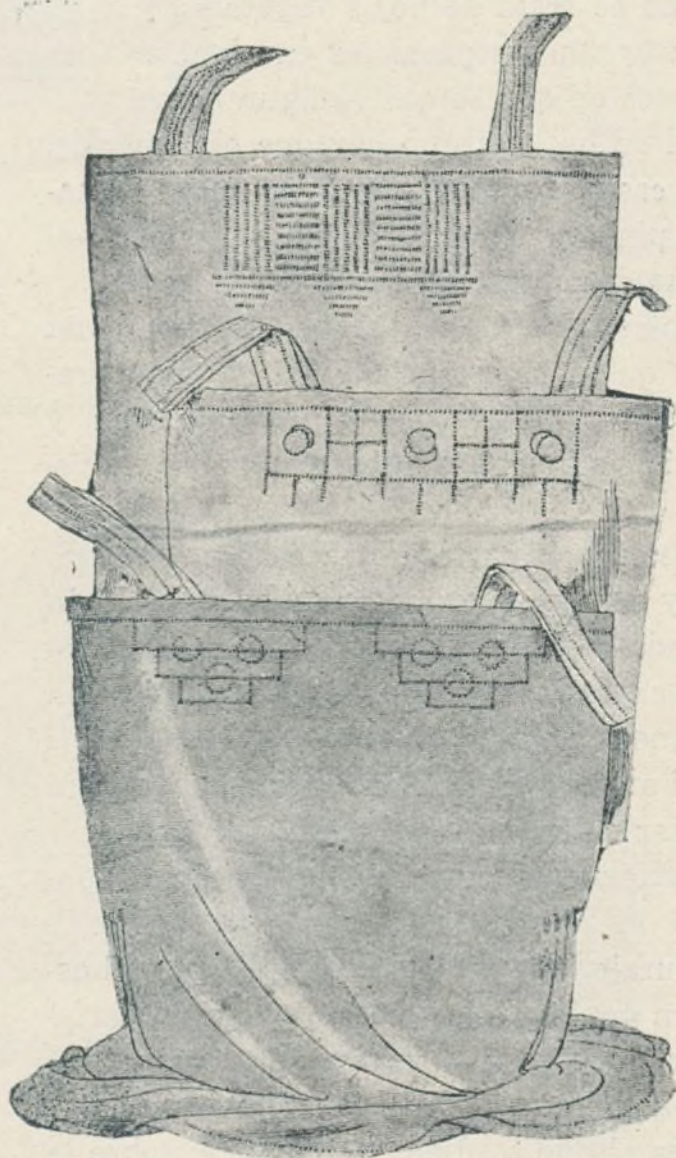
113 Camisa de batista con plieguecitos



108



109



110

111

112





114 Túnica de «crepé» de China o «crepé» marocain estampado, bordeada de tejido liso.

115 Túnica de paño azul adornado con cretona bordada.

116 Blusa en «crepé» de China en dos tonos, haciendo contraste.

117 Blusa en muselina de lana bordeada de cinta gofrada beige y marrón.

118 Túnica de «crepé» de seda bordeada de galén.

115

116

117

## CARTAS

Cuando no queramos que una carta sea abierta por algún curioso, bastará cerrar el sobre mojándolo con una solución a partes iguales de clara de huevo y agua. Se pasa por encima una plancha caliente y se aplica después un lacre común. El que quiera abrir esta carta por el sistema corriente de calentar un cuchillo o un corte cualquiera, corre el peligro de que la clara de huevo tome un color oscuro en cuanto se calienta, y, por lo tanto, se verá el intento de abrir la carta.

114

118

## Bebidas refrescantes

Pueden prepararse infinidad de bebidas refrescantes, muy necesarias en tiempo de calor.

**EFERVESCENTE.**—Se prepara una muy agradable con

Azúcar molida.....	5
Bicarbonato de sosa.....	1

Una cucharada de esta mezcla se echa en agua y se deja disolver; se añade una gota de ácido cítrico, se agita y queda una bebida fresquísima. Empapando primeramente el azúcar con alguna gota de esencia de limón, resulta con un delicioso sabor.

Otra bebida que recomendamos se compone de agua mezclada con jarafe de vinagre (se disuelven 175 partes de azúcar en 100 de vinagre), añadiendo diez o doce gotas de aguardiente anisado.

Con el café se hace una bebida refrescante y agradable del siguiente modo: Se escaldan varias veces en agua hirviendo 250 gramos de café tostado y molido, hasta formar un volumen de 20 litros; se añaden 400 gramos de azúcar y un cuarto de litro de ron o coñac. La bebida así obtenida calma muy bien la sed.

Los ingleses hacen una bebida llamada «Sam Ward» (bebida de verano). La obtienen llenando un vaso con hielo machacado y añadiéndole chartreuse amarillo y una raja de limón. Pueden añadirse algunas guindas conservadas en aguardiente, y resulta una bebida muy refrescante. Se debe sorber con una paja, como los helados.

Otra bebida especial para la sed se prepara con una infusión de té negro en un vaso de agua. Se añade un poco de zumo de piña y se refresca con hielo.

Las bebidas y el agua demasiado frías en tiempo de calor pueden producir trastornos en el organismo. Puede evitarse disolviendo en un octavo de botella de ron o coñac 0,5 gramos de alcanfor; bebiendo este líquido en sorbos pequeños se previenen todas las consecuencias nocivas que puede producir el agua fría.



# EN EL NOMBRE DEL HIJO

Lloviznaba. El grupo apelmazado de casas que rompen las aristas de cortas calles, era una mole en la noche invernal.

Don Celestino apartóse de la verja que cierra al Retiro y atravesó la calle de Alfonso XII, para aventurarse por el jugueteo de aquellas menudas calles que parecen corretear alrededor del Museo y de la Academia.

La lluvia menuda bañábale el rostro, que él dejaba indefenso, sintiendo el goce con que el calenturiento recibe los azotes del huracán.

Quiso don Celestino volver a pasar por frente al portal en donde pasó la niñez y su juventud, un portal que daba su cara de mármol y de piedra a todos los vientos traidores. Allí se había deslizado la vida risueña, llena de dolores y de privaciones, pero también de consoladoras esperanzas...

La calle estaba desierta y silenciosa. Brillaba metálicamente su superficie, cubierta de barro. Don Celestino detúvose, evocador y melancólico. Allí, allí era...

Vióse pequeñín, formando figurillas en la nieve o con el lodo, metiendo los pies descalzos en el agua sucia. Después, unos años después, recibiendo las palmadas cariñosas de los inquilinos de la casa, que adivinaban en el muchacho un porvenir espléndido... sus padres, los humildes porteros, lloraban entretanto, felices por la aplicación y la inteligencia de su hijo. En seguida, los éxitos ruidosos en la Universidad, y a dos pasos, la fortuna. ¡Qué poco tardó en ser la eminencia médica, respetada y agasajada, cuando aún no habían hecho su aparición las canas anunciadoras de ancianidad!

Y, sin embargo, ¡cuán poco tardaron éstas también en adornar sus sienes! No era la gloria ni el trabajo quienes las trajeron. Fueron los disgustos...

Don Celestino suspira tristemente, sin poder quitarse de encima la pesadumbre que le aplasta el pecho. Reanuda la marcha, despaciosamente. El agua le acaricia el rostro, el cuello, las manos, en una suave y ondulante posesión. Cierra su paraguas, y entonces caen sobre su gabán lujoso cientos de gotas que parecen, en las pieles, manchas de aceite.

¡Ah! ¡Esto tenía reservada la vejez? Don Celestino piensa en su hijo, la honda preocupación de todos sus instantes torturadores. ¿De qué le sirvió su ciencia, de qué su prestigio?

Un solo hijo tuvo... ¿Puede decir acaso que ese hijo vive? Se pasa una mano por los ojos humedecidos. El agua acre y ardiente de sus párpados se une con la que cae del cielo, agua dulce y fría... ¿Qué será de su hijo? ¿Vivirá, podrá abrigar la ilusión de que vive?

Porque entretanto éste aliente puede haber esperanza de rehabilitación. Edades y personas, ¡cuán distintas se aparecían!

Mientras Don Celestino tuvo un vivir triste, en que sortear el hambre, era la diversión de la familia entera. Su hijo Isidoro crióse envuelto de esplendideces y de sabios cuidados. Tuvo asimismo una adolescencia como la de un principito de cuento de hadas. Y, sin embargo, Isidoro no terminaba nunca ¡nunca! la carrera de Medicina, y fueron vanos los esfuerzos de don Celestino para dejar en su retoño la herencia prestigiosa que con tantos desvelos logró adquirir. Isidoro perdía los cursos, no asistía a clase, y cuando sentía la humorada de coger un libro era para llevarlo en seguida a los puestos de lance en donde iba dejándolo todo, porque de aquí pasó a la casa de préstamos, para dar el salto entre usureros codiciosos.

Hasta que el muchacho llega a los veinte años, y pareciéndole escasas las proezas realizadas, falsifica una firma y surge el escándalo ruidoso que deshace el honor y las reputaciones. Isidoro huye... ¿Dónde marchó? Nadie pudo averiguarlo. La madre murió del pesar, y don Celestino, sólo ya en el mundo, tuvo que renunciar, desalentado, a todas sus pesquisas.

¡Ah, hijo ingrato, olvidadizo y sin corazón!

¿Cómo podrá vivir fuera de su padre, siendo así que su padre suspiraba y enfermaba por tenerlo lejos de él?

Don Celestino bajaba ahora la pronunciada cuesta que va a morir en la plaza de Neptuno. El costado del gran hotel presentaba en lo alto unas luces debilitadas por la humedad, que le cerraba todo radio de expansión. La mole del Museo era como la pesada silueta de un castillo medioeval, con sus anchos foscos. Enfrente, otro moderno y gran hotel tenía como unas líneas de luces, con un letrero luminoso a modo de friso, todo desdibujado por la lluvia temblorosa.

Ardíale la frente a don Celestino. Meditaba con tristeza sobre su porvenir, en el que las riquezas y la ciencia propias habrían de serle estériles. Viejo ya, ¿cuál sería su goce? ¡Ah, si su hijo apareciese ante los paternales brazos, que se abrían epilépticos por la emoción, sólo al imaginar el encuentro anhelado! Redimido o no, que volviese Isidoro, que ya su padre se encargaría de hacer de él un hombre respetado por la sociedad.

Seguía lloviendo, triste y lentamente. Don Celestino subióse el cuello del gabán. Comenzaba a sentir frío. Llamó a voces a un coche de alquiler que cruzaba por la plaza, pero la distancia tragóse el eco. Apretó el paso, mas de pronto vióse detenido por un hombre cuyo rostro iba tapado por la visera de la gorra. Su vestir era pobre.

Estaba plantado frente a don Celestino, con una navaja abierta en una mano. ¿Qué era eso? Don Celestino sintió de repente cómo óle afluya el coraje de sus años mozos. Viejo y todo, ¿iba a tener miedo?

Se echó sobre el ladrón, que era delgado y endeble. Lo tiró a tierra, le agarrotó, y de un manotazo le quitó la gorra.

En seguida, aterrado, retrocedió, poniéndose enhiesto. ¡Era su hijo, no cabía dudarlo! El mismo rostro ingenuo y noble, pero surcado por las arrugas del vicio. El mismo gesto picaresco e infantil; idéntico brillar de ojos... ¡Era él!

Le habló:

—¿No sabes quién soy?

El ladronzuelo le miraba asombrado, al tiempo que se ponía la gorra. Contestó malhumoradamente:

—No sé más que una cosa: que usted es un tío de fuerza.

—Pero, ¿no te dice nada mi cara?

Siguió mirándole el ladrón, con creciente curiosidad. ¿Se las habría, por ventura, con un loco?

—¡Habla, que yo te oiga!—dijole el viejo, en tono suplicante.

—¿Qué quiere usted que le diga? Que la tengo negra y que no doy una. Vamos... que un anciano como usted me haya echado al suelo...

Don Celestino le escuchaba inquisitorial y anhelante. No, no era su Isidoro... La voz, el ademán, el andar, iban sacando del error piadoso. Y luego, aquella cobardía... Su hijo Isidoro era más valiente, más hombre...

Sintió por el ladronzuelo una honda piedad. ¿Quién sabe si ese hombre admitía reforma? Ya que no le había sido posible con su hijo, educaría a este ladrón callejero, cuyo semblante tanto se parecía al de Isidoro.

—Vente a mi casa. Yo te tendré conmigo, te educaré...

—¡Leñe! Lo que usted quiere es llevarme con engaños a la Comisaría.

El viejo vaciló en su fe. No, este ladrón tampoco sería nunca un hombre de bien...

—¿Tienes hambre?

—¡Anda! Como que salgo de cenar de ese hotel. ¿No me ve usted las alhajas?

Rió groseramente el ladrón. Don Celestino temblaba por la emoción. No era su hijo, ciertamente, pero era tan grande el parecido... ¡Oh! Si en verdad hubiera sido su Isidoro... ¡Qué vergüenza y qué alegría al mismo tiempo!

Le vuelve a mirar. Los mismos ojos extraviados,

el mismo rostro demacrado, ese rictus de borracho... ¿Qué le faltaba, así, al pronto, para confundirlo con su hijo?

Sintió un devanecimiento. Faltóle la fuerza y cayó a tierra. El ladrón lo atisbaba para saltar sobre él. Al verlo tendido y casi exánime, le palpó las ropas, le registró.

—Buen susto me diste, viejo insensato. Pero ahora no te vale...

Le cogió el reloj, la cartera, las sortijas. El viejo veíale consumir el robo. Dejábale despojar de su dinero. ¿Qué le importaba? Tenía tanto, tanto... Y su único heredero lejos, quizá muerto.

Insaciable, el ladrón seguía registrando las ropas del anciano. Radiante de júbilo, exclamaba:

—Buen botín, buen negocio he hecho esta noche...

Don Celestino gimoteaba, como un niño enfermo. Nada le hubiese costado ponerse en pie y atezar de nuevo a aquel hombrecillo flaco y débil. Pero se dejaba robar, gozosamente...

Pensaba en su hijo, en su Isidoro, a quien tanto se parecía aquel ladrón. ¡Quién sabe! Quizá su hijo estaría a esa misma hora intentando un atraco, un robo con el que salir de la miseria...

Don Celestino hubiese deseado tener dinero en todos los bolsillos, mucho dinero, para que nunca cesase la visión de que era su hijo quien le tentaba las ropas, como en los años infantiles en que le escarbaba el chaleco su Isidoro, delincuente precoz.

SIEMPRE VIVA.

## SIEMPRE

Detrás, detrás de tu sombra mi amor te sigue en silencio; si acaso tu sombra vuela, vuela mi amor al momento; cuando tu sombra se para mi amor detiene su vuelo y junto a tus pies se echa como un perro...

Cuando en las tardes serenas subes el verde sendero y a contemplar te detienes los perfumados almendros y las frondosas encinas y los dorados barbechos, mi amor te sigue, te sigue como un perro...

Cuando tus manos rosadas cogen los frutos del huerto y vas hincando tus dientes en los duraznos sedientos, en las lustrosas cerezas y en los fragantes albaricorios, mi amor espera un bocado, como un perro...

Cuando en el alba caminas con tus hermanas al templo, al vivo son de la gracia gentil de tu taconeo, y ocultos los bellos ojos en el encaje del velo, mi amor tus pasos espía como un perro...

Cuando la luna derrama su tenue luz en tu lecho cubierto de Holanda fina, de fina colcha cubierto, y en él, temblando, se oculta la rubia flor de tu cuerpo, mi amor a tus pies te vela como un perro...

Cuando en la siesta te bañas bajo los verdes abetos mientras te pone la espuma perlas de luz en el cuello, mi amor, oculto en la fronda tras los dorados helechos, guarda tu ropa en la orilla como un perro...

Y siempre, Flérida, siempre, lo mismo cerca que lejos, aunque le oculten tu sombra la tierra, el agua o el viento, mi amor te sigue en silencio, mi pobre amor, que te quiere como un perro...

P. I. G.





## CONSEJOS

### Telas de color delicado

Cuando un traje de boda, de *soirée* o de baile ha sido por cualquier imprevisión manchado, se puede fácilmente limpiar con un agua para quitar manchas que usted misma puede preparar.

Bastará para esto cocer unos 500 gramos de alubias blancas en una marmita que contenga cuatro litros de agua común.

En cuanto las alubias estén blandas se cuecen con una servilleta y se deja enfriar el líquido. El líquido conseguido tendrá la propiedad de limpiar lo mismo la lana que el algodón, la seda y, en general, todos los tejidos.

Para las manchas importantes o antiguas, mójese la tela durante algunos minutos en el agua de las alubias.

Después del lavado se aclara con agua templada, adicionada con un poco de bórax.

Déjese secar, pláchese y la tela manchada recobrará su primitiva apariencia.

### Para refrescar las bebidas

Cuando los domingos en el verano se va de campo es difícil poder refrescar las bebidas. Las alcarrazas o jarras porosas que producen la frialdad por aereación y evaporación son escasas. El procedimiento que consiste en rodear la botella con un lienzo mojado y suspenderla en el aire no es muy eficaz. Requiere un remojo casi constante, y cuando una parte de la superficie exterior de la botella no está húmeda, la temperatura del líquido se eleva instantáneamente. Tal es la razón por la cual este procedimiento, ensayado en casi todas partes, no ha sido adoptado en ninguna.

Existe otro, poco costoso e infalible. Métense en un cubo de cinc las botellas a refrescar. Llénesele de arena seca y pura hasta los cuellos de las botellas. Térmese con una capa de sal de cocina de dos a tres centímetros de espesor: un medio kilo aproximadamente.

Róciense la sal con agua; el agua de sal, penetrando en la arena, hará descender la temperatura en unos 10 grados, y se tendrá una bebida fresca.

### Las cucarachas

Aunque se viva en un cuarto en el que se observe una limpieza meticulosa, si se tiene una panadería en la casa no se está a cubierto de la invasión de estos insectos. Un buen día se advierte en la cocina un olor desagradable y nauseabundo: las cucarachas se han introducido por una abertura ignorada y han penetrado en los armarios donde se encuentran los comestibles.

Si se miran las tablas de la alacena, se las verá acurruacadas en los rincones, apiladas, a veces, unas sobre las otras. Estos insectos son grandes y parecen fáciles de destruir; pero dotados de una agilidad extrema, escapan a las persecuciones. Un medio eficaz para destruirlos consiste en lavar las tablas por arriba y por abajo.

A este procedimiento debe preferirse la fórmula siguiente:

Prepárese un líquido compuesto de: alumbre, un kilo, goma arábiga, 200 gramos; agua, cuatro litros. La goma sólo se pone en esta fórmula para hacer que se adhiera a las tablas el agua de alumbre. Se la disuelve en dos litros de agua; se disuelve en caliente el alumbre, sin dejar hervir, en los otros dos litros; se mezcla y se emplea en el embadurnado la solución caliente. Continuando la operación durante tres días, se llegan a destruir en su nacimiento las nuevas cucarachas, cuyos huevos están pegados a las tablas.

Además se buscarán las aberturas de los muros por las cuales han penetrado los insectos en el cuarto, y se taparán con un poco de yeso, adicionado de 20 por 100 de peso de alumbre.

## PARA SER BELLAS

### El cuidado del cabello

Fácilmente se comprende que para que el peinado sea perfecto se necesita que la cabellera esté en buenas condiciones y tenga todo su valor el color, la brillantez y la abundancia, con lo cual se presta a todas las formas que se le quieran dar y resulta siempre linda.

¿Debe lavarse la cabeza?

Existen varias opiniones: mientras que unos pretenden que los frecuentes lavados de cabeza clarean y debilitan la cabellera, otros dicen que los lavados raros perjudican a la belleza de matices.

La cabeza se debe lavar regularmente, pero no a menudo, a no ser que las condiciones de vida hagan esa frecuencia necesaria.

En resumen: se debe lavar la cabeza cada tres meses; pero hay que hacer o mandar hacer una fricción de agua de Colonia una vez al mes y locionar el cuero cabelludo tres veces, por lo menos, a la semana.

En las perfumerías se venden *shampoings* ya preparados, y por unos céntimos se tiene una mezcla cerrada en un tubito de celuloide; el contenido de este tubo se echa en un litro de agua muy caliente; el agua se pone lechosa, con espuma, y se desprende un fresco olor a limón; es muy cómodo y limpia perfectamente. Se enjuaga después el cabello con agua clara tibia, se seca con toallas-esponjas, se suelta el pelo sobre los hombros, cubiertos de una toalla grande; cuando el cabello empieza a estar un poco húmedo, se le cepilla largamente con el cepillo bien limpio. La cabellera se queda blanda y muy brillante.

Se puede fabricar una misma un *shampooing*, mezclando:

Agua de Panamá.....	1 litro.
Jabón .....	30 gramos.

Se restablece la circulación con una fricción de ron. Una vez por semana es conveniente una ablución con *shampooing*, cuya fórmula damos a continuación:

Jabón líquido puro.....	100 gramos.
Carbonato de potasa.....	200 »
Agua destilada .....	2 litros.

Se pone a hervir hasta su completa disolución, y se le perfuma en frío con 200 gramos de esencia de vainilla o cualquier otro perfume.

Para usarla basta con medio vasito para una vez. La siguiente receta es adecuada para estimular los cabellos:

Manzanilla .....	1 litro.
Agua .....	4 »

Se pone a hervir un cuarto de hora, y luego, en frío, se usa en lavado o fricción.

También se acelera el crecimiento de los cabellos empleando la quina o quemando dos o tres veces al año las puntas de los cabellos y friccionándolos después con la siguiente preparación:

Azufre precipitado.....	10 gramos.
Alcohol de 95°.....	10 »
Agua de rosas.....	50 »
Agua destilada.....	50 »

### Recetas para perfumar y purificar el aliento

Café o chocolate.....	90 gramos.
Carbón en polvo.....	30 »
Azúcar en polvo.....	30 »
Vainilla en polvo.....	8 »

Puede emplearse, si se quiere, azúcar de vainilla, ya preparado en las tiendas (46 gramos).

Mezclarlo, añadirle luego un jarabe de goma muy espeso, partirlo en pastillas, ponerlo al horno suave y después dejarlo secar en frío.

Tomar seis de estas pastillas al día.

Otra receta:

Carbón en polvo.....	500 gramos.
Magnesia calcinada.....	125 »
Cloruro de sodio.....	50 »
Quina en polvo.....	50 »

Mezclarlo y añadir un jarabe de regaliz muy espeso. Cortarlo en pastillas. Tomar de tres a seis al día.

## COSAS RARAS

### Baños de sol

Desde hace algunos años, la medicación por el sol, si así puede decirse, ha hecho grandes progresos.

Mucho antes de la guerra, numerosos médicos preconizaban en ciertas enfermedades los baños de sol.

Esto no era, desde luego, una novedad, en contra de lo que podía creerse, pues los egipcios conocían estos baños y los utilizaban regularmente al acercarse el verano.

Se concibe el efecto que sobre el débil organismo de los niños de las ciudades pueden ejercer semejantes baños, tomados, naturalmente, con moderación.

En pleno centro de Londres el director de un asilo-cuna cura de este modo a los pequeños que le están confiados. A este propósito ha hecho arreglar el tejado de una casa de gran altura, donde se llevan las camitas a determinadas horas del día, y en las que los niños, bajo la vigilancia de *nurses* expertas, toman un saludable baño de sol.

### Indumentarias caprichosas

En materia de indumentaria, todas las fantasías están permitidas y todas las costumbres son respetables; ipso existen algunas bastante extravagantes!

En Mongolia, por ejemplo, la fortuna entera de la familia la lleva la mujer sobre la cabeza, adaptando a su cabellera dos especies de sacos en forma de cuernos de carnero, que contienen todas las economías del hogar.

Como si esta singular costumbre no bastara para hacerlas perfectamente ineptas para el trabajo, en las mangas es donde se cifra la nobleza, y por la longitud de las mismas se mide la mayor o menor importancia de la mujer que las lleva.

La coquetería no pierde jamás sus derechos; por lo tanto, las mongolianas se ingenian para variar el aspecto de sus mangas con bordados de distintos colores, y a medida que su condición se mejora añaden nuevos galones y adornan su extraño indumento.

### Publicidad suprema

Hay personas de las que se conoce su existencia... por un artículo necrológico; hay otras muy seguras de estar vivas, pero que saben su muerte por los periódicos.

Este contratiempo les ha sucedido, entre otros, al pintor Ziem y al compositor Lecocq... «No rectificaré—decía éste refiriendo la equivocación de un periódico—, pero aseguro que se exagera.» Kipling fué más rencoroso; al encontrar una mañana el anuncio de su muerte en el diario que leía desde hacía veinte años, escribió al director pidiéndole que le diera de baja como suscriptor. «Tengo sobrados motivos, mi querido director—le decía— para asegurar que su periódico está demasiado mal informado.»

Alfonso Karr, autor de un delicioso libro titulado *Bajo los tilos*, advirtió un día que el éxito de su obra disminuía. No titubeó: hizo anunciar su fallecimiento y desapareció de la circulación. Inmediatamente los artículos necrológicos, las biografías, los elogios más lisonjeros llovieron sobre su difunta personalidad en todos los periódicos de la capital. La curiosidad pública se despertó y tornó a estar de moda el ilustre escritor. Entonces Alfonso Karr reapareció en el *boulevard*, y a los conocidos que le detenían, asombrados, les decía:

—¡Sí, es verdad que estaba muerto... pero, esto va mejor!



# Fuera

## Brillantina



# Canas India

(SIN GRASA)  
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que **SIN TEÑIR** y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

## LOS PIES SENSIBLES DURANTE LOS CALORES

Un sencillo baño saltratado de los pies se librará de los peores sufrimientos

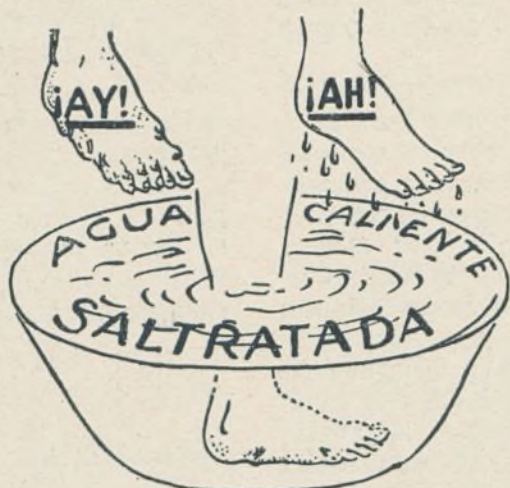
Todos los que tienen pies sensibles conocen por experiencia los sufrimientos que los calores les hacen padecer; los pies queman como fuego, se hinchan y calientan; los zapatos parecen volverse más estrechos y los dolores causados por antiguos callos y durezas se hacen intolerables; los que sudan mucho de los pies también sufren más que nunca los efectos funestos de esta dolencia penosa.

No podríamos recordar con más oportunidad que un sencillo baño saltratado de los pies representa una defensa eficaz y una verdadera panacea contra estos males.

Un baño saltratado estimula la circulación

de la sangre, tonifica y alivia los pies doloridos y magullados y hace desaparecer toda sensación

de quemadura y fatiga; además, siendo el agua saltratada ligeramente oxigenada, es de grandísima eficacia contra la irritación y el mal olor ocasionado por una transpiración demasiado abundante. Un puñadito de Saltratos Rodell, sales naturales extra concentradas, vendidas a un precio módico en todas las farmacias, basta para preparar uno de estos baños bienhechores. ¿Para qué, pues, sufrir por más tiempo de males de pies durante los calores, cuando por unas cuantas pesetas solamente puede V. con facilidad curarlos y librarse de ellos para siempre?



NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Sin le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

«Violetas de la sierra».—No he recibido la carta a que se refiere. Mucho lo siento, porque siempre tengo grandísimo gusto en complacer a las señoras suscriptoras.

El papel que me envía es más a propósito para gabinete. En esta habitación puede poner sofá, dos sillones, cuatro sillas, mesita pequeña, escritorio, lámpara alta de pie y algún sillón de respaldo alto, que se coloca en un rincón. Los muebles pueden ser de caoba oscura, tapizados con damasco lila.

En el comedor ponga: mesa, aparador, trinchero, mesa de té, sofá, sillones, sillas de respaldo alto y otras volantes para alrededor de la mesa. Los visillos de las dos habitaciones deben ser de madrás, del color del mobiliario. En el comedor ponga un zócalo alto de papel imitando damasco, y rematando éste, repisas de madera, de unos 15 centímetros de saliente, sobre las que se ponen objetos de plata, floreros, etc. Las cortinas del comedor serán de damasco, y las del gabinete haciendo juego con la tapicería. No hay inconveniente en que utilice la habitación con chimenea para gabinete. Las muestras que desea las podrá adquirir dirigiéndose a la sección de encargos. No hay edición más económica.

TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

## COSMETICA

(Belleza) Cicatrices, hoyos de viruela, vello. canas pecas, piel aspera, ozena, deformidades. Tratamientos científicos  
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

J. Campos.  
Médico-Ortopédico  
15 años de práctica

Lea usted las obras de

CONCHA ESPINA

Renacimiento - Preciados, 46.-Madrid

## Relojería de todas clases

ABADA, 3, 1.º

COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Cualquier rotura .....	4	pesetas.
Reparo .....	2,50	.
Cristal forma .....	2,00	.



Toda convalecencia es molesta y penosa cuando el cuerpo, exhausto por la enfermedad, no obedece al espíritu ansioso de movimiento y libertad.

Sin embargo es bien sencillo acelerar la convalecencia y esto solo se consigue con el uso de los

## HIPOFOSFITOS SALUD

Tonifica el sistema nervioso, estimula el apetito, nutre la sangre de glóbulos rojos y reconstituye todo el sistema, devolviendo en poquísimo tiempo la alegría y la salud.

Más de 35 años de éxito creciente. —Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

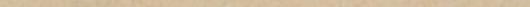
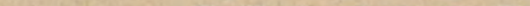






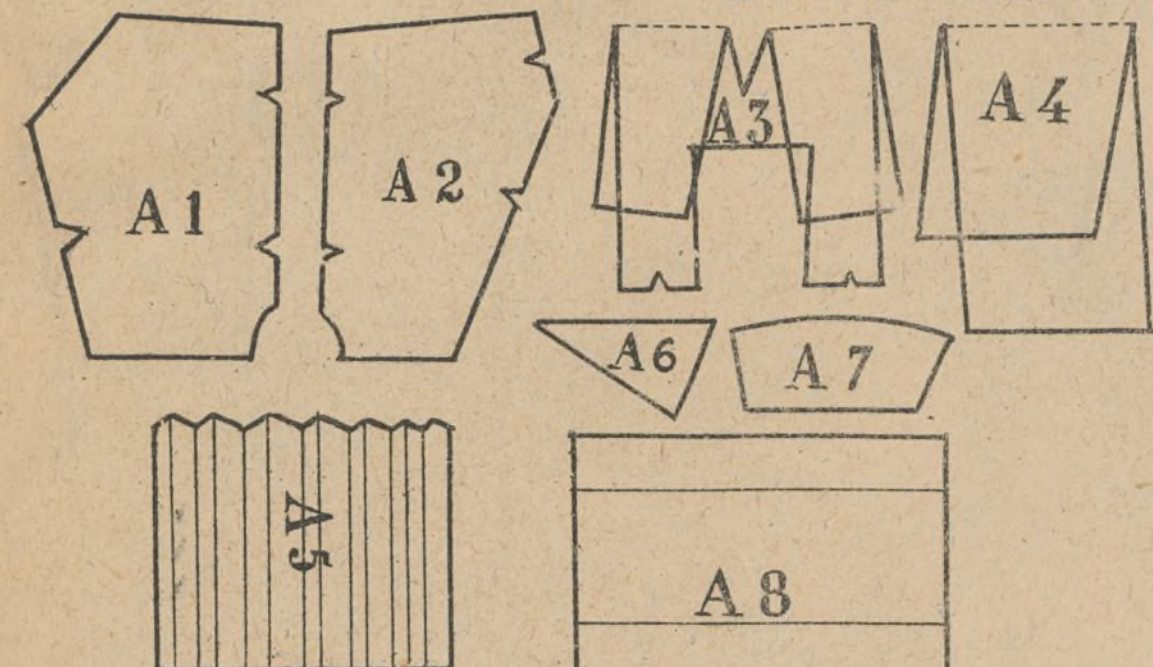
Talla	Mida del contorno de pecho	Mida del contorno del talle	Mida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.
48	48 "	34 "	50 "	40 "	105 "
51	51 "	36 "	56 "	41 "	110 "
54	54 "	37 "	60 "	42 "	115 "
57	57 "	41 "	64 "	43 "	120 "
58	58 "	43 "	68 "	44 "	125 "
60	60 "	45 "	72 "	45 "	130 "
62	62 "	46 "	75 "	46 "	135 "

TRAJE DE CREPÉ MAROCAIN.

(Véase el grabado núm. 4 de este número)

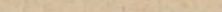
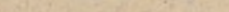





(Véase el grabado núm. 4 de este número)

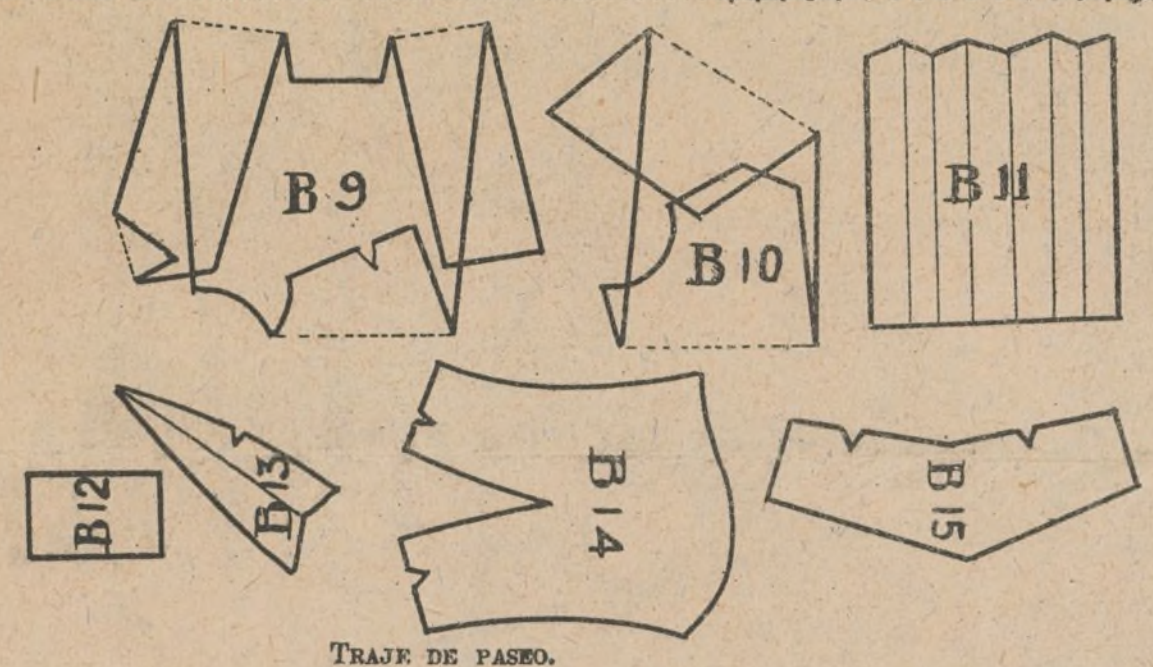
- |   |  |   |
|---|--|---|
| A | 1.-Cáncen de doante .....                    |  |
| A | 2.-Cáncen de la espalda (doblado) .....      |  |
| A | 3.-Delantero del traje (mitad doblado) ..... |  |
| A | 4.-Espalda del traje (mitad doblado) .....   |  |
| A | 5.-Plisado .....                             |  |
| A | 6.-Adorno .....                              |  |
| A | 7.-Cuello (mitad) .....                      |  |
| A | 8.-Plegue interior de la falda .....         |  |



TRAJE DE SARGA.



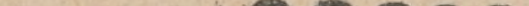


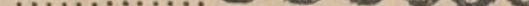
(Véase el grabado núm. 39 de este número)

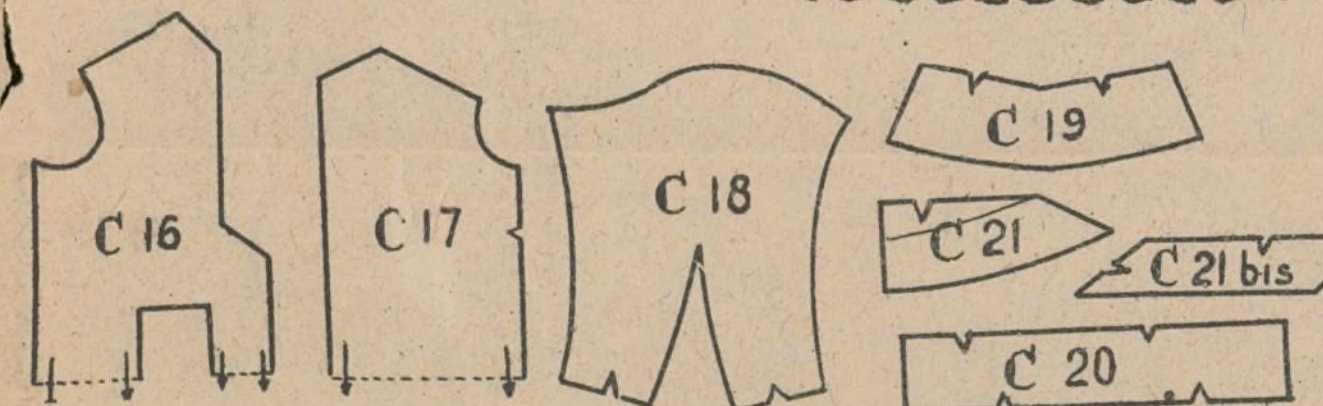
- |                                |   |
|--------------------------------|---|
| B 9.—Delantero del traje       |  |
| B 10.—Espalda del traje        |  |
| B 11.—Paño plisado de la falda |  |
| B 12.—Tira bordada             |  |
| B 13.—Cuello (mitad)           |  |
| B 14.—Manga                    |  |
| B 15.—Paño                     |  |



TRAJE DE PASEO

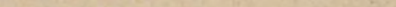
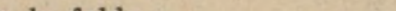
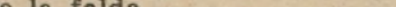


(Véase el grabado núm. 25 de este número)

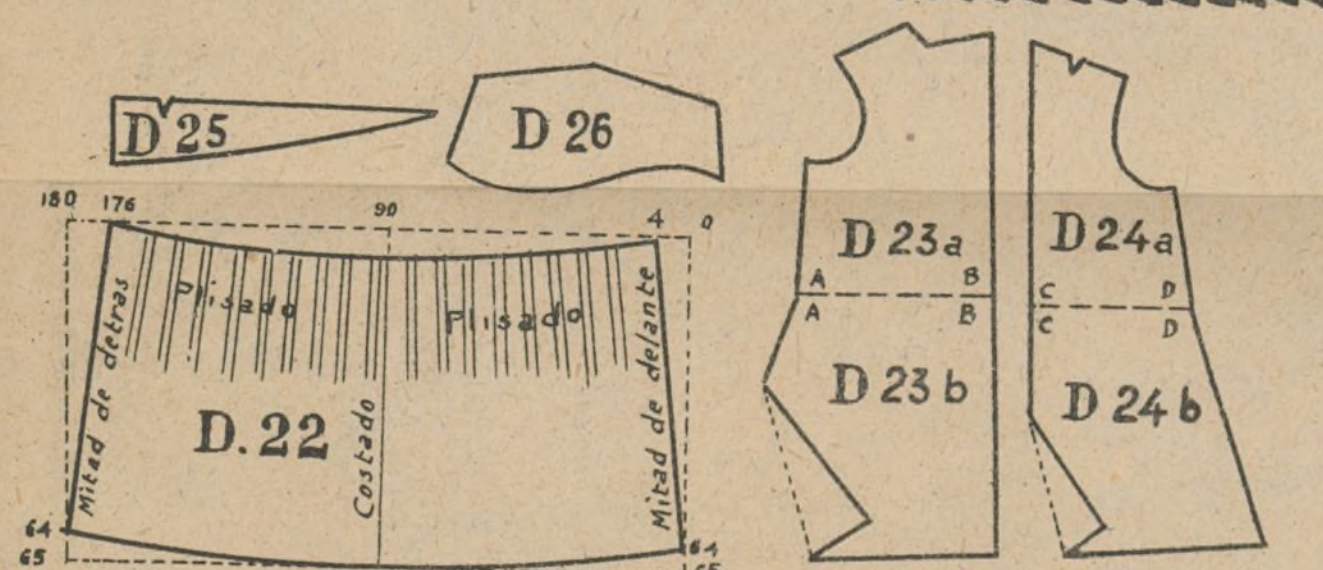
- |                                    |   |
|------------------------------------|---|
| C 16.—Delantero (mitad prolongado) |  |
| C 17.—Espalda (mitad prolongado)   |  |
| C 18.—Manga                        |  |
| C 19.—Puño                         |  |
| C 20.—Tira                         |  |
| C 21.—Cuello                       |  |
| C 21 bis.—Tira del canesú          |  |



TRAJE DE VERANO

(Véase el grabado núm. 91 de este número)

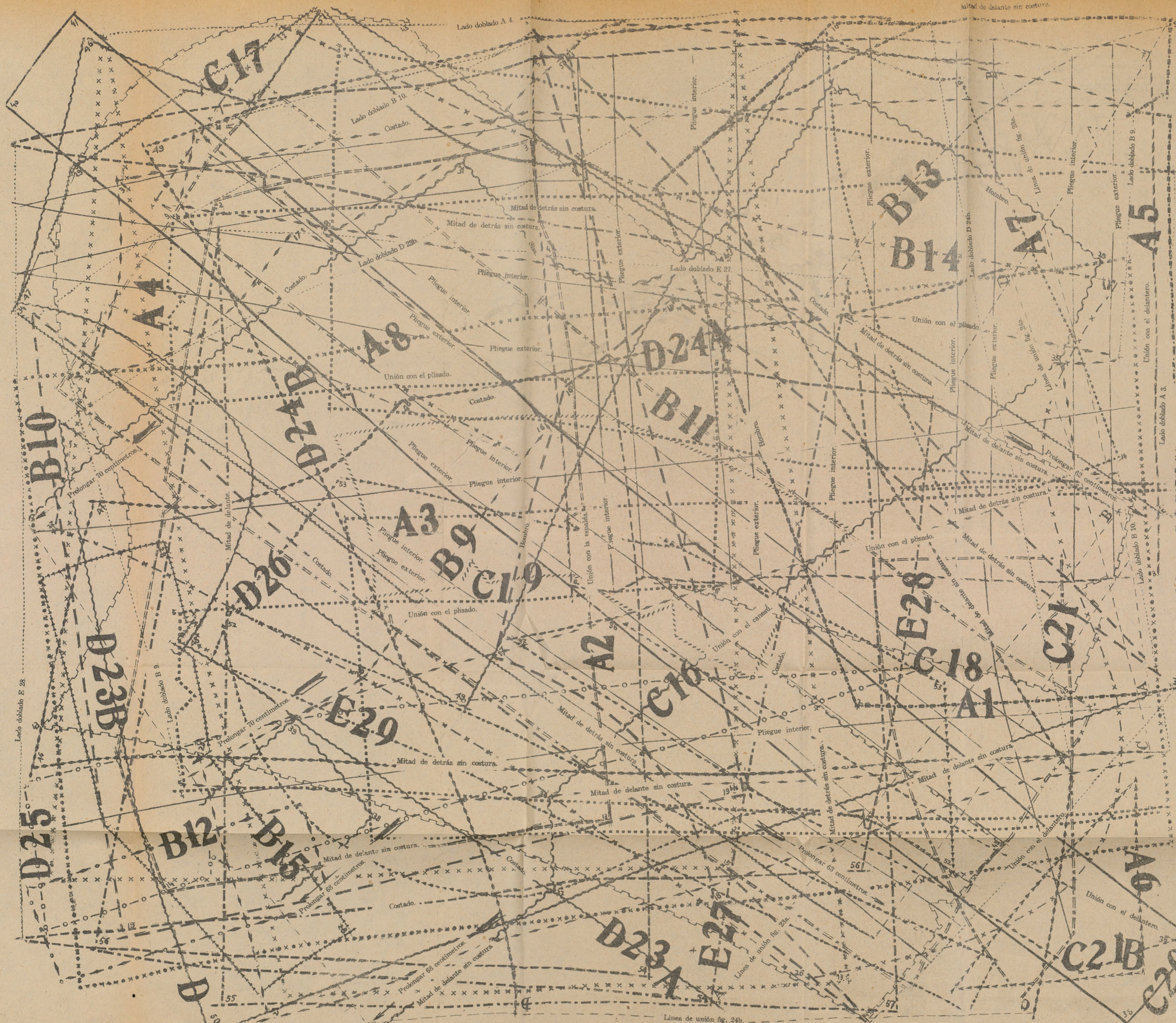
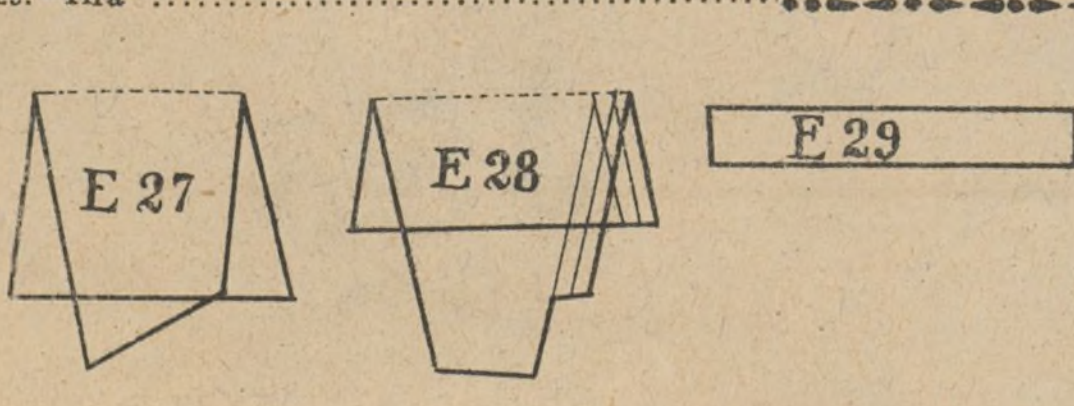
- |         |  |   |
|---------|--|---|
| D 22.—  | Croquis reducido de la mitad de la falda ..... |  |
| D 23a.— |  |   |
| D 23b.— | Delantero del traje .....                      |  |
| D 24a.— |  |   |
| D 24b.— | Espalda del traje .....                        |  |
| D 25.—  | Canebrú de la espalda (mitad) .....            |  |
| D 26.—  | Manga .....                                    |  |



CAMISA.

(Véase el grabado núm. 104 de este número)

- |  |       |
|--|-------|
| E 27.—Delantero de la camisa (doblado) ..... | ..... |
| E 28.—Espalda de la camisa (doblado) .....   | ..... |
| E 29.—Tira .....                             | ..... |

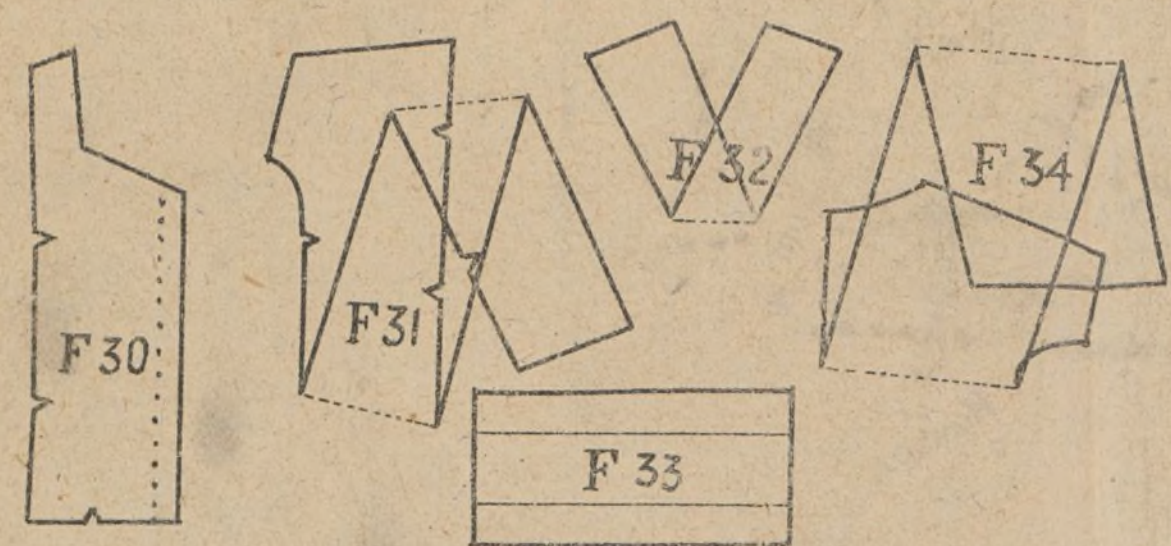




TRAJE DE KASHA.

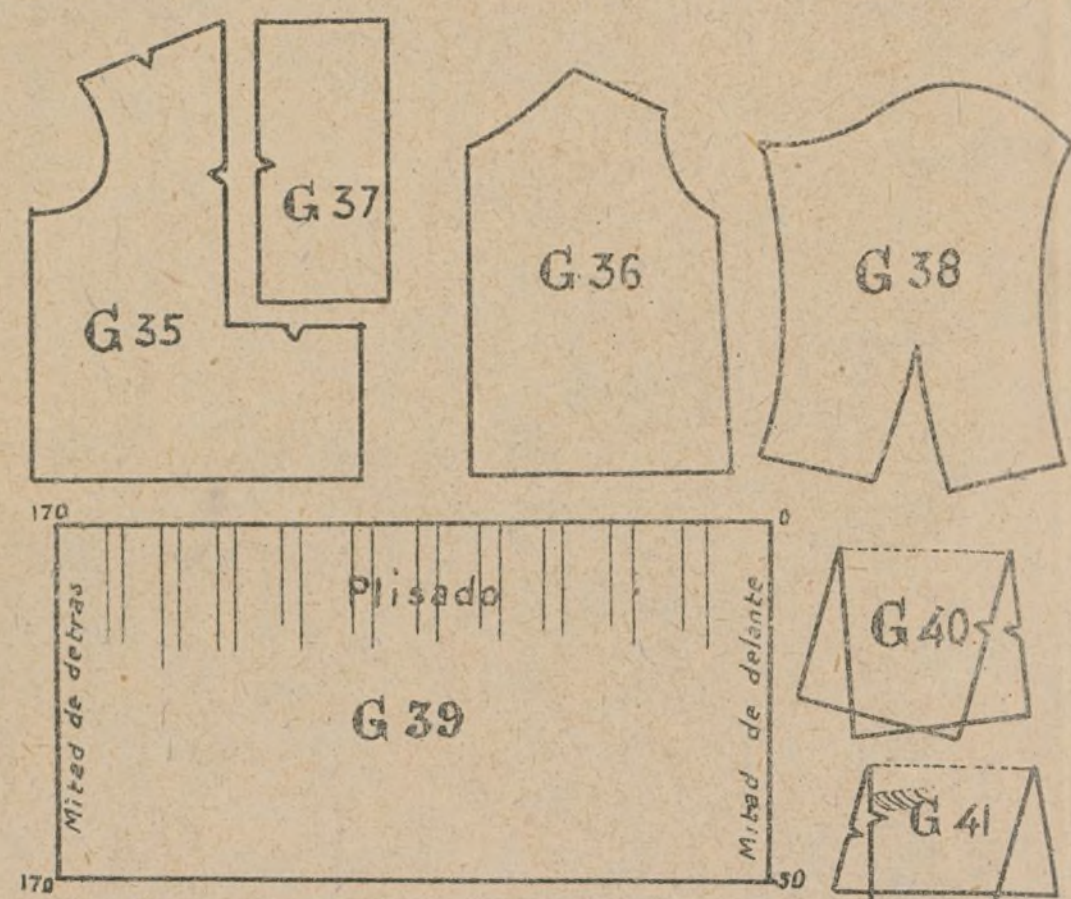
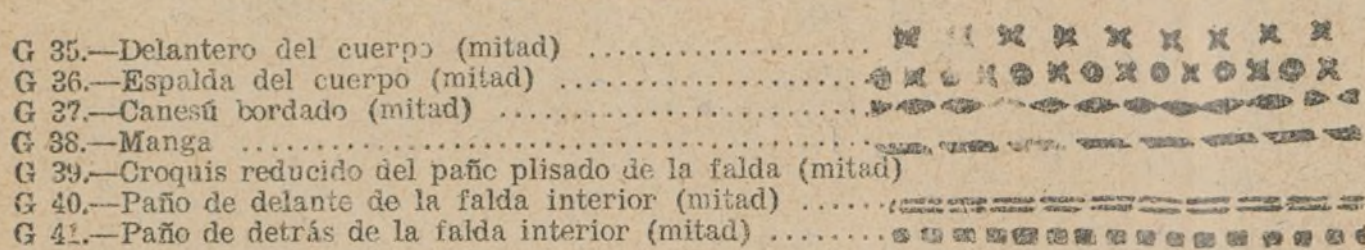
Véase el grabado núm. 41 de este número)

F 30.—Caneú de delante (mitad) .....  
F 31.—Delantero del traje (doblado) .....  
F 32.—Delantero del paño de la falda .....  
F 33.—Pliegue de la falda .....  
F 34.—Espalda (mitad doblada) .....



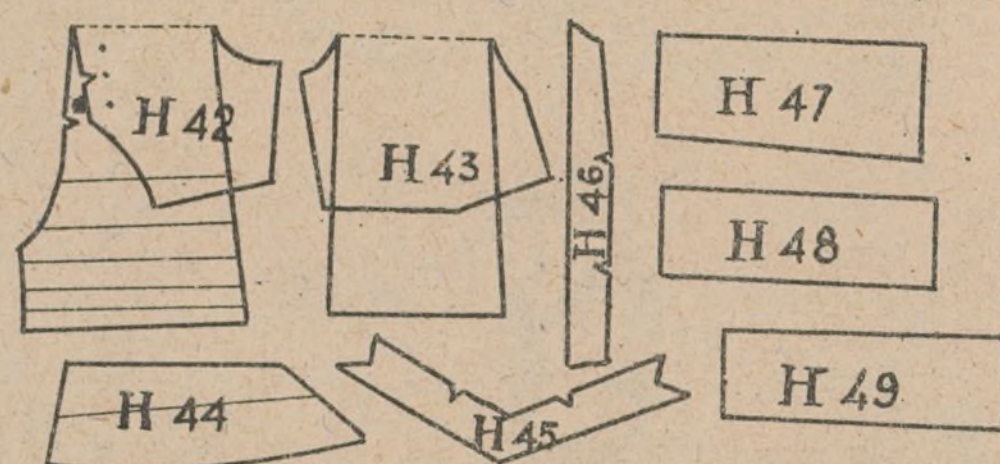
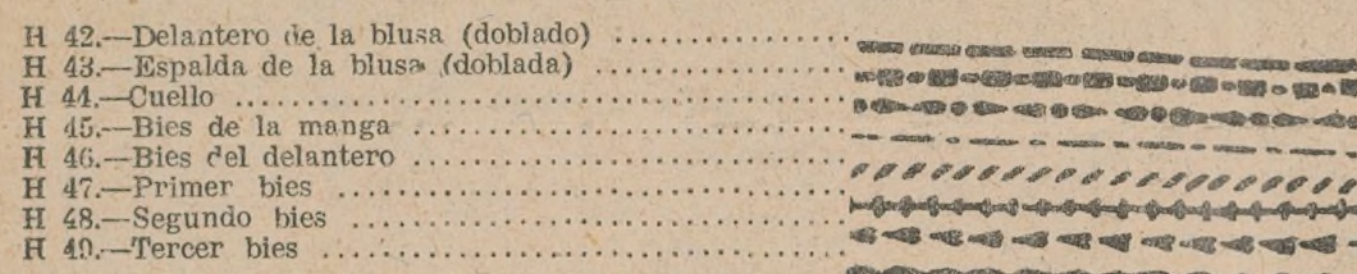
TRAJE.

(Véase el grabado núm. 9 de este número)



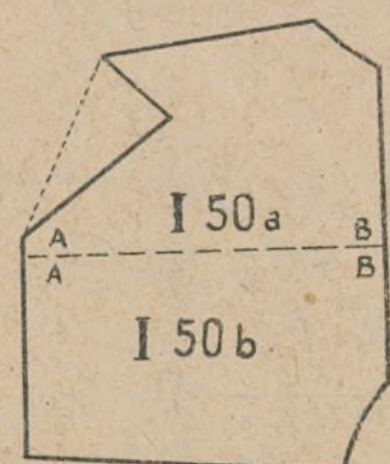
BLUSA DE Crespón.

(Véase el grabado núm. 79 de este número)



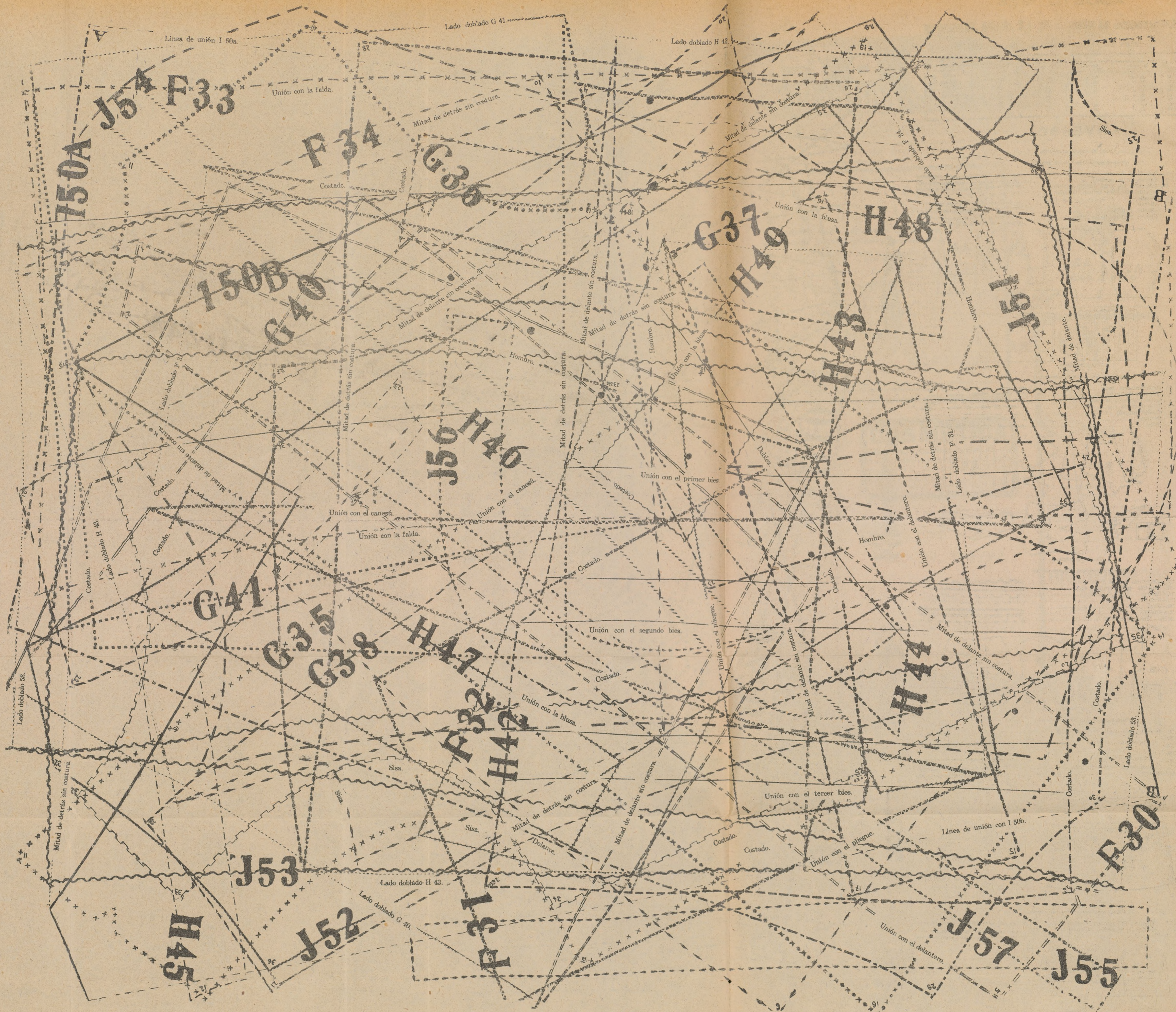
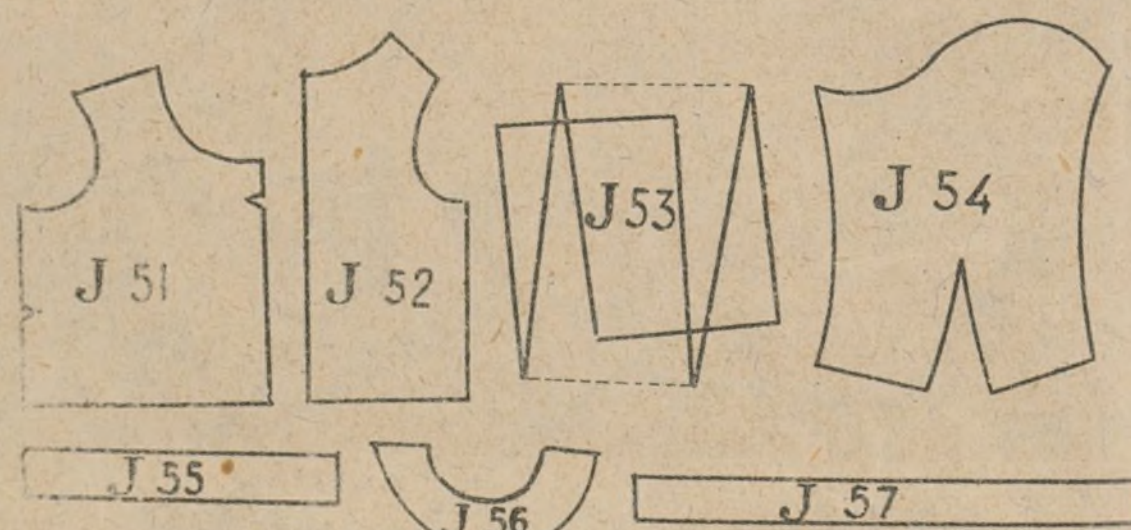
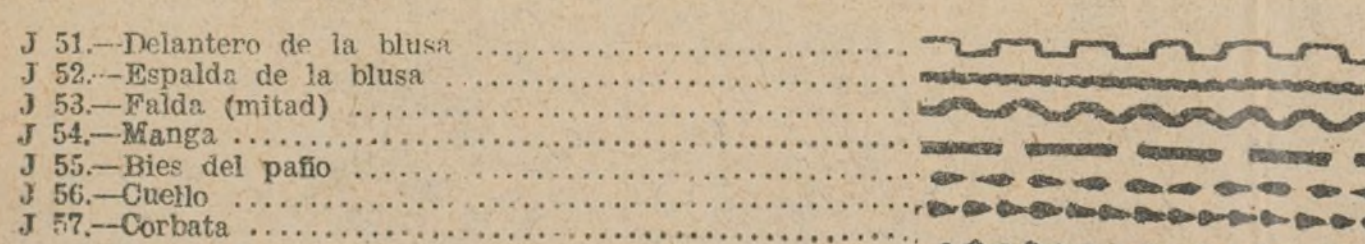
PANTALÓN.

(Véase la figura núm. 105 de este número)



BLUSA DE Crespón.

(Véase el grabado núm. 75 de este número)



# Ayuntamiento de Madrid





Hervidor de leche



Sartén con mango



Cazo con mango



Pote de 14 centímetros

## La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenísimas condiciones.

### Batería de cocina tipo A de aluminio puro

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

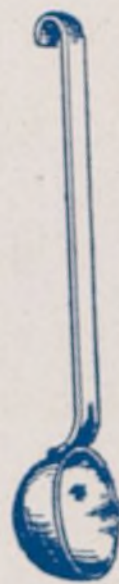
Un cazo con mango de 12 cm.  
Un puchero de 2 1/2 litros.  
Un puchero de un litro.  
Una olla de 18 centímetros.  
Una olla de 14 centímetros.  
Una cacerola de 22 centímetros.  
Una cacerola de 18 centímetros.

Un cazo con mango de 16 cm.  
Un plato con asas de 12 centímetros.  
Una chocolatera de un litro.  
Un plato con asas de 18 cm.  
Una sartén de 20 cm.  
Un pote cilíndrico de 9 cm.

Un hervidor de leche de 2 litros.  
Una lechera con tapa fija de 2 litros.  
Una espumadera de 8 cm.  
Un cacillo de 8 cm.  
Un colador de 12 cm.  
Una fiambarrera de 14 cm.



Espumadera



Cacillo



Jarra San Juan



Pote de 7 centímetros



Colador



Fiambarrera

### Batería de cocina tipo B de aluminio puro

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.  
Una olla de 18 centímetros.  
Una olla de 14 centímetros.  
Una olla de 12 centímetros.  
Una cacerola de 26 centímetros.  
Una cacerola de 20 centímetros.  
Una cacerola de 16 centímetros.  
Una cacerola de 14 centímetros.  
Un plato para huevos de 16 cm.  
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.  
Una chocolatera de 1/2 litro.  
Un colador de 16 centímetros.  
Un molde para flan de 10 cm.  
Un molde para flan de 14 cm.  
Un cazo con mango de 22 cm.  
Un cazo con mango de 18 cm.  
Un cazo con mango de 14 cm.  
Un cazo con mango de 10 cm.  
Un pote cilíndrico de 7 cm.

Un pote cilíndrico de 10 cm.  
Un pote cilíndrico de 14 cm.  
Una sartén de 26 cm.  
Un puchero de 3 litros.  
Un puchero de 1 1/2 litros.  
Una jarra tipo San Juan, de un litro.  
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.  
Un cacillo de 8 cm.  
Una espumadera de 9 cm.



Lechera



Chocolatera



Olla



Flanera



Plato para huevos



Cacerola



Jarra con bisagra y tapa

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envíen la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

# LIBRERIA RENACIMIENTO

## Preciados, 46 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid



Acaba de aparecer

# EL HOMBRE NUEVO

NOVELA por  
RICARDO LEÓN

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO. — Preciados, 46. — MADRID

## La salud de nuestros hijos

La Editorial RENACIMIENTO ha empezado la publicación de esta Biblioteca tan interesante para el hogar. Los conocimientos que da, tanto de carácter higiénico como físico y moral, hacen que estos libros sean indispensables en toda familia

Títulos de los volúmenes:

- 1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—*Doctor Isidoro de la Villa*, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.
- 2.º LA LACTANCIA.—*Doctor Baltasar Hernández Briz*, Ex-Médico jefe de la Inclusa, de Madrid.
- 3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—*Doctor J. A. Alonso Muñoz*, Médico de la Inclusa, de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.
- 4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—*Doña María de Covadonga Villegas*, Maestra nacional. Profesor Mercantil.
- 5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—*Doctor Carlos S. de los Terreros*, Profesor del Instituto Rubio. Médico de «La Gota de leche».
- 6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.—*Doctor J. García del Diestro*, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.
- 7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—*Doctor Angel Villegas Gallifa*, Director del Sanatorio de Guadarrama.
- 8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—*Don Domingo Barnés*, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.
- 9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—*Doctor César Juarros*, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminológico.

Tomos publicados: I, II y IV      Precio de cada tomo CUATRO ptas.

### BOLETÍN DE SUSCRIPCION A LA BIBLIOTECA LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

D. .... que vive  
en ..... provincia de ..... se sus-  
cribe a la Biblioteca "LA SALUD DE NUESTROS HIJOS" pagando mensualmente,  
durante nueve meses, la cantidad de 4 ptas. o pagando de una sola vez la  
cantidad de 30 ptas. (\*)

de ..... de 192  
Firma,

(\*) Bórrase la forma de pago que no se desee.—El pago por giro postal a Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46.—Madrid

**SECRETOS DE BELLEZA**  
ESCRIBIR CUANTO ANTES A LA  
**CASA VÁZQUEZ**  
San Onofre, 6. — MADRID  
y le dirá qué producto debe usar para  
resultar sencillamente adorable. ¡No  
deje de hacerlo!

NO DEJE USTED DE LEER  
**Las pequeñas causas**  
Novela amenísima que acaba  
de aparecer, de  
JOSÉ MARÍA DE ACOSTA  
CINCO PESETAS  
Librería RENACIMIENTO,  
Preciados, 46

## SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín, sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, PRECIADOS, 46.—MADRID

PARA ENCARGAR LOS  
PATRONES TOME US-  
TED LAS SIGUIENTES  
MEDIDAS



AA. Cuello. (Fig. 2).....  
AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura. (Fig. 1).....  
AC. Largo de la espalda a la cintura. (Fig. 1).....  
AD. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello hasta la cintura por delante. (Fig. 2).....  
AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello hasta la cintura por delante. (Fig. 2).....  
AF. Largo del talle detrás tomado desde la costura del cuello hasta la cintura por detrás. (Fig. 2).....  
AG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente. (Fig. 2).....  
AH. Cintura. (Fig. 1).....  
AI. Contorno de caderas tomado a 0-23 del talle. (Fig. 1).....  
AJ. Largo de la falda delante tomado de la cintura. (Fig. 2).....  
AK. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....  
AL. Largo de la falda por detrás. (Fig. 2).....  
AM. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....  
AN. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....

## SENOS

Desarrollados, Reconstituidos  
Hermoseados, Fortificados con las  
**Pilules Orientales**



el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 0.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié**: calle Balmes, 87, Barcelona (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union Fabricante" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Ébénier, París.

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE  
Curadas por el  
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

ESPECIALIDAD en nodrizas. Faci-  
litamos toda clase de sirvientas.  
PALMA, 7, MADRID

Compre V.  
las obras festivas de  
Juan Pérez Zúñiga

## ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION  
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4  
duplicado, principal derecha.

## DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello  
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID  
Especialista en estética. Electrorradiólogo

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España  
CEDACEROS, 11. MADRID

Paris 1849

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
6 Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
Casa CANDÈS  
Rte St-Denis, 46



# ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina  
(PARIS)